

Estractos de un poema titulado Rosaura.

I.

NOCHE SERENA. <sup>1</sup>

O qué noche tan hermosa,  
Qué brisa tan olorosa  
Mis sentidos amorosa  
Viene fresca á regalar.  
Ven, mi amor, ven, mi Rosaura,  
Al balcon, que corre un aura  
Que el espíritu restaura  
Y mueve á amar y gozar.

Mira la plateada Luna,  
Astro de amor y fortuna,

1. Las poesias que siguen pueden considerarse como inéditas, pues que unas aparecieron en publicaciones periódicas hoy ignoradas, y otras las hemos encontrado en estado de borrador entre los papeles del poeta. (G.)

Como sonrie en la cuna  
A nuestro tierno querer:  
Sobre la tierra adormida  
Ella vela entristecida ,  
Y asi tu imagen querida  
Suelo yo en mis sueños ver.

Las estrellas vacilantes  
Como antorchas espirantes,  
O como claros brillantes;  
Vé en el cielo relucir;  
Que de la Luna al reflejo  
Parece un inmenso espejo  
Donde se mira en bosquejo  
De Dios la gloria surgir.

Como un silfo placentero  
Mueve sus alas ligero,  
Vivificante el Pampero  
Trae del Desierto el olor;  
Díme, con él reanimado,  
Rosaura, el fuego sagrado  
Que en tu pecho has anidado,  
Cual yo, no sientes de amor?

¡O mi Rosaura! si el vuelo  
Nuestras almas de este suelo,

Donde todo es noche y duelo,  
Ora pudiesen alzar,  
Y allá, allá sobre los vientos  
Y los puros elementos  
Viendo la gloria y portentos  
De Dios sublimes volar:

Y en la fuente de dulzura  
De la vida y la luz pura  
Que mana eterna ventura  
Beber eterno vigor;  
Y escuchar las armonías  
Que entonan las gerarquias  
Do son eternos los dias  
Y nunca muere el amor!

Febrero 25, 1834.

## II.

### CREPÚSCULO.

Ven, Rosaura, que ya no arde  
El sol en el firmamento,  
Y la silenciosa tarde  
Toca ya con paso lento

De su carrera en el fin;  
Ven, mi paloma, que blando  
Viene el céfiro soplando,  
Y nos está convidando  
Con sus flores el jardín.

Qué delicia hay comparable  
Á la de verme contigo  
En este instante inefable  
En que el sol como un amigo,  
Dice al triste mundo adios!  
El se encapota y se aleja  
Y solitario lo deja;  
Mas su ausencia no me aqueja  
A mí, pues quedo con vos.

Para mí, Rosaura, tú eres  
El astro hermoso del día,  
La fuente de mis placeres  
Y lo que hace al alma mía  
Pensar, gozar y sentir.  
Cuando á mi lado te miro,  
Cuando contigo suspiro  
Y tu mismo ambiente aspiro,  
Nada sé de mi vivir.

Mira, cual rocas de nieve  
Matizadas de oro y grana,  
Magestuosa allá se mueve  
Turba de nubes ufana  
Que al cielo ennegrecerán.  
Mira, dilata tus ojos  
Por aquellos rayos rojos  
Que centellan en manojos  
Y oscureciéndose van.

Como la cresta de un monte  
Que está el fuego devorando,  
Aparece el horizonte  
Mil centellas arrojando  
Todo cubierto de luz;  
Y siniestra se amontona  
De nubes opaca zona  
Que su cabeza corona  
De pardo y negro capuz.

Asi la tiniebla oscura  
Sigue á la luz mi querida,  
Asi al bien la desventura  
Asi el sepulcro á la vida  
Y al regocijo el dolor;

Pero de tu alma y la mía  
El amor y la alegría  
Gozarán de eterno día,  
Y de perenne verdor.

Marzo 1.º 1834.

### III.

### TINIS.

Vanidad de vanidades.

Un hechizo poderoso  
Nuestras dos almas unia,  
El mismo astro presidia  
De nuestra vida el albor,  
Y con brillo misterioso  
Por dulce senda nos guiaba:  
Yo la amaba, ella me amaba  
Y fué sueño nuestro amor.

Nuestros tiernos corazones  
Del mismo modo sentian,  
Y nuestros ojos sabian  
Tambien á un tiempo llorar;

Amorosas relaciones  
Nuestras almas conservaban,  
Cuando ausentes suspiraban  
Cual si pudieran volar.

Pero la suerte ominosa,  
Como negro torbellino,  
De aquel astro tan divino  
Eclipsó el bello fulgor;  
Y rompió con mano odiosa  
El lazo que nos ligaba:  
Yo la amaba, ella me amaba,  
Y fué un sueño nuestro amor.

Yo con ella en nuestra infancia  
Gozábamos de una gloria,  
Que fugaz y transitoria  
Nunca pudimos creer:  
Para nosotros el orbe  
Era una inmensa armonia,  
Todo amor y simpatia,  
Todo delicia y querer.

Yo con ella no sentia  
Nunca los pasos al tiempo,  
Ni pesar, ni contratiempo,  
Ni los ayes del dolor,

Yo con ella nada via  
Y en mar de dicha nadaba;  
Yo la amaba, ella me amaba  
Y fué un sueño nuestro amor.

¿Quién diría que el destino  
Tan pura, inefable dicha,  
En la mas cruda desdicha  
Pudiese un dia trocar?  
Pero trazado el camino  
De los miseros mortales  
Está con signos fatales  
Y forzoso es caminar.

¡Feliz aquel que en su oriente  
Vió lucir benigna estrella,  
Y siempre siguió la huella  
De su bello resplandor!

¡Quien nunca suspiró ausente,  
Quien de ambicion libre el pecho  
Amó y vivió satisfecho  
Sin esperanza ó temor!

No así yo: cuando la infancia  
Me recreaba con sus sueños,  
Y con ojos halagüenos  
Me miraba el porvenir;

Cuando el cielo en abundancia  
Me prodigaba sus dones,  
Por mentidas ilusiones  
Me dejára seducir.

Ellas á mi fantasia  
Dieron alas tan estensas,  
Que en las esferas inmensas  
No podía ya caber;  
E insaciable no sabia  
Donde llevar su desvelo,  
Su agitacion, ni do el vuelo  
Fatigoso retener.

Ellas llenaron mi pecho  
De tanta arrogancia y brio,  
Como la que lleva el rio  
Caudaloso por demás;  
Y á mi ambicion vino estrecho  
El orbe, y el alma mia  
No hallaba lo que queria  
Y deseaba mas y mas.

Ellas, ellas me pintaron  
Con tan vivaces colores  
Y encantos tan seductores  
De mi vida el porvenir,

Que mis potencias volaron  
En pos de su imágen bella,  
Y del bien perdí la huella  
Por siempre y quise morir.

Perdí á Rosaura, á mi amor,  
Y de su vista privado,  
En mi corazon clavado  
Sentí el dardo del pesar;  
Y lloré mi desamor,  
Y lloré mi desventura,  
Y mi vida fué amargura,  
Borrascosa como el mar.

Pasó el tiempo y el destino  
Como bruto inexorable,  
Sobre su grupa indomable  
Me llevó con firme pié;  
Pasó el tiempo y yo sin tino,  
En los fantásticos mundos,  
En los abismos profundos  
Del ser ideal me engolfé.

Pasó el tiempo y las pasiones  
Como huracan agitaron  
Mi juventud, y asolaron  
Su orgullosa presuncion:

Pasó el tiempo y las visiones  
De mi espíritu se fueron,  
Y las tinieblas cubrieron  
Mi cansado corazón.

Pasó el tiempo y la desdicha  
Que tiende al triste acechanzas,  
De mis verdes esperanzas  
Segó la cópia feraz:  
Pasó el tiempo, con la dicha  
Que fué mi brillante polo,  
Me quedó el recuerdo solo  
De tanta gloria fugaz.

Entonces como el viagero  
Que ha sufrido mil ultrages  
Del tiempo, en sus largos viajes,  
Vuelve cansado á su hogar  
Como á puerto lisongero,  
Y con atónitos ojos  
Mira ruinas y despojos  
Do creyó abrigo encontrar;

Busqué á Rosaura anheloso  
Y al llegar á sus umbrales,  
Hallé rastros funerales  
De lo que un tiempo existió:

Pregunté por ella ansioso  
Y eco triste, eco nefando  
“No existe ya, resonando,  
Para ti” me respondió.

---

## LA BENEFICENCIA.

*Cántico.*

CORO DE VARONES.

Con almas candorosas  
Ya estais, hijas dichosas  
De la Beneficencia,  
Del Dios en la presencia,  
Que os quiso proteger,  
Él os tendió su mano  
Y de virtudes llenas  
La Patria os vió temprano  
Cual bellas azucenas  
Sin mancha florecer.

De su sagrado templo,  
Para glorioso ejemplo  
Las bóvedas resuenen,  
Al universo llenen  
Los cantos de loor;

Y hasta su trono inmenso,  
Vuestras sencillas voces,  
Como el mas grato incienso,  
Sublímense veloces  
En alas del candor.

## CORO DE NIÑAS.

Cantemos humildes al Dios soberano  
Que tiene en su mano los polos del Mundo,  
Llenando el profundo de la inmensidad:  
Repita la tierra con eco grandioso  
Su nombre glorioso, todas sus hechuras  
Glorifiquen puras su inmensa bondad.

## 1ª VOZ.

En amargo desamparo  
Como triste grey perdida  
Nos miró compadecida,  
Dios supremo, tu piedad;  
Mas bajando en nuestro amparo  
Celestial Beneficencia,  
Nuestra mísera indijencia  
Se trocó en felicidad.

## 2ª VOZ.

En su pecho generoso,  
 Las matronas argentinas,  
 De sus llamas peregrinas  
 Abrigaron el ardor;  
 Su constante afán piadoso  
 Nos abrió del bien la fuente  
 Y alejó de nuestra mente  
 Las tinieblas del error.

## 1ª VOZ.

Gloria al Dios á quien debemos  
 Tantos bienes y ventura.

2ª VOZ — Nuestros ojos no apartemos  
 De su luz eterna y pura.

1ª. — Ella es flor siempre lozana.

2ª. — Ella es fuente soberana,

LAS DOS — Que tesoros dulces mana  
 De alegría, paz, amor.

## CORO DE VÍRGENES

No apartes tu luz divina  
 De las almas que te adoran,

Señor, y tu auxilio imploran  
Que al bien como astro encamina.

## CORO DE VARONES.

De grey inocente que en tu amor confia  
Los humildes votos escucha, Señor.  
Sus débiles pasos por tu senda guia,  
Alumbre sus ojos tu dulce fulgor.

## 1ª VOZ.

De la Patria vió el quebranto  
Tu justicia vigilante,  
Cuando impávida, arrogante  
La oprimia la maldad;  
Mas tu diestra con espanto  
Su altivez redujo á ruinas,  
Y en la playas Argentinas  
Se elevó la libertad.

## 2ª VOZ.

Tú, Dios fuerte, diste brio  
A los brazos que triunfaron.

1ª voz —Y el soberbio poderio

Del inicuo quebrantaron.

2ª. —Que tu rayo vengativo

1ª. —Rompe el hierro del cautivo,

LAS DOS—Derribando el solio altivo

Do se ostenta la impiedad.

#### CORO DE VÍRGENES.

Ensalcemos la grandeza

Del Señor: él solo humilla,

Levanta y da fortaleza;

Su gloria en sus obras brilla.

#### CORO DE VARONES

Celebre la tierra con eco grandioso

Del Dios de la Patria la gloria y poder;

Su voz es el trueno, su rayo espantoso,

Los tiranos fieros hace estremecer.

#### 1ª VOZ.

A la Patria dieron vida,

Dios supremo, tus bondades,

En horribles tempestades

La supistes abrigar.

Deja tu obra, ó Dios cumplida,  
 Y de afanes tan prolijos  
 Libra ya sus caros hijos  
 Dando el premio á su anhelar.

## 2ª VOZ.

Haz brillar el bello día  
 De la union sobre su suelo,  
 4ª VOZ—Vuélvase dulce alegría  
 Su penoso y largo duelo:  
 2ª. —Que ella madre cariñosa,  
 4ª. —Siempre tierna y generosa,  
 LAS DOS—Nos ampara cuidadosa  
 Como un ángel tutelar.

## CORO DE NIÑAS.

Por la Patria con voz pura  
 Te imploramos, oh Dios santo!  
 Dale paz, gloria y ventura,  
 Mira pio su quebranto.

## CORO DE VARONES.

Con gratos oídos los ruegos fervientes,  
 De almas inocentes atiende, Señor,

La Patria protege, la Patria aflijida  
Que hoy agradecida canta en tu loor,

---

A M A L I A A B A N D O N A D A .

FRAGMENTO DE UNA NOVELA ARGENTINA.

Febrero de 1831.

.....

Los dias y las noches y la aurora  
Son á su corazon sin atractivo,  
Pues de su amor constante, fugitivo  
Se halla el objeto que tan solo adora.

Idos, les dice, á los cansados dias,  
Instantes enfadosos y vacios,  
Idos veloces, que me habeis robado  
Mi dulce bien y los amores mios.

En la flor de mis años anegado  
En un mar de dolor se ve mi pecho,  
Y á su furor deshecho  
Contentos y placeres y delicias  
Amorosas caricias,  
Que apuré insana en brazos de mi amado,

Todo, todo cual humo se ha volado:  
Instantes enfadosos y vacios,  
Idos veloces que me habeis robado  
Mi dulce bien y los amores mios.  
Qué me resta . . . ? Llorar? Pues bien, sollozos,  
Lágrimas y suspiros de mi seno  
Salid fecundos, desahogad un tanto  
Mi corazon de abatimiento lleno.  
Insano desvario! vano llanto!  
Huid de mis ojos, lágrimas dolientes,  
Estériles á un pecho desolado;  
Huid tambien ¡ó votos impotentes!  
Instantes enfadosos y vacios,  
Idos veloces pues me habeis robado  
Mi dulce bien y los amores mios.

Y sola estoy . . . ! y en rededor no escucha  
Simpatizante ó celestial criatura  
El éco de mi amarga desventura? . . . .  
Venid á mi compañas deliciosas  
De mis felices dias,  
Venid como solías  
En torno derramando  
Inocencia, placeres, alegrías,  
Y á vuestra planta hollando  
Placer y amores, de la vida rosas:  
Venid á mitigar mi desconsuelo.

Pero á qué llamo, si mi triste duelo  
Es duelo eterno; si á las ánsias mias,  
A mi amor en desierto abandonado,  
Falta su lumbre y único consuelo?  
Instantes enfadosos y vacios,  
Idos veloces pues me habeis robado  
Mi dulce bien y los amores mios.

Yo que burlé de tantos amadores  
Que consagraban todo á mi deseo,  
Con mi desden esquivo, la esperanza;  
Que altiva hollando amores  
Desgarré cruel á tantos corazones  
De mi lábio pendientes y mirada;  
Hoy, mísera, me veo  
Presa de una pasion que me devora  
Y de un pérfido ingrato abandonada.  
Qué horror! . . . De mil afectos encontrados  
Mi corazon desmaya á la inclemencia,  
Y á su pesar la bárbara violencia  
Del fuego interno lo consume en tanto!  
Insensata pasion! ¿Pero al encanto  
Quién resistir pudiera  
De aquella alma tan noble y tan sublime,  
De aquel hablar tan grato y lisonjero,  
De aquel mirar tan dulce y hechicero,  
De aquella intelijencia soberana

A la que el orbe entero la era estrecho? . . . .

Instantes enfadados y vacios,

Idos veloces, pues me habeis robado

Mi dulce bien y los amores mios.

Pérfido halago! engañador amante

Qué te hicé yo para que así burlases

Mi inocencia, mi amor, y preparases

El destino fatál que me consume? . . . .

Y vos, oh justo cielo,

Que mirais mi tormento

Y fuiste de mi amor y mi contento

Testigo mudo, el insensato fuego

Extingue en que me abraso y á cenizas

Los vínculos reduce que á un ingrato

Dulces me unieron, y aun aqueste fruto

Inocente de amor y de ternura!

Cuanto recuerdo grato

Liga mi vida á tan feliz pasado,

Anonada al instante. . . . Impio anhelo,

Huye de mí; para quien no hay consuelo

Inútiles son votos y aun el cielo.

Instantes enfadosos y vacios,

Idos veloces, pues me habeis robado

Mi dulce bien y los amores mios.

---

## LA BARQUERILLA.

(BALATA.)

Voga, barquilla,  
Deja la orilla  
Que á buscar voy,  
Al dueño mio  
En el sombrío  
Bosque de amor.

Con el abrigo  
Del bosque amigo  
Nació mi amor,  
Y el niño altivo  
Me dió su activo  
Dulce licor.

En dulces lazos,  
Entre sus brazos,  
Allí me vió,  
El bello día,  
La noche umbría,  
Y el rubio sol.

Allí me vieron,  
Y se sonrieron  
Ninfas y Amor,  
Sobre mis faldas

Tejer guirnaldas  
Para mi amor.

Allí su frente  
Blanca y luciente  
Mi mano ornó,  
Y con mil besos  
Mis embelesos  
Tierno pagó.

Voga, barquilla,  
Deja la orilla  
Que á buscar voy,  
Al dueño mio  
En el sombrío  
Vosque de amor.

Voga ligera  
Que ya me espera  
Mi dulce amor;  
Que ya fulgente  
En Occidente  
Se oculta el Sol.

A penas nace  
Fulgente el sol,  
Por prado y bosque  
Perdida voy,  
Triste buscando

Al que me amó,  
Y en vano busco  
Mi dulce amor.

Bajo al arroyo  
Do ayer me vió,  
Y á la enramada  
De mutiflor  
Donde constante  
Fé me juró,  
Y en vano busco  
Mi dulce amor.

Pregunto á todos  
En mi dolor  
Por si nó han visto  
Al que me amó,  
Y nadie, nadie,  
Me dá razon;  
Y en vano busco  
Mi dulce amor.

El bosque y prado  
Me dicen nó,  
No, no hemos visto  
Al que te amó:  
Todos repiten,  
¡O cruel dolor!

Que en vano busco  
Mi dulce amor.

    Si no le encuentro,  
No podré, no,  
Vivir ausente  
Del que me amó;  
Abandonada  
Moriré yo  
Buscando en vano  
Mi dulce amor.

## II.

    Todo en el bosque y el prado  
Era silencio expresivo,  
Ni las aves repetían  
Dulces amorosos trinos.  
Del arroyo los cristales  
Se deslizaban tranquilos,  
Y por momentos vagaban  
En el silencio gemidos.

    Una gentil barquerilla  
Salió del bosque sombrío

Y se paró pensativa  
Al margen del claro río,  
Fijando su vista errante  
En los cristales lucidos.  
Y por momentos vagaban  
En el espacio gemidos.

Se perdió despues la hermosa  
Entre los verdes alisos  
Que coronaban la frente  
Del arroyo cristalino,  
Donde resonó espantoso  
De repente un sordo ruido;  
Y por momentos vagaron  
En el espacio gemidos.

Se vió luego entre el reflejo  
Del corriente cristalino,  
Como la forma de un cuerpo  
De blanco traje vestido;  
Vagar en torno se oyeron  
Mústios, débiles suspiros;  
Reinó el silencio y cesaron  
Los sollozos y gemidos.

Con la aurora refulgente  
Un cuerpo yerto tendido  
Sobre la arena luciente  
Se vió de blanco vestido.  
Tomad ejemplo, doncellas,  
De esta historieta de amores,  
No vayais al bosque bellas  
A cojer de amor las flores.

---

## LOS CAUTIVOS.

(FRAGMENTO.)

## I.

Del desierto en las vastas soledades,  
Do reinan las sonoras tempestades,

Un himno se levanta  
De gloria y regocijo, que grandioso  
Al Dios de los ejércitos glorioso  
Rinde homenaje y la victoria canta.

Quién como tú, señor? Tus escojidos  
De los fieros salvajes atrevidos

La potencia domaron,  
Armaste su valor del poderio  
Del rayo vengador y el feroz brio  
De los que no te adoran quebrantaron.

Ya tu nombre resuena en el desierto,  
Que de enjambres de bárbaros cubierto  
Vió poco antes el día,  
Haciendo ostentacion de su pujanza  
Aniquilada ya, y en tu alabanza  
Oye los ecos que hasta el cielo envia.

De largo cautiverio y ominoso,  
De vasallage odioso,  
Compadecido al fin nos redimiste  
Omnipotente Dios con brazo fuerte,

Y á nuestra cruda suerte  
Y llanto funeral término diste.

Humillaste á los perfidos salvajes,  
Que mil y mil ultrajes,  
Idólatras estúpidos hacian  
Con frente osada á tu sagrado nombre  
Y á los que tu renombre,  
Con la fé por escudo defendian.

Ciegos en su barbarie los infieles,  
Como fieras crueles

Del desierto sin límites guaridos  
Como en horrendo mar fieros, triunfaban  
Y acometer osaban  
Y mofar á los tuyos divididos.

## II.

Venid, soberbio, sin cesar decia  
Á la caterva impia  
El mas feroz que todos, vil caudillo;  
Venid hijos del sol y á esos cristianos  
De su poder ufanos  
Demos á la matanza y al cuchillo.

Vedle de nuevo en fraticidas guerras,  
¿Y pisar nuestras tierras  
Dejaremos aun por esa turba?  
De aniquilarla es tiempo ahora que ciega  
Al frenesi se entrega  
Y todo en su furor mueve y conturva.

Mirad empero como ya ambiciosos,  
Sus ojos codiciosos  
Por nuestros campos y llanuras jiran  
Y so el velo de hipócritas amigos,  
Se avanzan enemigos  
Y á dominarnos por la espada aspiran.

Qué, para esa caterva de traidores,  
Nuestros claros mayores  
Estas tierras tan fértiles dejaron?  
No son, acaso, por herencia nuestras?  
Y dormirán las diestras  
Que siempre á los cristianos aterraron?  
Dejaremos cobardes y pacientes  
Que esas intrusas jentes  
Estiendan mas su asolador imperio,  
Y vengan nuestras chozas á quemarnos,  
Y por fin sujetarnos  
Á la muerte, al tributo, al cautiverio?  
No, no, invoquemos la venganza luego  
Y al devorante fuego  
Sus hogares y campos entreguemos;  
Á terrible agonía á sus varones,  
Al hierro y los baldones  
Sus niños y mujeres, y reinemos.

## III.

El bárbaro decia así orgulloso,  
Y un baladro espantoso  
Semejante al de furias infernales  
Que sienten en su mal gozo nefando,

Resonaba anunciando  
Á la atónita tierra horrendos males,  
Y sobre potro indómito que ardiendo  
    Va la crin sacudiendo,  
Se arroja la bravía muchedumbre  
Como irritado mar que entumecido  
    Arrasa el muro erguido  
Y desploma su inmensa pesadumbre.

Do quier, do quier, amenazante, enhiesta  
    Su formidable cresta,  
De asolacion ceñida y de mil muertes  
La tea devorante está en su mano,  
    Y el cuchillo inhumano  
Y el pasmo y el terror hiela los fuertes.

Ayl de los insensatos que adormidos  
    Sus feroces ruidos  
Y su clamor frenético no oyeron!  
Ayl de los que miraron, infelices,  
    Los cárdenos matices  
Del meteoro flamijero y no huyeron!  
La muerte y cautiverio los espera,  
    La esclavitud mas fiera  
Entre aquellos estúpidos salvajes

El llanto y la amargura sin consuelo;  
Si compasivo el cielo  
No manda un vengador á sus ultrajes.

Así nosotros en funesto dia  
De la caterva impia  
Bajo el yugo espantoso nos hallamos  
Y largo tiempo con fervor ardiente  
Del Dios omnipotente  
La clemencia y auxilios imploramos. . . .

.....

-----

A UNA JOVEN EN LA MUERTE DE SU AMIGA.

Ayer gozosa vias  
Sobre la blanca frente  
De tu amiga, inocente  
Sonrisa divagar;  
De sus hermosos ojos  
Brotaba enardecida  
La luz que nos da vida,  
Nos hace delirar.

Ayer era hechicera  
En su faz todavía  
De la melancolía  
La dulce languidez;  
Ayer soñaba dichas,  
Perdurables amores,  
Y hollando do quier flores  
Iba bajo sus piés.

Ayer su lábio puro  
Gozoso y satisfecho  
Lo que sentia el pecho  
Confiaba solo á tí;  
Y no pensaba ilusa  
Que un dia amaneciese  
Y luto te trajese  
Por ella como á mí.

Hoy mudo y yerto el lábio,  
El rostro amarillento,  
Inmóvil y macilento  
Su lindo cuerpo está;  
Los ojos desmayados  
Sin lumbre encantadora,  
Cadáver es ahora  
Que al cementerio va.

Se acabaron para ella  
 Las joyas y las galas,  
 Las bulliciosas salas  
 Del baile seductor;  
 Se acabaron contigo  
 Los coloquios risueños.  
 Los virjinales sueños,  
 Y las dichas de amor.

Si algun rumor del mundo,  
 Allá donde reposa,  
 En letargo profundo  
 Llegare alguna vez;  
 Será el jemido tierno  
 De tu alma dolorida  
 O de tu voz querida  
 La relijiosa préz. <sup>1</sup>

Montevideo, 1842.

---

## I N V O C A C I O N   A L   S O L.

Fragmento del 1.<sup>er</sup> canto de un poema titulado: Pelegrinaje de Gualpo.

Tú, padre Sol que llenas,  
 La inmensa creacion con tu grandeza,

1. Licencia del poeta, porque él bien sabia que la palabra *preces* no se usa en singular. (67.)

A quien das vida, fuerza, y fecundizas;  
Tú de América Dios y numen santo  
Que los Incas fervientes adoraron,  
Ven, anima mi canto;  
Inspirame ese fuego indeficiente  
Que arrojas de tu faz resplandeciente;  
Y mi verso elocuente y armonioso  
Sonará en las Antárticas rejiones,  
Y hablará á las naciones  
Del frio septentrion y de occidente  
Con encanto que asombre,  
Y alzará del olvido, esplendoroso,  
En ecos de la fama que arrebatá,  
El ignorado nombre  
De un hijo de las márjenes del Plata. . . . .

---

## A D I O S E S A L A P A T R I A .

(DEL MISMO POEMA.)

Suena mi dulce lira,  
Suena el adios postrero  
Que erguido y placentero

Mi bajel ansia el mar:  
Modera tus furores,  
O Plata caudaloso,  
No inquieto y proceloso  
Le impidas el surcar.

Más ya el eco imperante  
Del esperto nauclero  
Ordena al marinero  
El áncora surjir;  
Y la aura bonancible  
Llenando el albo lino,  
Del líquido argentino  
La proa hiende sutil.

Adios, patria querida,  
Adios mis dulces lares,  
Que á los inquietos mares  
Voy mi esperanza á dar.  
De espinas y de rosas  
El voluble destino  
De mi aurora el camino  
Adornará falaz.

Adios, que ya temprano  
Las rosas se agostaron,

Todas se deshojaron  
Con mi insensato ardor,  
Y las espinas crueles  
Claváronse en mi pecho  
Con brio tan deshecho  
Que aguzan el dolor.

Bastante las pasiones  
Desgarraron mi seno,  
Y con miel el veneno  
Me dieron á gustar.  
Ahora á nueva lucha  
Me avanzo presuroso  
Anhelando gozoso  
Mis penas acallar.

Allá do ruge airado  
Infatigable el viento,  
Y el instable elemento  
Se ajita sin cesar;  
Ante la aterradora  
Faz de las tempestades,  
Voy de mis liviandades  
A confundir el mal.

Voy lejos de tu seno  
En estrañas rejiones

De las cultas naciones  
El brillo á contemplar ;  
Y allá entre las cenizas  
De los tiempos que fueron  
Y que al suelo cayeron,  
La ciencia á meditar.

Ante el aspecto vário  
Del tumultuoso mundo,  
Del piélago profundo  
Incansable y voraz,  
Y ante el proscenio vasto  
Do reina la armonía,  
Voy á mi fantasía  
Alimento á buscar.

Mas ya en mi seno corre  
La dulce calma ansiada,  
Que me robó ensañada  
La mano del pesar;  
Pues mi nave volando  
En alas de la brisa,  
Orgullosa ya pisa  
Los umbrales del mar. <sup>1</sup>

1. Variante de los dos últimos versos:

Los umbrales ya pisa  
Del anchuroso mar.

## A B E R R O.

Inédita.

Era sin duda una esperanza bella,  
 Era una pura y misteriosa estrella  
     Que empezaba á brillar;  
 Era un arbol de vida que en tributo  
 Al suelo do naciera rico fruto  
     Prometi6 al germinar.

Era un g6nio talvez meditabundo  
 Que llevaba en su c6rebro de un mundo  
     La alta revelacion;  
 Era un ser condenado á los martirios,  
 Los inefables r6ptos y delirios  
     De ideal concepcion.

Era una audaz y noble inteligencia  
 Que en el oscuro libro de la ciencia,  
     Buscaba la verdad,  
 Y culto vivo al pensamiento daba,  
 O la mision sublime ambicionaba  
 De ap6stol de progreso y libertad.

---

Era un hijo de la musa,  
 Y en la tierra su destino,

Tener un sueño divino,  
Y pasar tan solo fué,  
Sin probar de sus deleites  
La congojosa amargura,  
Guardando en el alma pura  
Flores de esperanza y fé.

Y pasó cual peregrino;  
Pesares, amigo, lloro,  
De memorias un tesoro  
En pos llevando de sí;  
Y pasó, los écos tristes,  
Como de voz que suspira,  
De su melodiosa lira  
Dejándonos solo aquí.

Y melancólico y grave  
Yo tambien pasar le viera,  
Y simpatía sincera  
Nació entre ámbos de amistad;  
Y no pensé que al saludo  
De su lira pagaria  
Con recuerdo ó melodia  
Fúnebre y de eternidad.

¡Tan temprano, y una á una  
Sus visiones ideales

Entre sombras funerales,  
Ver ocultarse y morir!  
Tan jóven, y ya la noche  
Divisar en su agonía,  
Donde engolfarse debia  
Su ambicion y porvenir!

Y esa noche era un abismo  
Insondable y tremebundo,  
Era el cadáver de un mundo  
Que su espíritu engendró;  
Era un helado sepulcro,  
Fetidez, polvo, gusanos,  
Eran los deseos vanos  
Que en su vida alimentó.

Y entónces una blasfemia  
Casi su lábio murmura:—  
Farsa, irrision, impostura  
La vida en el trance aquel  
Le parece, y muerte y vida  
Se confunden en su mente,  
Pues anonadarse siente  
Su pensamiento con él.

¿Para qué, diría, acaso,  
Me otorgó Dios la existencia,  
Y el don de la inteligencia  
Puso en frágil juventud?  
¿Para qué pasiones tantas  
En mi corazón hervían,  
Y esos que morir debían,  
Sueños de gloria, y virtud?

Si cada ser que en la tierra  
Se arrastra, vegeta ó mueve,  
Seguir una senda debe,  
Para un destino nació.  
¿Por qué joven se aniquila  
Con su concepción el hombre,  
Sin dejar en su obra y nombre  
La encarnación de su yó?

Pobre poeta! delira,  
Por que de un sueño despierta,  
Y desnuda, horrible y yerta  
Viendo está la realidad;  
Delira por que el arcano  
De la vida y de la muerte  
No alcanza, y recién advierte  
Que aquí todo es vanidad.

Vanidad, vanidad; pero sin duda  
Un perfume divino es para el hombre  
Ese aplauso comun que le saluda,  
Y hace en el tiempo resonar su nombre.

¿Qué importa que la muerte le sorprenda  
Al conquistar el lauro que ambiciona,  
Si ha hecho á su Patria generosa ofrenda,  
O ceñido á su frente una corona?

Poeta! tu mansion fué transitoria  
En este valle de tiniebla y luto,  
Pero al pasar dejaste una memoria  
Digna de llanto y singular tributo.

Montevideo, Octubre, 1841.

---

## A LA LEGION FRANCESA

Nobles hijos de Francia! llegó para vosotros  
El dia grande y bello de rehabilitacion;  
El dia que esperabais, á fin que viese el mundo  
Brillar puro en el Plata vuestro inmortal blason.

Caiga la infamia, caiga, sobre los que villanos  
Pusieron en problema el pundonor Francés;

Sobre los que debiendo por el sacrificarse  
Cobardes lo arrojaron de un tirano á los piés.

Infamia, sí, para ellos; para vosotros gloria  
Que en pró de su renombre las armas empuñais,  
Y altivos como bravos para vengar su injuria  
Del tirano Argentino la rabia desafiáis.

Hoy levantar la frente podeis al cabo erguida,  
Salud! sois dignos hijos de la grande nacion;  
Si ella es el sol del mundo, en la orilla del Plata  
Vuestro brazo defiende la civilization.

El símbolo mas alto lleváis de la victoria,  
El que flameó en Marengo, Jemmapes y Austerlitz,  
Y os cubre con sus álas el águila que un lustro  
Se paseó por Europa vencedora y feliz.

La Francia vuestra madre palmoteará de gozó,  
Y os enviará orgullosa mil votos de salud,  
Cuando el aplauso escuche que al heroísmo vuestro  
En coro hagan los pueblos de la region del Sud.

Marchad, sí, con nosotros; vuestra divisa lleva  
Como la nuestra jóven:—progreso y libertad.  
Fraternidad queremos, que nuestra tierra á todos  
Proteja y alimente con su fecundidad.

Marchemos como hermanos á conquistar valientes  
El lauro que ennoblece, y santifica Dios;  
La humanidad gozosa lo verá en vuestras sienes,  
Para ensalzaros grata levantará su voz.

¡Que vengan con las nuestras lossanguinarios seides  
Vuestras nobles cabezas á degollar aquí!  
Que vengan á llevarlas como trofeo digno  
Al tigre de la Pampa que se apacenta allí!

El fruto atesorado de laboriosa industria,  
¡Que á arrebatáros vengan en su rapaz furor,  
A manosear impuros vuestras mugeres castas,  
Y levantar de cráneos trofeo aterrador!

Con el cuchillo en mano, que vengan hoy de su amo  
Los bárbaros instintos á propagar por ley,  
Y corazones libres que indómitos batallan  
A someter si pueden para aumentar su greit

Qué digo! yá vinieron ¿los veis? aquí los trajo  
Del ofendido cielo tremenda maldicion;  
Que á aniquilar de un golpe su poderío infausto  
Gigante se levanta la civilizacion.

Tambien hijos de Italia! no veis? de sus mayores  
Rememorando heroicos la ingénita virtud,

Acuden á la arena donde los hombres libres  
Sostienen la bandera del porvenir del Sud.

De Dios alto designio! en la oriental orilla  
América y Europa la mano ya se dan,  
En la batalla santa se mezclará su sangre,  
Fraternidad sublime con ella sellarán.

¡Los Reyes, sus Ministros! qué importa? si los pueblos  
Se agitan, luchan, mueren, por una misma fé?  
Mañana, sí, dilusos, cuando la sangre corra,  
Los reyes y ministros comprenderán *por qué*.

Montevideo, Mayo 1843.

Se publicó en el núm. 1345, del  
*Nacional* de 7 de Julio 1843.

---

#### A U N A M A D R E.

Pobre madre! suspirabas  
Por el hijo de tu amor,  
Como si infortunio triste  
Te anunciara el corazon;  
Y lo llorabas ausente,  
Maldiciendo al invasor,

Que á alejarte de los tuyos;  
Y de tu hogar te obligó.

Pobre madre! tanto tiempo  
Vivir en tribulacion,  
Sin conmoverte al halago  
De su melodiosa voz,  
Ni ver de su sonrisita  
La angelical espresion  
Cuando las caricias tiernas  
Recibia de tu amor.

Pobre madre! en aquel lábio  
Que á tu pecho se nutrió,  
No derramar de tus besos  
El cariñoso fervor,  
Ni recabar de los suyos  
La dulce retribucion;—  
Regalo para las madres  
De inestimable valor.

Y en tanto tu hijo en el lecho,  
Como jóven planta al Sol,  
Se consumia, sin ver  
Tu sonrisa en rededor;  
Y acaso «mamá»! esclamaba  
Agonizante «aquí estoy»

Y ni tu beso le diste,  
Ni tu postrer bendicion.

Y cuando tu alma de madre  
Se gozaba en la ilusion  
De volverle á ver crecido,  
Lleno de gracia y vigor;  
Eco terrestre te dice:—  
«Llora á tu hijo que murió»  
Y otro místico replica:—  
«Se fué al regazo de Dios».

Llóralo si, que las lágrimas  
Bálsamos son del dolor,  
Y bajará algun consuelo  
Para tí, y resignacion;  
Por que hay ángeles benignos,  
Custodios del pecador,  
Que las lágrimas de madre  
Llevan como ofrenda á Dios.

Marzo 20, 1844.

---

PARA LA PINTURA EN UN ALBUM REPRESENTANDO UNA MUGER  
LLOROSA SOBRE UN SEPULCRO SOMBREADO DE SAUCES.

Lágrimas hoy y dolor,  
Suspiros, lloro mañana,  
A una reliquia de amor!  
Así de tu edad lozana  
Se irá secando la flor.

Basta, bella, de jimir  
Por lo que no has de gozar;  
Es tiempo ya de pensar,  
Que en la vida no es vivir  
Permanecer sin amar.

Esa triste sepultura,  
Símbolo, sí, del olvido,  
Te está diciendo: es locura  
Vivir sin haber vivido,  
Amando una sombra oscura,

Montevideo, Marzo 21 1844.

---

## EN EL ALBUM DE LA STA. DA. ANTONINA RODRIGUEZ.

Ramo gentil de flores primorosas  
Tienes ¡o bella! reunido aquí;  
Son ofrendas del alma misteriosas  
Consagradas á ti.

Consérvalas como los sueños de oro  
Que encantaron tu efímera niñez;  
Porque solo en la vida ese tesoro  
Se recoge una vez.

Nacen despues los mústios desengaños  
Donde sembraba la ilusion falaz,  
Y al tronco carcomido por los años  
Quedan esos recuerdos, nada mas.

---

EN EL ALBUM DE LA SRA. PILAR S. M.

El pasado es sepulcro de la vida,  
La vida el gozo ó pesadumbre de hoy;  
Olvidar és vivir; y ser dichoso  
Sentir de veras é inspirar amor.

Amor, sin duda, á veces envenena  
Y perturba la paz del corazon;

Pero nada en la tierra hay parecido  
Al bien supremo que produce amor.

Esa aura popular que nos embriaga,  
Esos sueños de gloria y de ambicion,  
Bellos serán, pero la hermosa debe  
Trofeos solo apetecer de amor.

¡Dichosa la muger á quien el cielo  
Virtud, talentos y hermosura dió!  
Dichosa tú que lejos de la patria  
Tienes poder para inspirar amor!

Si esta hoja lleva un pensamiento vano,  
Si otras mágico el arte embelleció,  
Si un vate te consagra esta corona,  
Misterios son que te dirá el amor.

---

EN EL ALBUM DE LA SRA. DE HOCKUARD.

La vida es árida senda  
Donde entre arenas y abrojos  
Solo descubren los ojos  
De cuando en cuando una flor,  
O alguna colina verde

Cuya sombra nos abriga,  
Cuya agua fresca mitiga  
De nuestro lábio el ardor.

Y al pasar por esa senda,  
Sin saber adonde vamos,  
Solemos como en ofrenda  
Dejar un recuerdo fiel;  
Llevando otro en la memoria  
De la verdosa colina,  
O de la flor peregrina  
Para gozarnos con él.

El que yo, Señora, guardo  
De tu hogar siempre risueño,  
Es grato como un ensueño  
De la juvenil edad;  
Es de esos que no se olvidan,  
Por que bosquejan al alma  
Horas de paz y de calma,  
De ideal felicidad.

Dichoso si el que he dejado  
Durase como el que llevo,  
Si fuese como el renuevo  
De perdurable raiz;  
Si al hallar alguna vez

Mi nombre, para contigo  
Dijeres:—es de un amigo  
Que no puede ser feliz.

---

EN UN ALBUM, EN CUYA PRIMER HOJA CUBIERTA SE LEIA  
ESTA INSCRIPCION:—PIDO QUE NO SE TOQUE.

No la toqueis porque ella  
Es cifra de un enigma,  
Que el fondo la bella  
Guarda del corazon.  
Misterio tan sagrado,  
Que de él mortal ninguno  
Sino el predestinado  
Tendrá revelacion.

No la toqueis! acaso,  
Está toda la historia  
De una vida ilusoria  
Simbolizando aquí;  
O algun feliz recuerdo  
De juveniles dias  
Que el corazon hoy cuerdo  
Perpetuar quiere así.

Quién sabe si esa página,  
Que veis así cubierta,  
De una esperanza muerta  
Es fúnebre ataud;  
O si contiene helados,  
Marchitos en su aurora,  
Mil ensueños dorados  
De amor y beatitud.

Acaso esa muda hoja  
De un deleite inefable,  
De una acerba congoja  
Reliquia fatal es,  
Sobre la cual sus ojos,  
En horas de amargura,  
Lágrimas de ternura  
Derramarán tal vez.

¿Ni qué importa á vosotros  
Profanos de la tierra,  
El enigma que encierra  
De esa hoja la inscripcion?  
Movió, direis, su mano  
Frívolo pensamiento,  
O de capricho vano  
Solo fué inspiracion.

El ojo del poeta,  
 Do intensa luz se anida,  
 Del corazon la vida  
 Solo puede sondar:  
 Para él nada hay inerte,  
 Todo habla en la natura;  
 De la vida y la muerte  
 Sabe el misterio hallar.

---

EN EL ALBUM DE LA SRA. D<sup>a</sup>,..... AL REGRESAR Á BUENOS  
 AIRES, SU PATRIA.

Huérfanos de la patria, proscriptos caminamos,  
 Sin saber si mañana la luz veremos de hoy;  
 Si hallaremos almohada do reclinar la frente,  
 O si del Plata oiremos el májico rumor.

¡Felices si encontramos en la penosa marcha  
 Quien nos haga una ofrenda de amistad ó de amor!  
 Quien cambie con nosotros simpática mirada,  
 O nos dé al despedirnos un generoso adios !

Dichosa tú que vuelves á respirar la vida  
 Del aura embalsamada que tu cuna arrulló,  
 Y llevas para alivio de congojosas horas  
 Tesoros de recuerdos como el que yo te doy.

A D. J. M. F.

DEDICATORIA DE ELVIRA.

Recibe, dulce amigo, este homenaje,  
De mi amarga aflicción dulce consuelo,  
Que mi musa consagra á dos amantes  
Victimas tristes del destino adverso.

Tú has inspirado á mi abatida musa  
Los dulces melancólicos acentos  
Que el sentimiento al corazón inspira  
Cuando palpita enamorado y tierno.

Tuya es la inspiración, el verso mío,  
¡Y ojalá que propicias á mi anhelo,  
Para cantarla las divinas musas  
Dado me hubiesen su celeste fuego!

Mas quiere en vano la enlutada Lira  
Modular del amor los sonos tiernos,  
Cuando marchito el corazón y helado  
Palpita apenas en el frío pecho.

Presa del infortunio y la congoja,  
Tenebroso horizonte solo veo  
Y lúgubres suspiros, triste canto,  
Solo se exhalan de mi Lira en duelo.

Tan muerto como tú á la esperanza  
De halagueños y frágiles recuerdos,  
Tristes despojos de pasadas glorias,  
Mis enojosos dias alimento.

Los desengaños crueles, las pasiones  
Han agostado hasta el vigor primero  
De mis jóvenes años sin que puedan  
Valerme el llanto y doloroso ruego.

Y cual cautivo mísero yo arrastro  
De mi infortunio los pesados hierros,  
Sin que imagen alguna ante mis ojos,  
O lampo brille de fugaz consuelo.

Indulgente recibe pues, amigo,  
Este presente de amistad sincero:  
De dos amantes infelices canto,  
Y de mi Lira acaso el postrimero.

Septiembre, 1831.

---

### PRIMER SUSPIRO.

Triste un dia, caviloso,  
Por las orillas del Plata,  
Yo iba sin hallar reposo

Cuando esconde magestuoso  
El Sol su disco escarlata.

Yo iba, y con ojos perplejos  
De su rubia cabellera  
Contemplaba los reflejos  
Y el horizonte á lo lejos  
Flamear como inmensa hoguera;

O ya el paso moderando,  
Oía el susurro blando  
Que hacen las ondas serenas,  
Unas tras otras rodando  
Sobre las blandas arenas.

Yo iba, y mi espíritu inquieto  
Sin poder fijarse en nada,  
Vagaba de objeto á objeto  
Como quien vuela indiscreto  
En pos de dicha soñada.

Yo iba, y en mi pecho ardiente  
Bullir la sangre sentía  
Y una congoja inclemente  
Mi corazón impaciente  
Cual nunca entonces oprimía.

Llevo mi vista hacia el cielo,  
Y fuese sueño mentido  
De mi fantástico anhelo,  
O realidad, entre el velo  
De nubes blanco y lucido,

Vi una forma que vagaba  
Como espíritu del aire;  
Cariñosa me llamaba  
Y con ojos me miraba  
Llenos de hechizo y donaire.

Y la vision peregrina  
Dejó su forma primera,  
Y de la muger divina  
A quien un astro me inclina  
Vi la imágen hechicera.

Entónces dando un latido  
Por el gozo que le inunda,  
Mi corazon oprimido  
Con un suspiro encendido  
Lanzó su pena profunda.

Y en frenética alegría  
Trocando mi triste luto

Esclamé: de mi amor pia  
¡O Diosa del alma mia!  
Recibe el primer tributo.

---

E N U N A L B U M .

Unos versos me has pedido  
Y yo darte no quisiera  
Un papel embellecido  
Con fugaz inspiracion;  
Sino vivo, palpitante,  
Con su fuego y sus pasiones  
Y sus locas ambiciones,  
Mi insaciable corazon.

Te daria toda el alma  
Si amar como yo supieras,  
Si tu corazon abrieras  
Al hechizo de mi voz;  
Te daría yo un tesoro  
Que guardo en ella escondido,  
De mas quilates que el oro,  
Que otorgarme quiso Dios.

Te daria lo que nunca  
Podrá darte ningun hombre,

En mis cantos un renombre  
 Que otras codician quizá;  
 Y palabras te diría  
 Que no oirás de labio alguno;  
 Si me amases te amaría  
 Como nadie te amará.

Abre pues el pecho tuyo  
 A mi voz que es de consuelo,  
 Ábrelo y verás el cielo  
 Y sabrás lo que es vivir;  
 Y escucharás armonías  
 Que te embelecen el alma,  
 Y probarás alegrías  
 Que hoy no puedes concebir.

---

## LOS PRELUDIOS.

### FRAGMENTOS. <sup>1</sup>

Pues mi anhelo no acallas,  
 Paraninfo de fuego,

1. La composición titulada *la noche*, que es la XXXII de los Consuelos (pag. 153 de la 2.ª edición) está sacada de estos preludios.

Precipítame luego  
En medio del furor de las batallas.

Pero ya de la trompa guerrera  
Por los aires retumba el fragor,  
Y á sus ecos mi férvido pecho  
Se hinche todo de bélico ardor.

Clarines sonoros, pífanos, tambores,  
Con tosca armonía llaman á la lid,  
La esfera se llena de gritos de guerra,  
Valientes amigos, la espada ceñid.

Al campo marchemos, al campo de Marte,  
Al campo de glorias, al campo de honor,  
El terrible acero y el blason ciñamos  
Que á tiranos fieros infunde pavor.

Erguidos ya pisan nuestro patrio suelo  
Precedidos solo del odio y rencor,  
Cebando su saña sobre el pecho inerme,  
Do quiera sembrando la muerte y terror.

A las lides, amigos, volemós  
Su arrogante altivez á doblar,  
Nuestros fueros sagrados y vidas  
Y la patria inocente á salvar.

Que oigo ya de la trompa guerrera  
Por los aires zumbando el fragor,  
Y á sus ecos mi férvido pecho  
Se hinche todo de bélico ardor.

Y no sois vosotros los que en mil batallas  
Altivos hollasteis el soberbio Leon,  
Que ruiendo entónces de impotente saña  
La presa soltára con ira y baldon?

No sois ya los mismos que audaces rompiendo  
Las cadenas rojas y yugo servil,  
Aventasteis luego los tiranos fieros  
Que á América hollaban con su planta vil?

Despierten los pechos, las armas ociosas  
Que á la patria dieron mil glorias y mil,  
Que vergüenza clama la ofendida patria  
Y á tiranos nuevos vais á confundir.

A las lides, amigos, volemós  
Su arrogante altivez á doblar,  
Nuestros fueros sagrados y vidas  
Y la patria inocente á salvar.

Que oigo ya de la trompa guerrera  
Por los aires zumbando el fragor,  
Y á sus ecos mi férvido pecho  
Se hinche todo de bélico ardor.

Mas ya los enemigos escuadrones  
 Marchan en órden la batalla ansiando,  
 Vistosos estandartes y blasones  
 Por los aires serenos tremolando;  
 Silenciosas y mudas las lejiones  
 La interpuesta montaña van trepando,  
 Cuando súbito suena por la tierra  
 El grito inmenso de veenganza y guerra.....

Como cuando violentos  
 De sus profundos cóncavos se lanzan  
 Los furibundos vientos  
 Por los férvidos mares, levantando  
 La tempestad horrisona en sus hombros  
 Y á combate fatal los elementos  
 Impelen, que bramando  
 Se chocan y rechocan con fiereza  
 Desplegando su brio y su firmeza,  
 Tal se embisten feroces,  
 La lanza aguda y la sangrienta espada,  
 Empuñando veloces,  
 Al cabo los inquietos combatientes....

.....

.....

.....

Arde el campo en furor como arde el cielo  
Cuando el rayo inflamado  
Tronando estalla y se difunde luego,  
Como sierpe de fuego  
Iluminando el firmamento y suelo.

El luminar espléndido del día  
Se eclipsa con la nube  
De polvo y humo que confusa sube  
Envuelta con la inmensa vocería.  
Todo es sangre, furor y cruel matanza,  
Que no doblan su furia y su pujanza  
Los guerreros sangrientos,  
Sino cuando mordiendo  
La dura tierra, por profunda herida  
Los alientos exhalan de la vida.

Con igual ardimiento  
El uno y otro bando  
Va la muerte sembrando:  
A aquel anima la ambicion impia,  
El despotismo audaz y tiranía,  
Y á a queste el grito de la patria amada  
De esclavitud y muerte amenazada.

Su faz el sol esconde  
En el rojo occidente

Cansado de alumbrar tantos horrores,  
Y aun mira tremolando su estandarte  
Del hierro precedido y de la muerte  
Y escupiendo el temor y la venganza  
Al sanguinoso Marte;  
Hasta que al fin la noche tenebrosa  
En lóbreguez sepulta silenciosa  
La saña, los clamores y matanza.

Pero, cielos, do voy? Por qué se goza  
    La enagenada mente  
Entre la sangre ó mortandad odiosa  
    De la enemiga gente,  
Y en medio al espectáculo inhumano  
    De la bárbara guerra  
Crudo se vuelve el corazón insano  
    Y la piedad destierra?

Cálmate, pues; oh lira! que ya mi alma  
    Busca solo el reposo,  
Y el canto pide que la pena calma  
    Sensible y melodioso.

Acójeme morada silenciosa  
Do vi la luz en tu apacible seno,

Acójeme y el aura del consuelo  
Vierte en mi pecho.

Calma el dolor de las agudas penas  
Que mi existencia vacilante agovian,  
Vuelve la paz á mi alma borrascosa  
Calma mis ansias.

Esta es la cuna que meció mi vida,  
Este el regazo que abrigó mis dias,  
Ornándolos de gozos inocentes,  
De mil delicias.

Alli está el prado do correr solía  
En mis niñeces jugueteando lido;  
Alli la fuente pura que calmaba  
Mi sed y fuego.

Alli está el bosque que en su sombra amiga  
Del rayo del estio me abrigaba,  
Do ya cansado de la trisca y juego  
Yo me sentaba.

Alli soñando glorias y venturas  
Amores y bellezas, exaltada  
En sus pinturas májicas mi mente  
Se deleitaba.

Todo era entonces gozo y alegría,  
De mi dichoso porvenir auroras,  
Y en devaneo dulce se escapaban  
Raudas las horas.

Mas hora perezosas y molestas  
Son á mi mente, que do quiera torne,  
Solo distingue pálidos reflejos,  
Negro horizonte.

Cuán diversa es la suerte que ha labrado  
El destino fatal á mi esperanza  
De la que tú halagüeña me pintabas  
Dulce morada.

Por ilusiones frágiles llevado  
Dejé tu estancia lisonjera y grata,  
Y me engolfé en el mundo do he sufrido  
Solo borrascas.

Y fatigado ya de desengaños  
Quebrantos y pesares angustiosos,  
La mente sumerjida en un desierto  
A tí me acojo.

Recibe pues de un triste sin consuelo  
Los míseros depojos que los años

En su inclemencia destructora, pios  
Han reservado.

La paz, la dulce calma solo pido  
Que mitigue mis ansias y conflictos:  
Derrama, pues, en mi alma desolada  
El agua del olvido.

Enero, 1831.

---

#### ESTROFAS PARA CANTO.

Aun no ha probado, virgen,  
Del sentimiento, tu alma  
Sus emociones tiernas,  
Su congojoso afan;  
En la alba de la vida  
La perla eres del Plata.  
De su camino el ángel,  
De su pupila iman.

Dios matizó tu frente  
Con un destello puro  
De la inefable gracia,

Del perennal candor;  
Tu angélica sonrisa  
Derrama su dulzura,  
Su simpático brillo,  
Su aroma encantador.

La brisa de la Pampa  
Te regaló en la cuna  
Su perfumado aliento  
Su espíritu vital;  
Por eso en tí fecunda  
La vida de la mente  
Realza el poderío  
De tu belleza ideal.

Cuando sus galas todas  
Pulidas por el arte,  
Desplegue con modestia  
Tu juvenil edad;  
Estático de gozo  
El Plata que te admira,  
Tan jóven y tan pura  
Te acatará deidad.

Bello destino el tuyo,  
Creciendo bajo el ala  
Del maternal cariño

Para reinar así;  
Conserva en el santuario  
De tu alma inmaculada  
El jérmén de lo bueno  
Que el cielo puso en ti.—

Noviembre, 21 1847

---

L A M A D R E S E L V A .

Tan humilde como bella,  
Aunque á cercos destinada,  
Es tu aroma delicada  
Como el aliento de amor.  
Tú mitigas los tormentos  
Con que me abrumba el destino,  
Tú eres bálsamo divino  
En mis ánsias y dolor.

Tú me acuerdas los momentos  
Mas felices de mi vida  
Que con Elina querida  
Bajo tu sombra pasé.

En ella un amor ardiente  
 Puro y santo nos juramos  
 ¡Cuan poco lo disfrutamos!  
 ¡Veloz el tiempo pasó!

Buenos Aires, 5 de Octubre 1847.

---

C O M A L A .

POEMA DRAMÁTICO.

Fingal .....	Milulcoma	} Hijos de Mórven.
Hidallan.....	Dersagrena	
Comala .....	Bardos	

---

*Dersagrena*—Cesaron de la caza los clamores,  
 Y el bramido feroz de los torrentes  
 Se oye solo en Ardven. Hijas de Mórven  
 Las márjenes del Crona y vuestros arcos  
 Dejad; tomad el harpa, que la noche  
 Os sorprenda embebidas en el canto  
 Y vuestro gozo grande en Ardven sea.

*Milulcoma*—Ven á prisa ¡O tú! noche silenciosa,  
 Ojizarca doncella, y en el llano  
 Tu velo meláncolico dilata.  
 Yo ví un siervo en las márjenes del Crona

Que al traves de la bruma parecia  
 Un musgoso peñasco; pero pronto  
 Despareció saltando y sacudiendo,  
 Como un meteoro sus ramosas astas,  
 Semejante á las sombras que en las nubes  
 Sus rostros melancólicos asoman.

*Dersagrena*—Las fúnebres canciones son aquestas  
 En la muerte de Fíngal: ha caído  
 El rey de los escudos, y soberbio  
 Garacul predomina. Alza, Comala,  
 Álzate de tu roca hija de Sarno,  
 En lágrimas bañada; el garzon bello,  
 Ídolo de tu amor, yace abatido  
 Y su sombra divaga en nuestros montes.

*Milulcoma*—Allí pasa Comala abandonada:  
 Dos lebreles oscuros á su lado  
 Sacuden sus orejas silenciosos  
 Y cazan los insectos revolantes.  
 Sus mejillas de púrpura reclina  
 En sus brazos de nieve, y con sus trenzas  
 Juega el viento fugaz de la montaña.  
 Melancólica lleva y taciturna  
 Sus azulados ojos hácia el sitio  
 Donde está su esperanza, —do está Fíngal—  
 Ya la tétrica noche cubre el mundo.

*Comala.* — Ó caudaloso Carun! por qué veo  
 Con sangre enrojadas tus corrientes?  
 Acaso el estridor de la batalla  
 Ha resonado ya y está entregado  
 Al sueño de la muerte el rey de Mórven?  
 ¡O tú, hija del cielo! Alzate, ó luna,  
 Muestra desde las nubes tu ancho disco  
 Para que pueda ver en la llanura  
 El esplendor de su terrible acero,  
 O mas bien, que el meteoro rutilante  
 Que alumbra á nuestros padres en la noche  
 Con su cárdena luz á guiarnos venga  
 Al sitio donde mi héroe ha fenecido.  
 ¿Quién librarme podrá de la congoja?  
 ¿Del amor de Hidallan? Ay! largo tiempo  
 Esperará Comala antes que pueda  
 Ver á Fingal en medio de sus huestes,  
 Brillante como el alba entre la nube  
 De fecundosa lluvia anunciadora.

*Hidallan.* — Dilata ó Crona tus opacas nieblas  
 Por la senda del Rey; con ellas cubre  
 Sus pasos de mi vista y no permitas  
 Que de mi amigo fiel yo haga memoria.  
 Los bandos de la lid se han esparcido  
 Y en rededor del ruido de su acero

No se ve huella alguna. Ajita ó Crona,  
Ajita tus corrientes sanguinosas:  
El caudillo del pueblo ha fenecido.

*Comala.* — Quién feneció en las márjenes del Crona,  
Hijo funesto de la opaca noche?  
Era blanco cual nieve de los montes  
Y fulgente cual Íris en el cielo.

*Hidallan.*—Ó si á la bella de su amor yo viese  
Bajando de su roca; oscurecidos  
Con un velo de lágrimas los ojos  
Y su pálida faz medio cubierta  
Con sus cabellos! Sopla ó dulce brisa  
Y ajita los cabellos de la vírjen,  
Para que pueda ver su blanca mano  
Y su hechicera faz acongojada.

*Comala.* — El hijo de Comhal ha fenecido  
Dices, présago infausto? El trueno rueda  
Sobre los altos montes; el relámpago  
Con igníferas alas raudo vuela;  
Pero ellos á Comala no amilanan  
Porque Fingal no existe, dí, tú, jénio  
De funesto presajio ¿cayó acaso  
El fuerte rompedor de los escudos?

*Hidallan.*—Esparcidos se encuentran sus guerreros  
De colina en colina, y los acentos  
No mas escucharán del rey de Mordven.

*Comala.* — Que ensañada, por todo te persiga  
La confusion terrible—que la ruina  
Te sorprenda en tu triunfo, Rey del mundo  
Que al remover la planta halles la tumba,  
Y dejes á una vírjen lamentarte  
Y sumerjida en llanto cual Comala  
De su edad juvenil en las auroras.  
Por que á anunciarme de mi amor la muerte,  
Hidallan, tú viniste? Yo podria  
Interin no volviese haber vivido  
Con la dulce esperanza; hubiera á veces  
Creido verle en la roca mas distante.  
Un árbol revistiendo su apariencia  
Me hubiera hecho ilusion, y en mis oidos  
El viento de los bosques resonado  
Como el son de su trompa. Oh si estuviera  
Yo en la márjen del Carun y pudiera  
Dar calor con mis lágrimas ardientes  
A sus yertas y pálidas mejillas!

*Hidallan.*—Èl no yace á las márjenes del Carun.  
Los héroes en Ardven alzan su tumba.

O luna! miralo desde tus nubes  
 Y esparce tu fulgor sobre su cuerpo  
 Para que pueda verlo revestido  
 Comala con el brillo de sus armas.

*Comala.* — Deteneos, ministros del sepulcro.  
 Qué yo vea á mi amado; él en la caza  
 Triste y sola dejóme; yo ignoraba  
 Que fuese á batallar: dijóme al irse  
 «Yo volveré, Comala, con la noche»  
 ¿Y ha vuelto, por ventura, el rey de Mordven?  
 Trémulos moradores de las rocas,  
 ¿Por qué no me anunciabais que caería  
 El héroe de mi amor? los que le viste  
 De la edad juvenil en ira ardiendo,  
 Por qué nada dijistes á Comala?

*Milulcoma.* — Qué sonido hácia Ardven resuena ahora?  
 Qué luz brilla en el valle? Quién se acerca  
 Con el fiero ademan de los torrentes  
 Cuando brillan sus tímidas corrientes  
 Al macilento rayo de la luna?

*Comala.* — ¿Quién, sino el enemigo de Comala,  
 El hijo del rey bárbaro ser puede?  
 ¡Ó sombra de Fingal! desde tu nube  
 Dirije de mis flechas el camino

Y que al certero golpe caiga herido  
Ese rey cual la sierva del desierto.

No; es Fingal, es mi amado, entre la turba  
De los tristes espectros ¿por qué vienes  
A llenar de pavor y de regocijo  
El alma de Comala? Ó dulce sombra!

*Fingal.* —Cantad, bardos, cantad la gran victoria  
Del Carun caudaloso; huyó vencido  
El fiero Caramul de nuestras armas  
Do campeo su protervia; y cual meteoro  
Que encierra algun espíritu nocturno  
Y que impelen los vientos del desierto  
Iluminando los espesos bosques  
Su llama en rededor, yace distante.  
Una voz en mi oído ha resonado!  
¿En el son de la brisa de los montes  
O de la hija del Sarno el eco dulce?  
Cazadora de Ardven, de blanca mano,  
Déjate ver, mi amor, sobre tu roca;  
Déjame oír tu voz encantadora.

*Comala.* —Llévame al lugar donde descansas,  
O espíritu hechicero de la Tumba!

*Fingal.* —Ven, Comala al lugar de mi descanso.  
La tempestad pasó; el sol bermoso

En nuestros campos brilla: ven al sitio  
De mi descanso, amable cazadora.

*Comala.* —Con todo su renombre ha vuelto el héroe:  
La propia mano entre la mia siento  
Del guerrero invencible; mas sentada  
Permanecer yo debo en esta roca  
Hasta que mi alma débil, ajitada,  
Vuelva de su estupor. Hijas de Morni,  
Tomad el harpa y entonad el canto.

*Dersagrena.* —Tres ciervos en Ardven mató Comala.  
Los fuegos resplandecen en la roca:  
Id á prisa á la fiesta de Comala  
Oh Rey amable del selvoso Mordven.

*Fingal.* —Entonad, entonad, hijas del canto,  
De la guerra del Carun caudaloso  
El himno de victoria; que la virjen  
De albo seno á su voz se regocije  
Mientras yo de mi amada veo el gozo.

*Bardos.* —Ajita ¡Oh Carun! tus sonoras aguas;  
Ajítalas de gozo. Debelados  
Huyeron del vigor de nuestras armas  
Los hijos de la guerra: sus caballos  
Con fiera planta nuestros campos no hollan,

Y las alas soberbias de su orgullo  
 Se mueven sin vigor en otro suelo.  
 Será nuncio de paz el sol ahora,  
 Y las sombras de gozo y de alegría.  
 Resonará el estruendo de la caza,  
 La guerra del oceano espumoso  
 Será nuestro deleite, y nuestras manos  
 Entonces nuevamente con la sangre  
 Se verán de Lonclin enrojecidas.

*Milulcoma.*—Bajad, pálidas luces de los montes,  
 Y vosotros, oh rayos de la luna,  
 Llevad su alma á las nubes: en la roca  
 La virjen yace pálida y marchita.  
 Comala ya no existe.

*Fingal.* —Murió la hija de Sarno? La doncella  
 De albo seno que yo amo? Fúé á buscarme  
 Comala á los desiertos cuando solo  
 .....  
 .....

*Hidallan.*—Ya cesó de la amable, cazadora  
 De Ardven la dulce voz. ....  
 .....

*Fingal.* —Jóven de adusto ceño, se acabaron  
 Para tí los deleites de mi caza

Y el ruidoso placer de mis festines  
 .....

Guíame hácia el lugar donde reposa:  
 Que contemplar yo pueda su hermosura.  
 Ella pálida y yerta yace ahora  
 Sobre la fria roca y con sus trenzas  
 Juega el frigido viento de los montes.  
 Suena del aire al soplo destempladas  
 Las cuerdas. ....  
 Las flechas de su aljaba se rompieron.  
 Cantad, Bardos, el himno de alabanza  
 De la hija de Sarno. ....  
 Y dad el nombre de Comala al viento.

*Bardos.* —Ved cual brillan los pálidos meteoros  
 En torno de la virgen y los rayos  
 De la luna su espíritu levantan.  
 Los rostros venerandos en las nubes  
 Inclinan sus mayores por mirarla  
 Con tétrico mirar: allí está Sarno  
 Y Fidallan jirando ojos purpureos.  
 Cuándo se elevará tu blanca mano?  
 Cuándo se oirá tu voz sobre las rocas?  
 Te buscarán en vano las doncellas  
 Y no te encontrarán: de tiempo en tiempo  
 Tú vendrás en su sueño á consolarlas;

Resonando tu voz en los oídos  
 Y pensarán con gusto en las visiones  
 Que tu sombra inspiró á su fantasía.  
 Los pálidos meteoros resplandecen  
 En torno de la virgen y los rayos  
 De la luna su espíritu levantan. . . . .  
 . . . . .



## Á LA PIRÁMIDE.

(FRAGMENTOS.)

### I

Fatigada mi ardiente fantasía  
 De contemplar escenas funerales,  
 Del inútil afán con que buscara  
 Digno objeto á mis nobles ambiciones,  
     Viene á tí jó monumento!  
 Á nutrir su esperanza y desaliento.  
     Recorro los anales de mi patria  
 Escritos por el jenio de la guerra,  
 Subo á los Andes y en su eterea cumbre

De su gloria inmortal veo padrones,  
Padrones gigantes de su gloria  
Que á todo noble corazon admira;  
Pero tu noble sencillez me inspira.  
Yo celebrar tu nombre á par del nombre  
Quisiera de los inclitos varones,  
Que á tu polvo y tu nada, la grandeza  
De sus heroicas almas imprimieron,  
Y espíritu y lenguaje te infundieron.

Cuántas veces en medio de la noche  
Cuando reina el silencio solitario  
Desvelado ¡ó pirámide sublime!  
Me has visto meditando en tu presencia  
Y recrear mi memoria  
Con los brillantes hechos de tu historia!  
Cuántas veces me has visto enajenado  
En los risueños dias de mi infancia,  
Mezclado entre mis tiernos compañeros,  
Al asomar el sol, cantar el dia  
En que la tierra vió como un portento  
De un pueblo americano el nacimiento.

---

## II

.....  
 .....  
 .....  
 .....

Llevando la azul bandera  
 Y el bonete colorado,  
 Como arrogante soldado  
 Con marcial paso iba yo,  
 A deponer á tu planta  
 El patriótico trofeo  
 De mi impotente deseo  
 Pero de mi brazo no.

Cuánta vez allí me dije:  
 Oh quién pudiera ser hombre  
 Para conquistar renombre  
 Y la patria defender.  
 Al estruendo de las armas  
 Se meció mi infantil cuna,  
 Pero quién de su fortuna  
 Puede acaso disponer?

Yo nací para soldado  
 Pues su gloria me embriagaba;  
 La ilusión que me animaba

Bella fué y no realidad,  
Ni en los campos de batalla  
Á la patria he defendido,  
Ni la suerte me ha cabido  
De cantar su libertad.

Y mientras consumo el fuego  
De la vida en ócio oscuro  
Veo al necio y al perjuro  
Al villano y al traidor,  
Cantar en triunfo. ¡O desdicha!  
Quién quiso que solo fuera  
Una sublime quimera  
Aquel juvenil ardor?

La tiranía escoltada  
De las mas viles pasiones,  
Esperanzas é ilusiones  
Devoró de aquella edad,  
En que la patria robusta  
Su servidumbre rompía  
Y en cada hombre prometía  
Un héroe á la libertad.

### III

Entonces ¡ó piramide! naciste.  
El puro acrisolado patriotismo

De tu semilla forma echó . . . .  
Te dió vida inmortal el heroismo  
Y lengua viva del pasado fuiste.

A los hijos del Plata  
Recordar su deber perpetuamente,  
Castigo y escarmiento á los tiranos.  
Qué diferencia entre tu noble orijen  
Y las soberbias moles que el orgullo  
De inicuos potentados  
Levanta entre blasfemias y jemidos  
Con el sudor de pueblos oprimidos!

Para leccion sagrada  
De su ambicion mezquina es que sin duda  
Viene el viajero y los contempla absorto,  
Y pregunta á los siglos lo que hicieron  
Sus artífices vanos, y responden:  
Oprimir, dominar, hacer esclavos  
Y dejar en herencia á las naciones  
De su odiosa memoria estos padrones.

Llega el tiempo á su vez y con el soplo  
Obeliscos y mármoles confunde  
Borrando las falaces inscripciones  
Que dictó la maldad y el despotismo;  
Pero tú vivirás . . . . .

Trofeo del valor y el patriotismo  
 Mientras se ajite el hombre  
 En rededor de tí y en su alma lleve  
 De las altas virtudes la semilla,  
 Mientras haya tiranos y oprimidos,  
 Y mientras latan pechos  
 Capaces de admirar heroicos hechos. . . .

.....  
 .....

De tus hermosas galas despojada  
 Te veo, y con asombro  
 Solo escucho clarines,  
 Do en otro tiempo oia  
 Himnos de libertad y de alegria.

#### IV.

Y qué mas, si el soplo de fiera discordia  
 Derramó en las almas fiero frenesi  
 Sublevó pasiones, ahogó la concordia  
 Enlutó la tierra que florida ví.

Si el fruto que solo cosechan las madres  
 Es lágrimas, luto, perpetuo dolor,  
 Si la sangre humea de hermanos y padres  
 Y mas el tirano pide en su furor.

Si ley y justicia, todo profanaren  
Necios demagogos con su mano vil,  
Tiranos que un dia del cieno brotaron  
Que amasó con sangre la guerra civil.

## V.

Solo tú en tanta ruina ¡ó monumento!  
Despojo de las glorias de la patria,  
Como roca soberbia en el oceano  
Inmoble permaneces, y rujiendo  
A tus plantas se estrella  
La horrible tempestad que todo huella.

Cuán lúgubre horizonte te circunda!  
Como ruina entre ruinas apareces,  
Y con lenguaje mudo tambien lloras  
El eclipsado lustre,  
La miseria y baldon de un pueblo ilustre.

Paréceme que conmoverse veo  
Tus entrañas inertes á la vista  
De los colores patrios que flamean,  
Como en los bellos dias de tu gloria,  
Sobre el soberbio muro  
Do reina el despotismo ya seguro.

Reina, sí, poderoso y à la sombra  
Del estandarte sacro de los libres  
Do resplandece el astro cuya lumbre  
Rejeneró al nacer el Mediodia,  
Y por robustas manos sostenido  
Nunca ajado se vió ni envilecido.

Y lo escarnecen hora impunemente,  
Y en lugar del azul tremola el negro  
Ominoso pendon de los tiranos.

.....

Murieron en las almas enervadas  
Las virtudes heroicas, aire impuro  
Secó el jérmen fecundo; pero sangre  
De indómitos guerreros heredaron  
Robustos corazones.

Ellos un dia correrán ansiosos  
A interrogar los tiempos que pasaron,  
A beber libertad en tu presencia,  
¡Pirámide inmortal! y el sol de Mayo,  
Azote de tiranos, nuevamente  
Libre y radioso mostrará su frente  
En la marjen del Plata caudaloso. . . .

---

## R O S A U R A .

(FRAGMENTO.)

Hay una edad en la vida  
Risueña, hermosa, florida,  
Cual primavera feráz . . . . .  
En que todo es alborozo  
Y el corazón sin rebozo  
Se entrega en brazos del gozo  
Que lo viene á acariciar .

Edad en que el sentimiento  
Brotó expansivo y violento  
Como impetuoso raudal;  
En que el corazón suspira  
Y cual mariposa jira,  
En pos del bien y del mal.

Edad feliz cuya gloria  
Queda impresa en la memoria  
Con indeleble pincel,  
Y como imájen querida  
En el azar de la vida  
Es del alma entristecida  
La compañera mas fiel.

Edad en que nos envia  
Cada objeto una harmonia,  
Cada belleza un amor,  
Cada amor mil ilusiones,  
En que inquietas las pasiones  
Hallan pábulo á su ardor. .

.....

Y de esta edad yo gozaba  
Y los juegos esquivaba  
De la frívola niñez,  
Por buscar algo que via  
Mi fogosa fantasia  
Y que encontrar no podia  
Porque eran sueños talvéz.

Cuando ví á Rosaura, y luego  
Quedé absorto como un ciego  
Que la luz súbito ve,  
O como aquel que presente  
Ve la hermosa de repente  
Que en sueños confusamente  
De su alma el hechizo fué.

La ví y todos mis sentidos  
Quedaron como embebidos  
En su hermosura y candor,

Y todo me era enojoso,  
Y en ningun sitio reposo  
Hallaba mi pecho ansioso  
Que aun no sabia de amor.

---

### UN PENSAMIENTO.<sup>1</sup>

Un pensamiento mio  
    Quieres ¡ó bella!  
Uno y mil te daría  
    Si los tuviera;  
    Pero cautivos  
Ayer me los robaron  
    Sin yo advertirlo.

Los pensamientos nacen,  
    Dicen, del alma,  
Y hoy conturban la mia  
    Febríles ansias,  
    Y el pensamiento  
Perdido busca el agua  
    De refrigerio.

1. Estos versos no tienen título en el borrador original

Feliz tú que serena  
Tranquila duermes  
Y las borrascas miras  
Con rostro alegre,  
Por eso cantas  
Y el ángel te sonríe  
De la esperanza.

El alma del poeta  
Como las olas  
Aunque duerma tranquila  
Jamás reposa;  
Luego, contraria,  
Su sueño la tormenta  
Bramando turba.

---

## Á V.

A ti un misterio del alma,  
Un pensamiento escondido,  
Que mi labio vanamente  
Jamás á ninguna dijo;  
Una palabra que envidian  
Aun los serafines mismos,  
Y del mortal ella nunca  
Dulce arrulló los oídos.

A tí, una voz que produce  
 Inefable regocijo,  
 Y la tierra á nuestros ojos  
 Transforma en un paraiso;  
 Un eco del corazon  
 Tan eléctrico y melífluo,  
 Que para profana lengua  
 Dios sin duda no lo hizo.

A tí sí; pero á tí sola  
 Algo inefable y divino  
 Que el poéta solo guarda,  
 Que solo dar á él Dios quiso;  
 Algo que admiran los hombres  
 Sin comprender su sentido  
 Y que de tus labios nunca  
 Oirás como yo lo digo.

---

### PEREGRINACION DE DON JUAN.

(FRAGMENTO.) <sup>1</sup>

Era Paris, cabeza de la Francia,  
 Astro inmenso de luz que á la distancia  
 Sobre los pueblos de uno y otro mundo

1. Tomado del bosquejo de un poema, cuyo original se halla muy incompleto.

Derrama sin cesar rayo fecundo  
 De vida racional é intelijencia.  
 Pueblo grande á quien dió la providencia  
 De iniciador el cetro soberano,  
 Y al frente marcha del progreso humano  
 Como Atenas y Roma antiguamente.

Y á Paris vá don Juan, y monumentos  
 Teatros y palacios y portentos  
 De la industria y el arte absorto mira.  
 Parécele delira,  
 Que es aquello ilusion de sus sentidos,  
 Y atolondra su mente y sus oidos  
 Del murmullo humanal el hervidero,  
 Y como aquel que en sueño ha columbrado  
 .....  
 .....

---

### Á UNA MADRE. <sup>1</sup>

Los hijos que da el cielo son ángeles benignos  
 Cuya sonrisa aleja las cuitas del hogar;

1. Sin título en el borrador autógrafa.

Dichosa madre aquella que se goza en mirarlos  
En torno suyo siempre reir y jugar.

Destello inmaculado de su alma, la inocencia,  
Se exhala como aroma de incorruptible flor,  
Y purifica grata los que á aspirarlo llegan,  
Y tiene en si el encanto del inefable amor.

Madre eres; no hay destino tan alto ni tan noble,  
No hay nombre venerable como ese en lo mortal;  
Corona es esa bella que da á la frente jóven  
De la mujer virtuosa prestigio sin igual.

En almas sin mancha tu amor debe fecundo  
Hacer brotar el jérmén del bien y la virtud;  
Tu hogar es el santuario donde á su soplo activo  
Crece rica en frutos su tierna juventud.

Madre feliz, entonces, concluida la tarea  
Rodeada de tu prole descansarás en paz;  
Florece la dicha donde tu amor impera,  
Del cielo y de la tierra la bendición tendrás.

---

## Á. L. . . .

Te acuerdas? un *sí* tierno me prometió tu labio  
Que aguarda todavía con ánsia el corazón;  
Se cifra en él la gloria, la dicha y la esperanza  
Los sueños mas queridos de mi imaginación.

Por qué, por qué indecisa lo guardas en el pecho?  
Por qué hasta mí no llega su armónico rumor?  
Por qué con él no quieres avasallarme el alma  
Ni dar á tu sonrisa prestigio encantador?

No temas, ángel mio, no temas pronunciarlo:  
Mi corazón dobleces no tiene para ti;  
Frívolo amor mundano no es para tu belleza  
Ni sentimiento frágil me has inspirado á mí.

Cuando ese *sí* pronuncies, tu corazón y el mio  
Se fundirán al fuego de perdurable amor;  
Será uno su latido, su sentimiento y vida,  
Tendrá un origen solo su dicha y su dolor.

Cuando ese *sí* pronuncies revelación brillante  
Tendrás de los arcanos del suspirado Eden;  
Palpitará de gozo tu conmovido pecho  
Conocerás la vida, saborearás el bien.

---

## L A N O C H E Y L A D I A M E L A .

(FRAGMENTOS.)

Ven ¡ó mi amor! la noche está estrellada,  
La brisa de la pampa perfumada

Sopla y refresca el aire:

Ven, respiremos el fragante aroma  
De la Diamela que su frente asoma  
Entre verdosas galas con donaire.

¡O noche celestial! cuán bella eres!

Para mi corazón cuántos placeres

Te debo, ó noche amada,

Cuando en amor ardiendo y en desco  
Con mi querida en brazos saboreo  
El beso de su boca regalada!

O qué aroma tan puro! El pecho mio  
Recibe al respirarlo nuevo brio,

Y en nuevo amor se inflama:

Moverse el tuyo con violencia siento,  
Su embriaguez deliciosa el sentimiento  
En nuestro ardiente corazón derrama.

Dime ¡ó Diamela!  
Flor de alta estima,  
Qué bello clima  
Te vió nacer?

Nací de la blanca espuma  
Del Paraná prodigioso  
En día bello.  
Para mi seno nevoso  
Dió el amor de su alba pluma  
Y su cabello.

Los silfos del aire vagos  
Los aromas penetrantes  
Me infundieron,  
Que con melifluos halagos  
De las flores mas brillantes  
Recojieron.

De entonces fué mi destino  
Ser la delicia hechicera  
De las diosas,  
Que orgulloso el argentino  
Ve nacer en su ribera  
Tan hermosas.

Por sus manos seductoras  
Siempre brillo en los pensiles

Seductora

Sobre las flores gentiles  
Que con mano regalada

Cria Flora.

Con mi hechicero atractivo  
Yo las miradas cautivo

Mas esquivas,

Me embriago en el puro aliento  
Que las auras dan al viento,

Fujitivas.

---

## RECUERDO DE AMISTAD.

(PARA UN ALBUM.)

Mientras el placer te halague  
O la dicha te sonria,  
Rebosando en alegría  
Tu virjinal corazon;

Mientras tengas libre el alma  
De congojas importunas  
Y recrear puedas en calma  
Tu inquieta imaginacion:

Mientras las rosas tempranas  
Para tí do quier florezcan  
Y tan frescas y lozanas  
Tus ilusiones esten;  
Mientras te pinte el pasado  
Solo imágenes de gloria  
Y en tu hogar afortunado  
Retoñe florido el bien;

Y con sus álas benditas  
Te cubra el amor materno  
O esperanzas infinitas  
Te prometa el porvenir,  
Y tranquilo y satisfecho  
El corazon sin mancilla  
No lo sientas dentro el pecho  
Como en convulsion latir;

Rie, bella; alegre danza  
En el festin de la vida  
Ya que el dolor no te alcanza  
Y te convida el placer;

Y consuela, anima alegre,  
Con tu simpático gozo  
A los que de frente negra  
Suelen allí aparecer.

Bien haces. La vida es sueño,  
Dijo un español poeta.  
Pero si es grato y risueño  
Ese sueño tan fugaz;  
Si nos embriaga la ausencia  
Del placer cuando dormimos;  
Sin duda así la existencia  
Consumir, es vivir mas.

Rie: en tu semblante vivo  
La sonrisa tiene gracia,  
Como en su tallo, atractivo  
Tiene y fragancia la flor:  
Muy mal en él sentarian  
Del corazon ó del alma  
Sombras que amortiguarían  
Su benigno resplandor.

En este valle de duelo,  
El gozo de una alma pura,  
Remedo del que en el cielo  
Gozan los ángeles, es;

Por eso de la hermosura  
 Virjinal en las sonrisas  
 Para derramar dulzuras  
 Dios lo pusiera talvez.

Guarda, pues, amiga mia  
 Ese tesoro de gracia;  
 Del cielo es una harmonia,  
 De la tierra bendicion;  
 Y con semblante risueño  
 Como el poeta de España,  
 Piensa que la vida es sueño,  
 De muy corta duracion.

Febrero, 23 de 1849.

---

## P A R T E I N É D I T A

DEL POEMA TITULADO « INSURRECCION DEL SUR. » <sup>1</sup>

Oh Patria amada! En extranjero clima  
 Suspiré largo tiempo  
 Por el hermoso cielo que te anima,

1. Véase el tom. 1. pag. 230.

Por el paterno hogar y la ribera;  
Y así que riendo desde el mar la viera,  
Te saludé gozoso  
Creyendo en ella, cual soñé algún día,  
Encontrar libertad, dicha y reposo.  
Pero ahí fué una ilusión de fantasía:  
Diez años de retiro  
Solitario y molesto  
De tu gloria y tu honor sentí la mengua,  
Y otros tantos mi lengua  
A tu destino, por demás funesto,  
Silencioso respeto ha consagrado.  
Si hoy eco desmayado,  
Voz sin fé y medio yerta  
A la lira inarmónica concierto,  
Es para deplorar tu desventura,  
Despedirse de ti desconsolada  
Y dejarte el adios de una alma pura,  
Como á la tierra de su hogar amada  
Echa el proscrito la postrer mirada.  
Oh Patria! digna de mejor fortuna,  
Donde dichosa se meció mi cuna.  
Oye mi última voz. Si de mi vida  
No te hice jóven la devota ofrenda,  
Si mi débil aliento  
De acción ó pensamiento

No consagré á tu gloria y á tu dicha,  
Es que por mi desdicha  
Hallé cerrada del honor la senda,  
Es que al volver á verte, los traidores  
Afrentada y exámíne y sin honra  
En triunfo te llevaban  
Rodeada de sayones al suplicio,  
Y á la risa y la mofa provocaban  
Toda noble ambicion y sacrificio;  
Es que el lauro, el poder, las distinciones,  
Eran para esos viles corazones,  
Gangrenados de lepra y de inmundicia,  
Que sin pudor alguno en su avaricia  
Trafican con la infamia alarde haciendo,  
Como rameras, de su vicio horrendo:  
Es que endiosado el bárbaro egoismo,  
De su poder segura  
Reinaba la maldad y la impostura;  
Es que irrisorio el noble patriotismo  
Y aun la misma virtud á ser llegaron;  
Es que mi lengua incorruptible y pura  
Hablar sin infamarse no podia;  
Es que la fé perdiendo y la esperanza  
Los mejores patriotas, no quedaron  
Para tu mal remedios: es que habia  
Luto en mi corazon, desesperanza,

Que el labio y la razon era impotente  
Y á costa de silencio solamente  
Otorgaba el vivir la tiranía.

Y no he vivido, no, que he vejetado;  
Mi juventud robusta he consumido  
En lucha con dolor encarnizado,  
Con ambicion de bien nunca obtenido.  
Planta fui de tu suelo que en tributo  
Darte no pudo, ó Patria! mas que el fruto  
De un estéril amor. Talvez un nombre,  
Un nombre, en recompensa de una vida  
Toda de hiel nutrida,  
Un nombre, nada mas; pero no odioso,  
No funesto á tu bien y á tu reposo  
Como el de esos de tu amo favoritos  
A quien diste poder oro, y renombre,  
Despues que el corazon te devoraron  
Y á su ambicion mezquina y egoista  
Tu bello porvenir sacrificaron.  
Un nombre al menos nunca envilecido  
En adular al poderoso necio,  
Mendigiar un favor apetecido,  
Ni tolerar su audacia y menosprecio.  
Un nombre, sí, pero jamás vendido  
Al oro corruptor de los tiranos;  
Que no supo acatar ídolos vanos

Ni doblar la rodilla ante ninguno:  
Un nombre para ti quizá glorioso,  
Para mí vano, estéril, importuno,  
Vacio de esperanza y de reposo.

No como madre cariñosa y tierna,  
Como madrastra dura  
Me recibiste oh, Patria! cuando ufano  
Del ardor de los años juveniles  
Vine á ofrecerte la cosecha pura.  
Pero ah, qué digo insano!  
¿No diste olvido, proscripción ó muerte  
A los héroes de Mayo, á los campeones  
Que todo por tu amor sacrificaron  
Y de gloria inmortal te coronaron?  
A ti queja no debo, sí á la suerte.  
Llegué tarde mis dones á ofrecerte,  
Llegué cuando ya apenas  
Reliquias miserables te quedaban  
Del pasado esplendor y envilecida  
Sin rubor arrastrabas tus cadenas;  
Cuando con voz y mano fratricida  
A tu inicuo opresor incienso daban,  
Cuando su fallo el tribunal vendia,  
Su pluma el escritor, su lengua el sabio,  
Todos su honor para inferirte agravio,  
Y contajio mortifero cundia;

Cuando el crimen erguia la cabeza  
Y el sarcasmo y la risa saludaban  
Al jeneroso orgullo y la entereza;  
Cuando infames verdugos y opresores  
Solo habia entre opresos y traidores.

Si nada hice por ti, te ofreci al menos  
Un corazon veraz y sin mancilla,  
Una corona de laurel sencilla,  
Los ecos de una lira independiente  
Nacida en infortunio  
Que desdeñando encomios de villanos,  
Ni en la desgracia te insultó insolente  
Ni vendió una lisonja á tus tiranos.

Oye, pueblo arjentino, y nunca olvides,  
Si es que el abismo con la mente mides  
De tu degradacion; si es que robusto  
Late tu corazon, y el egoismo  
O el vago espectro del terror adusto  
No te ha helado la sangre en las arterias,  
Si vida te ha dejado el despotismo  
Para sentir tu mengua y tus miserias;  
Si es que tienes recuerdos y memoria  
De tu pasada historia,  
Oye y piensa y aprende. Qué legado  
El tirano que hiciste te ha dejado?  
Sangre doquier, reliquias funerales

Y una lepra de males  
Que en porvenir remoto aunque inocentes  
Jimiendo sentirán tus descendientes:  
Una jeneracion, bella esperanza,  
Primojénita raza de tus héroes,  
Al pasar los umbrales de la vida  
Condenada por crímenes ajenos  
A dar incienso al egoismo impuro  
O vivir vejetando en ócio oscuro;  
Diez años de barbarie y retroceso  
Y otros tantos de guerra fratricida,  
Y de Mayo feliz, del dia grande  
Paralizado el triunfo y el progreso.

Ese de tu mal hado  
No fué ¡oh pueblo! el funesto resultado.  
Para los pueblos grandes no hay destino  
Fatal y necesario. No, en la historia  
Hondo rastro dejando, ancho camino  
Ellos se trazan de grandeza y gloria.  
Mal que pese á tu orgullo  
(No te quiero adular) hijo es el tuyo  
De tu ignorancia ciega y tu egoismo.  
Se heló en tu corazon el patriotismo  
Porque mas que á la Patria, los placeres,  
El oro idolatraste, y esclavo eres  
De cuerpo y alma, adorador villano

De un Midas material, cuando pudiste  
Aniquilar de un soplo á tu tirano  
Y volver á ser pueblo como fuiste.

---

## S E R E N A T A .

A la luz blanda y serena  
De la luna, astro de amor,  
Modulaba así su pena  
Solitario el trovador.

Bella niña, yo te adoro  
Desde el dia en que te ví,  
Tú eres mi ángel misterioso,  
Solo pienso y vivo en tí.

El tributo de mi canto  
Misterioso yo te doy,  
Y ese culto de amor santo  
Mi inefable gozo es hoy.

El misterio place á mi alma  
Pláceme soñado bien;  
Y entre sombras ver en calma  
La sonrisa de un Eden.

De las auras el jemido,  
De las olas el rumor,  
Con el eco dolorido  
Simpatizan de mi amor.

Tú que escuchas, bella luna,  
El cantar del trovador,  
Si la vieres por fortuna  
Dila nuevas de su amor.

Lleva, lleva hasta su lecho  
Donde duerme sin temor,  
Los suspiros de mi pecho  
Los misterios de mi amor.

Julio 30 (sin el año.)

---

Á T Í.

Anjel de mi esperanza,  
Anjel benigno y puro  
Que en triste día oscuro

Aparecer yo ví;  
 A tí que me sonríes  
 Como el infante tierno  
 Al halago materno,  
 A tí, por siempre á tí.

A tí cuya voz dulce  
 De júbilo me llena,  
 Y la inquietud serena  
 Que se apacenta en mí;  
 Cuyos ojos me inspiran  
 Inocencia y ternura,  
 Y sin igual ventura;  
 A tí, por siempre á tí.

---

### C O N T E S T A C I O N .

Á MI AMIGO DON JUAN MARIA GUTIERREZ.

Oh! venturoso el que en oscura noche  
 En medio del desierto solitario,  
 Y agobiado de angustias y fatiga,  
 Halla una choza amiga,

Ohi venturoso el que vagando errante  
En el piélago insano y borrascoso,  
Cuando el cielo de nubes se ha cubierto,  
Halla seguro puerto.

Y mas feliz el que con faz serena  
Desde la orilla ve, en el mar del mundo,  
Agitarse y bramar males y bienes  
Sin temer sus vaivenes.

Pero tal dicha no tocó á tu amigo:  
Sin brújula, ni guia en la corriente  
Se engolfó de la vida y las pasiones  
En su edad de ilusiones.

Vanamente luchó contra sus olas,  
Y cansado despues abrió los ojos,  
Y ni halló sitio do posar tranquilo,  
Ni solitario asilo.

Cual se pierde la voz del peregrino,  
En medio de los páramos que vieron  
Ayer torres soberbias y hoy escombros,  
Para ejemplo y asombro.

Asi su voz, sin eco, se perdiera  
Entre el vano tumulto de los hombres,

Y cual sombra en la tierra desterrada  
Pasó su alma ignorada.

Nadie su nombre pronunció gozoso,  
Nadie á sus ánsias consagro un suspiro,  
Nadie á su triste y solitario duelo  
Dió efimero consuelo.

Solo la Musa á quien incienso puro  
En su alma consagró, con sus cantares,  
De sus horas el tedio adormecía  
Y sus ayes oia.

Pero el fiero dolor vino á robarle  
Ese mundo de sueños deliciosos,  
Su esperanza se fué con su ventura  
Y le quedó amargura.

Tú que las auras de la edad florida  
Respiras satisfecho y los rigores  
Impios no sufriste de la suerte,  
Ven, mi afliccion divierte,

Ven y derrama el bálsamo divino  
De la dulce amistad en las heridas  
De un pecho desolado y sin abrigo,  
Tierno y veraz amigo.

Septiembre, 19 de 1833.

---

## EL GENIO DE LA DESTRUCCION.

(FRAGMENTO.)

Del orgullo y del pecado  
Yo soy el enjendro informe,  
Cuya potencia diforme  
Tuvo al orbe avasallado:  
Desde que el hombre fué creado  
Como encarnacion divina,  
Mi cetro abarca y domina  
De la creacion los extremos,  
Y ante mis fallos supremos  
El universo se inclina.

    Mi presencia es invisible,  
En ninguna parte estoy  
Y de todo lugar soy  
Huésped fatal y terrible,  
Nada escapa á mi temible  
Inexorable poder,  
Si una vez llega á nacer  
Grande, sublime ó pequeño;  
Pues soy absoluto dueño  
De cuanto es, fué y ha de ser.

De la vida en los umbrales  
 Velo, y velo á todas horas,  
 A las fuerzas productoras  
 Mezclando fuerzas mortales:  
 Bajo mis leyes fatales  
 Todo en ruina se convierte,  
 Todo lo animado en muerte,  
 Pues con mano morticida,  
 Do brota un jérmen de vida  
 Depongo un jérmen de muerte.

---

## L O S T R E S A R C Á N J E L E S. <sup>1</sup>

(Prólogo en el cielo.)

RAFAEL.

En el coro de los mundos  
 Sigue su cántico el sol,  
 Virtiendo en su antigua senda

1. Parte de una novela ó cuento del cual hemos hallado uno que otro capítulo que no permite formar juicio sobre el asunto que el autor se proponía tratar. Este fragmento en verso tiene escrito al frente: "El Señor, las huestes celestiales, y despues Mcfistófeles", y se halla á la vuelta de una página en prosa de la misma novela.

Caudal de eterno fulgor.  
Inclina el ángel su frente  
Bañada de su esplendor,  
Y lo que en su albor primero  
El astro divino ès hoy.

#### GABRIEL.

La tierra errando en el vacío  
Brilla á espensas de su amor,  
La noche al día persigue  
El día á la noche aventá,  
Braman espumosos ríos  
Al pié de rocas soberbias,  
Y de los mundos el flujo  
Rocas y mares se lleva.

#### MEFISTÓFELES.

De monte á mar, de mar á monte,  
Va y viene ébria la tormenta  
Y los abismos conmueve  
En su turbulencia ciega.  
El relámpago siniestro  
Brilla y el rayo sorpea;  
Pero, señor, tus ministros  
Tu eterna luz reverencian.

## LOS TRES.

Como un padre  
En mirarnos te deleitas  
Y tus obras portetonsas,  
Señor, señor, son tan bellas  
Como en su aurora primera.

---

## A N.

Eres bella y graciosa  
Como ninguna  
Y de tu labio manan  
Siempre dulzuras,  
Y se divisa  
En tu sonrisa de ángel  
Algo que hechiza.

Por eso yo en mirarte  
Siempre me gozo,  
Y lo que dice tu alma  
Busco en tu rostro;  
Y en él por eso,  
Descubrir yo quisiera  
Tus sentimientos.

Sin duda Dios te ha dado  
Corazon tierno  
Para amar, pues tu rostro  
Lo está diciendo;  
Y en tu pupila  
Hay rayos que deslumbran,  
Y amor inspiran.

Porque si amor inspiras  
Tan facilmente  
Te esquivas á sentirlo  
Como otras sienten  
Y á las tristezas  
De una vida infecunda  
Hoy te condenas?

Para tí si quisieras  
Tengo armonias,  
Que deleitan el alma,  
Que la cautivan;  
Y ecos divinos  
Que de otro labio nunca  
Podrás oirlos.

Para ti tambien tengo  
Yo una palabra  
Que lleva dulcemente

Consuelo al alma,  
Y sueño de oro  
Infunde á la esperanza  
Sin saber cómo.

---

## R O S A U R A .

(Fragmento de un poema.)

## LA TORMENTA.

Era la hora sublime  
En que la tórtola gime,  
En que la brisa murmura  
Suavemente en la espesura,  
O embalsama con su aliento  
El adormecido viento :  
En que el alma del poeta  
Con ala de fuego inquieta,  
Vaga sin hallar reposo,  
Y un susurro misterioso  
Como ecos que el aire envia,  
Como celeste armonia  
En la tierra, en los espacios

Y los etereos palacios,  
Mientras en el fango lucha  
La turba, estasiado escucha:  
En que la luz se retira  
Y el infortunio suspira,  
En que de azul pardo velo  
La tierra, el aire, y el cielo  
Se cubren, y los amantes  
Buscan la sombra anhelantes.  
Rosaura entonces pensosa  
Bajo la enramada umbrosa,  
Del jardin donde las flores  
Exhalaban mil olores,  
Donde el silencio y la calma  
Enajenaban el alma,  
Esperaba á su querido.  
Ya miraba, ya el oido  
En vijilancia ponía,  
Ya sentir le parecia  
De las hojas en el ruido  
Del que idolatra los pasos,  
Y á los fulgores escasos  
De la luna que asomaba  
Acercarse ya lo vía,  
Y de inocente alegría  
Su bella faz se inundaba.

Nadie! nadie! y suspiraba;  
Un rato mas: ¡cuán pesadas  
Son para el amor las horas  
Cuando suspirando esperas!  
Cuán veloz es su carrera  
Si apura nunca soñadas  
Delicias embriagadoras!  
Al fin llegó palpitante  
Trémulo, ansioso, anhelante  
Y la buscó, como busca  
Caminante en selva fresca  
Rayo de luz que lo guie.  
La veo—ella me sonríe  
Como un ángel al que vela  
Y á mí cariñosa vuela  
Irradiando gozo, como  
A su querida el palomo,  
Y nuestras bocas selladas  
Con caricias inflamadas  
Mudamente se esplicaron  
El deleite que gozaron.  
—Cómo has tardado, bien miot  
¿Sabes que te amo y adoro,  
Que eres mi único tesoro,  
Y que puede tu desvio  
Darme la muerte?—no ignoro,

Rosaura mia, el fervor  
Con que me adora tu amor.  
¿Pero sabes que mi vida  
A la tuya es tan unida  
Como el aroma á la flor,  
Como el canto al ruiseñor,  
Como el son al instrumento.--  
Ven, mi paloma, que el viento  
Embalsamado de olores,  
Regala nuestros amores  
Y la noche con su sombra.  
Ven á la verdosa alfombra  
Y con ardientes caricias  
Celebremos las primicias  
De nuestro amor—Oye el trueno  
Cómo retumba en el seno  
De aquella lóbrega nube  
Que relampageando sube,  
Como gigantesco monte  
Del tenebroso horizonte—  
—És una nube enemiga  
De nuestro amor—No te cures  
De ese estruendo, dulce amiga,  
Ni con temores procures  
Nuestro gozo acibarar.  
Deja al trueno retumbar

Y á la tormenta bramar;  
Ellos pasan, y el amor  
Deja inefable dulzor,  
Dulzor que nunca empalaga.  
Y que el corazón embriaga  
¡O qué dicha! confundirse  
Dos seres en solo un ser,  
Inflamarse, derretirse  
De amor, deleite y placer,  
Y en amoroso desmayo  
Adormecerse.—Oye el trueno  
Como retumba en el seno  
De aquella nube sombría  
Que alumbró cárdeno el rayo;  
Santo Dios! mírame pio,  
En tí, mi Señor, confío.  
—No te ajites, alma mía;  
Segura estás de tu amigo  
Bajo el cariñoso abrigo.  
—Ya no se ve estrella alguna,  
Y los rayos de la luna  
En lobreguez se escondieron.  
Vete—vete; el rayo mira,  
Teme del cielo la ira.  
—Sí, ya veo, se extinguieron  
Las lámparas de la noche,

Oye, no me hagas reproche.  
Rosaura, el cielo iracundo  
Esta noche mira al mundo  
Y nuestro amor. La tormenta  
Viene con furia violenta  
Como voz de Dios rugiendo,  
Sobre las nubes blandiendo  
Rayos de fuego. ¡Qué horror!  
¡Qué terrible resplandor!  
La noche es un caos horrendo,  
Noche de horror y de espanto.  
Vamos, Rosaura.—Dios Santo,  
Míranos, ó Dios! benigno,  
De ti nuestro amor es digno,  
Dios del rayo, Santo, Santo.

Febrero 24 de 1834.

---

### LA PESADILLA.

Mira, escucha, aquel informe  
Monstruo de la noche horrendo,  
Que se deleita en turbar  
De los que sufren el sueño

Su fantasia llenando  
De mil hórridos espectros,  
Vino cuando yo olvidaba  
Todas mis penas durmiendo.  
Sus dos ojos centelleantes  
Vibró cual rayo primero,  
En el oscuro recinto  
Del silencioso aposento,  
Y mirándome tranquilo  
Desplomó sobre mi pecho  
Abrumándome con ella  
La mole atroz de su cuerpo.  
Quise un grito dar y al punto  
Lo sofocó el monstruo fiero  
En mi garganta, y alzando  
Largo y fosfórico dedo,  
Con diabólica sonrisa  
En un páramo desierto  
Me mostró una flor marchita  
Por la inclemencia del yelo,  
Cuyas amarillas hojas  
Eran juguete del viento.  
Como hechizados mis ojos  
La miraban sin quererlo,  
Mientras el monstruo reía  
De mis ansias y tormentos.

Y al cabo, oh dolor! oh angustia!  
Vi á los pálidos reflejos  
De una luz que centellando  
Cruzó aquel hórrido yermo,  
Que aquella flor era única,  
Y sus hojas mis deseos;  
Que la sonrisa del monstruo  
Era un inútil despecho,  
Y la llama de sus ojos  
El inapagable incendio  
Que cebado en mis entrañas  
Va mi vida consumiendo.  
Feliz tú que cuando duermes  
No ves fantasmas horrendos,  
Ni al despertar de la aurora  
Miras el fulgor con tedio.

---

### EL Y ELLA .

ELLA—Ya quieres irte, amor mio,  
Y llevarte mi alegría?  
El cielo está aun sombrío,  
Y en tinieblas todavía

## Silenciosa

Toda la tierra reposa.

EL — No mi amor; oye, vecina,  
Ya anuncia el alba canora  
La matinal golondrina,  
Y de separarnos la hora.

ELLA — No, querido,  
Credme es el eco perdido  
De alguna ave pasagera  
Que su vijilancia engaña.

EL — ¡Ojalá, mi amor, no fuera  
La heralda de la mañana,  
Que, despierta,  
Nos dice «amantes, alerta»!  
Mira aquellos resplandores  
De nuestra dicha envidiosos,  
Que matizan de colores  
Los horizontes nublosos  
Del oriente,

Y suben rápidamente.

Las lámparas de la noche  
Se extinguieron ya y el alba  
En su refulgente coche  
Del cielo el límite salva

Presuroso.

Partir, mi bien, me es forzoso.

ELLA—No; creedme, aquellos fulgores  
Son de la cándida Luna  
Que á halagar nuestros amores  
Sale hoy tarde por fortuna.  
No partas, espera, espera  
Un instante mas siquiera.

EL --Lo quieres? no partiré:  
Tu gusto es mi ley, contigo,  
Mi dulce amor, yo diré,  
que ese cantar enemigo,  
Sin duda era  
De alguna ave pasagera;  
Que esa luz no es la del dia  
Sinó el fulgor de la Luna,  
Pues siempre tu alma y la mia  
Sienten y quieren á una,  
Y deseo  
Lo que te causa recreo.

---

## R O S A U R A .

Fragmento.

I

## INVOCACION.

Rosaura, bella Rosaura,  
Mas deliciosa que el aura  
Que vaga en pensil florido;  
Tierna, fragante, amorosa,  
Como la querida hermosa,  
Del ruiseñor ¿do te has ido?

¿Dónde está tu gentileza?  
Tu candor y tu pureza,  
Tu sonrisa angelical,  
Aquel tu amable donaire  
Aquella mágica, aquel aire  
De tu cuerpo virginal?

Como la estacion florida,  
Como el soplo que da vida  
Al pecho mústio y la flor,  
Voló todo en un instante,  
Solo tu imágen brillante  
Le ha quedado à mi dolor.

Tu imágen! cuánta memoria  
De pura, inefable gloria  
Ella despierta en mi mente!  
Cuánto delirio amoroso,  
Cuánto sueño deleitoso,  
Cuánto embeleso inocente!

Ella viene, ella me halaga,  
Y mi corazon embriaga  
Casi yerto, de placer.  
¿Dejaré que al fin se aleje  
Y solitario me deje  
Sentir, desear, padecer?

No, no, mientras amor me inspira,  
Venga la sonora Lira,  
Quiero cantar mis amores,  
Y al son de su melodía,  
Sino encontrar alegría  
Adormecer mis dolores.

Ven, pues, ¡ó sombra hechicera,  
Que en mi feliz primavera  
Fuiste el único amor mio,  
Ven á inspirarme aquel fuego  
De amor que enagena luego,  
Y da al verso poderío.

Ven, ven hoy como solías  
En mas apacibles dias,  
Como un ángel pura y tierna,  
A halagarme, y tus encantos  
Revivirán en mis cantos  
Y serás, Rosaura, eterna.

Setiembre 11 1834.

---

II

LA FLOR.

¿Visteis crecer regalada  
Por la aura mas delicada,  
En fértil valle una flor,  
Que se gozó con primor  
Y rara delicadeza  
En formar naturaleza,  
Para encanto peregrino  
Del valle y campo vecino?  
Alli fué su humilde cuna,  
Alli sin pena ninguna  
Poco á poco se elevó,

Allí feliz recibió  
Del manso y sereno viento  
El esquisito alimento  
Que le dió hermosura y vida;  
Allí su frente garrida  
De mil visos se adornó,  
Y allí por fin exhaló  
Aquella inefable esencia,  
Símbolo de la inocencia,  
Sin que profana mirada  
Por el deseo animada  
Sus hechizos envidiase,  
Ni su candor puro ajase;  
Pues así, pura, sencilla,  
Libre de humana mancilla,  
Del rigor de áspero invierno,  
Bajo el regazo materno  
Creció Rosaura hasta el día,  
En que por oculta vía  
Nuestras almas se encontraron,  
Y por siempre se hermanaron,  
Como si nacido hubiesen,  
Para que una ambas hiciesen,  
Y en un mundo de alegría  
Eternamente viviesen.

Febrero 13, 1834.

---

## III.

Sabes, ¡oh mi único encanto!  
Que huyó de mí la alegría  
Y me alimento con llanto  
    Noche y día.

Sabes que mi corazón  
Buitre voraz alimenta,  
Y que extraña ajitación  
    Me atormenta.

Sabes que las horas cuento  
Como el que con ansia espera,  
Y que pasadas ya siento  
    Pena fiera.

Sabes que soy infelice  
Y que velando ó dormido,  
Una infausta voz me dice  
    Al oído:

No hay amor ya para tí,  
Ni delicias, ni ventura,  
Vivir borrascoso, sí,  
    Y amargura.

Sabes que en sitio ninguno  
Encuentra mi alma reposo,  
Que todo me es importuno  
Y enojoso.

Y que tus ojos hermosos,  
Solo calman de mi pecho,  
Los vaivenes tumultuosos  
Y el despecho.

Sábelo; mas no el origen  
Me preguntes de mi lloro,  
De las ansias que me aflijen;  
Pues la ignoro.

Solo sé que tuve un sueño,  
Como el hado misterioso,  
A un tiempo triste y alegre,  
Y ominoso.

Cuya imájen espantosa,  
Como deforme gigante  
Me persigue, oprime, acosa,  
Amenazante.

Mis regocijos devora  
Me deja en hórrido yermo,

Con grito horrendo me azora  
Cuando duermo,

Y me dice: alerta, alerta!  
Sigue ¡ó jóven! tú camino,  
Por esa rejion desierta  
Del destino.

Y de tí, Rosaura mia,  
Sin oír la triste queja  
Que mi corazon te envia,  
Cruel me aleja.

O ya encantos mas activos  
Vistiendo, y forma divina,  
Con su mirar y atractivos  
Me fascina.

Y me muestra allá á lo lejos  
Entre inmensa nube oscura,  
Como brillantes reflejos  
De luz pura.

Y yo sigo aquella lumbre,  
Iman de mi fantasia,  
Como el viajero la lumbre  
Que le guia.

Y me canso, y todo luego  
Se vuelve oscuro á mis ojos  
Y avivase en mi alma el fuego  
Y los enojos.

Y en tanto tu imájen bella,  
En tal noche tenebrosa,  
Me aparece como estrella  
Luminosa.

## IV.

Tú pasabas, dueño mio,  
En solitario desvío,  
En opacas noches mústias,  
Mil angustias.

Tú en importuno silencio,  
Mas amargas que el asencio,  
Lágrimas tristes llorabas  
Y callabas.

Tú á mi cariño desleal,  
Esa congoja fatal  
Que pone luto á tus dias,  
Me encubrias.

Tú callabas y en el seno  
Llevando el fiero veneno,  
Con dulce, amable sonrisa,  
No indecisa,

Me mirabas. Ahí no en vano,  
Trémula y fría tu mano  
Sentí al partir, y una sombra,  
Que me asombra,

Como presajio funesto,  
Vagó por tu frente presto,  
Y amoratados y rojos  
Viste tus ojos.

No en vano, no, á cada instante,  
El corazon palpitante  
Me decia: tu querido  
Está abatido,

Y el pesar turba su dicha.  
No en vano, no, la desdicha  
Como una nube sombría  
Mi alma via,

Y mi sueño era mi calma;  
Pues tú eres, alma de mi alma,

Y de cuanto goza y siente  
Centro y fuente.

En realidad se ha trocado  
Lo que me habia pintado  
Vagamente la pasion  
Al corazon.

Tú das al pesar abrigo,  
Y yo padezco contigo  
Una congoja, una pena,  
Que envenena.

Yo lloro porque tú lloras,  
Y tambien cuento las horas,  
Las increpo, ruego y llamo,  
Porque te amo.

Porque te adoro, y privada  
De tu vista regalada,  
Vivir no puede mi pecho  
Satisfecho.

Ven, pues, mejora mi suerte,  
Amor mio, que sin verte  
Ansias padezco fatales,  
Y mortales.

Ven ya, mi bien, sin tardanza,  
Y verás nuestra esperanza  
Revivir con el ardor  
Del amor:

Y tus ansias y las mías,  
Como las nubes sombrías,  
Ante el sol desvanecerse  
Y perderse.

.....  
.....  
.....  
.....

---

## MI AMADA.

Bella es mi amada y radiante  
Como estrella matutina,  
Bellos son sus negros ojos  
Que de amor mil rayos vibran;  
Bello es el color de rosa  
De sus cándidas mejillas;  
Bella es la sonrisa grata  
Con que halagüeña me mira;  
Bellas son las trenzas de oro  
Que por su sien se deslizan;  
Bello el mirar de sus ojos  
Que me enamora y hechiza;  
Bello su talle y donaire  
Con que graciosa camina;  
Bello el candor celestial  
Que su semblante respira:  
Bello es todo cuanto encierra  
En su perfeccion divina,  
La que idolatra mi pecho  
Y mis potencias domina.

---

(FRAGMENTO.)

Envuelto estaba en funeral tristeza  
Mi activo pensamiento devorando  
En soledad amarga sus congojas.  
El mundo para él era un sepulcro,  
Y la tierra y el cielo y la natura  
Insensibles y mudos y sin vida;  
El pasado desierto, y tenebroso  
El porvenir lejano en cuyo seno  
Las cosas que serán el tiempo enjendra.  
Pensamiento fatal, idea horrenda,  
Gusano roedor que nunca muere,  
Al corazon asido tenazmente  
Me llenaba de angustias, y mi sueño  
No era el sueño que gozan los mortales  
Sino el suplicio horrendo de un precito,  
La horrenda convulsion de la tortura;  
Mi vijilia el delirio de un frenético,  
Y mi vida un misterio impenetrable.  
Entonces ¡ay! para desdicha mia  
Abrí los ojos y me vi perdido  
En el desierto piélago del mundo.  
Clamé y la tierra para mí fué muda,  
Miré y la nada me llenó de espanto,

Busqué y la noche circundó mi vista,  
Quise llorar y al misterioso abismo  
De mi orgulloso corazón bajando  
Una lágrima sola le pidiera. . . . .

---

AL Dr. D. JOSÉ MARIA FONSECA.

(FRAGMENTO DE UNA EPÍSTOLA.)

Ya viene ya, Fonseca, el triste invierno  
Armado de rigor: silba el pampero;  
Su soplo aterrador lanzan los vientos  
Y con la hojosa gala de los bosques  
Cubren el suelo de amarilla alfombra.  
Huye la golondrina, huyen las aves  
A los ásperos montes; no se oyen  
Mas que tristes jemidos en los sitios  
Do resonó poco antes la alegría.  
Muere la pompa que ostentó el verano,  
Mueren de Flora las preciosas galas,  
Que amortiguando el resplandor Febeo  
A sus débiles restos no da vida;  
Y de tanto ornamento y hermosura

No quedaron testigos ni despojos.  
Así mueren también las esperanzas  
Que el hombre alimentó: les falta el fuego  
De la ilusión feliz y desmayadas  
Caen como flores que marchita el hielo,  
Y cual humo fugaz se desvanecen.  
Así se disiparon bien temprano  
Las que daban vigor á mi existencia.  
La dolencia fatal ha sorprendido  
Mi ufana juventud cuando empezaba  
A desplegar su pompa y lozanía,  
Y ante mis ojos aflijido veo  
Hecho despojo de su saña impia,  
El trabajo y afán que consagrara  
Á hacerla fértil y fecunda un día.  
Así en la edad de la ambición ufana  
Ni alimento esperanza ni deseo;  
Todo mira con ojo indiferente  
Mi triste corazón y nada siente.  
Cuando los otros en triviales juegos  
Pasan los años de su infancia larga,  
Mi corazón ardiente desplegara  
Un mundo de pasiones; corrió ansioso  
Tras su torrente insano y tumultuoso,  
Y engolfado en su piélago profundo  
Perdió inesperto sin timón ni guía

Por siempre su inocencia y su alegría.  
De mi infancia precoz fueron amigos  
La soledad esquiva y el retiro.  
Cuando los otros impacientes vuelan  
Tras el placer fugaz, yo solo hacia  
Mi deleite, mi gloria y mi recreo  
De pensar solitario; ya en los bosques,  
Ya en la márjen del Plata; ya en los riscos  
Que circunda el terror; ya en los lugares  
Que dar podian con su aspecto y forma  
Pábulo à mi curiosa fantasía.  
Asi esquivando pasatiempos vanos  
Creció mi juventud como la encina  
Solitaria, robusta, que domina  
Las cumbres mas soberbias: los halagos  
Del mundo seductor ni los prestijios  
De la beldad fugaz y encantadora  
Que tras sí lleva juvenil torrente,  
Nunca pudieron perturbar una hora  
De mi saciado corazon la calma.  
Impasible y sereno yo marchaba  
Entreteniendo solo mi memoria  
Con ilusiones de renombre y gloria.  
El fuego abrasador de las pasiones  
Como volcan secreto fermentaba  
En mi ajitado seno y alejaba

El sueño de mi lecho, mientras mi alma  
Con las alas de espíritu divino  
Mas allá de los límites volaba  
Estrechos de la tierra, y desplegaba  
Su fantástico vuelo en las rejiones  
Que puebla el infinito, en las que crea  
Con májico pincel y peregrino  
En su sublime inspiracion la idea.  
Llenaba á veces de despecho mi alma  
Una secreta agitacion; mi sangre  
Como opreso torrente rebosaba  
En mi inflamado corazon, sacando  
De quicio mi razon, me despeñaba  
Cual torbellino ciego arrebatado  
Por el airado viento, entre el tumulto  
De las ondas furiosas ó en los sitios  
Cercados de terror y de peligros,  
Donde naturaleza desplegando  
Su enérgico poder me conmovia  
Con emociones fuertes y terribles.

.....  
.....  
.....  
.....

## ÚLTIMO CANTO DE LARA.

Revestida de púrpura fulgente,  
En el diáfano oriente,  
La aurora aparecía y anunciaba,  
Bañando en su esplendor la inmensa esfera,  
Al gran planeta que en el orbe impera;  
Cuando el cómitre audaz clamó impaciente,  
Y la marina jente  
Desplegando veloz los anchos línos  
Que dilata el pampero, en vuelo suave,  
Se desliza la nave,  
Por los senos del Plata cristalinos.

Todos sienten la ausencia y silenciosos  
Tienden la vista por la playa ansiosos:  
No hay quien no dé un recuerdo ó un suspiro,  
Quien no traiga en secreto á la memoria  
Algun instante de delicia y gloria,  
Alguna imájen dulce: no hay quien mire  
Desparecer con ojo indiferente  
La ribera natal, la tierra amiga  
Que los objetos de su amor abriga.

Solo uno está sereno; su semblante  
Jóven aun, pero sombrío y triste

Solo demuestra indiferencia fria,  
Y en su marchita frente,  
Como herida de rayo omnipotente,  
Se ve de las pasiones elevadas  
La traza profundisima y radiante:  
Empero por las olas vaga inquieta  
Su vista sin cesar, como sujeta  
Á poderosa májia y contemplando  
El incansable hervor que las ajita,  
Al que reina en su pecho semejante,  
Animarse parece y en sus ojos,  
Y en su pálida faz, brilla un instante  
El destello fugaz de la alegría,  
Y á la ilusion cediendo encantadora  
Que á su abatida mente aliento inspira,  
Al son fugaz de la harmoniosa lira,  
Canta con voz sonora,  
Mientras luchando con las ondas fieras  
Se abre camino la sonante prora.

Al fin respiro libre  
En tu ajitado seno,  
Oh Plata caudaloso . . . . . !  
Al fin mi pensamiento borrascoso  
Viene á gozarse en medio del tumulto  
De tus ondas altivas nuevamente,

Á olvidarse del mundo y los pesares  
Como otro tiempo en medio de los mares;  
Á contemplar la férvida corriente  
Que hirviendo siempre amenazante jira,  
Y á celebrar tu nombre y tu grandeza  
Con plectro de oro y resonante lira.

Un hijo de tus playas te saluda  
¡Oh padre de los rios! y á pagarte  
De admiracion tributo jeneroso  
Viene desde su albergue silencioso.  
La inmensidad de tus sonoras aguas,  
Ante los ojos mios hoy dilata,  
Grande, sublime, majestuoso Plata,  
Para que pueda mi inspirada mente  
Abarcar tu grandeza, y por el orbe,  
En alas de la fama y de la gloria,  
Llevar de tus portentos la memoria.

Corres sereno y con augusto paso  
Bañando la mitad de un continente,  
Y llevas de tus aguas el torrente  
Al atónito mar por boca inmensa,  
Que temible y airado y no pudiendo  
El impetu feroz de tu pujanza  
Sufrir ni tu soberbia, se abalanza,  
Te hace guerra, te impele, y rebramando

Á tu cauce rehuyes anchuroso,  
Y en su límite estrecho no cabiendo  
Hierves enfurecido y te levantas,  
Como fiero gigante,  
Sacudiendo las crines espumosas,  
Hasta las nubes, y con voz tronante  
Á la tierra y al cielo á un tiempo espantas.  
Mas llegan en tu ayuda, tributarios,  
El Uruguay y Paraná famosos  
Con curso dilatado, tempestuosos,  
Y uniendo á tu corriente su corriente,  
Con fuerza irresistible,  
Arrollas dilatando victorioso,  
Hasta el abismo inmenso de los mares,  
La inmensa voz de tu poder injente.

Quién al mirarte, ó Plata! no se asombra?  
Quién no siente elevarse si te nombra?  
Como oceano inmenso te presentas  
Rodeado de peligros y tormentas,  
Y la atónita vista busca en vano  
El límite que pone soberano  
Á raya tu furor: do quiera torno,  
Hallo tu faz plateada, escucho el eco  
Aterrador salir con poderio,  
De tu seno profundo,

Dilatando tu nombre por el mundo;  
Veo hervir en mi torno  
Tus aguas espumosas, y encantado  
Creo mirar el impetuoso brio  
Del Atlántico inmenso. Y tú eres río;  
Pero río famoso que triunfando  
De la saña del tiempo y de la muerte,  
Eterno vivirás y á las edades,  
Y á los remotos siglos la memoria  
Llevarás de tu patria y de tu nombre,  
Con trompa resonante de victoria  
Que al universo asombre.

Tú fuiste el númen tutelar que un día  
Inspiraste á mi ardiente fantasia  
El canto soberano;  
Por tí la lira resonó en mi mano  
Y se elevó mi espíritu á la cumbre  
Do no alcanza la necia muchedumbre. . . . .  
Por tí mi mente ardia,  
Y del estrecho círculo anhelaba  
Salir que la ceñía:  
Por tí con raudo vuelo se elevaba  
Al templo de la fama y allí veía  
Resplandecer los nombres  
Coronados de lauro omnipotente

De los héroes famosos que la historia  
Con eco sempiterno, á las edades  
Lleva de jente en jente,  
Y osó aspirar á la suprema gloria.

Tú llenaste mi pecho del ardiente  
Deseo de la fama, y me llevaste  
De mis paternos lares  
Al borrascoso seno de los mares,  
Y allá do los imperios y naciones  
Ostentan vanidosos. . . .  
De su nada y su gloria los blasones.

Al fin he vuelto á tí ¡cuán diferente  
De lo que fui! Mi desolada mente  
Nada encuentra en la tierra que la halague:  
Voló en pos de falaces ilusiones  
Y encontró desengaños:  
Buscó anhelosa ideales perfecciones,  
Y solo halló la realidad terrible,  
El esqueleto lívido y horrible  
De lo que es, y envuelto en el torrente  
Del destino comun de los mortales,  
Mi triste corazon lleva consigo  
Del pesar enemigo,  
Del tédio y la afliccion los crudos males.

Adios, Plata grandioso, los acentos  
De mi lira sonora  
Al murmullo incesante de tus ondas  
Ya no se mezclarán: la voz canora  
Del cisne de tus plácidas riberas  
Va á extinguirse por siempre. ¿Quién tu nombre  
Celebrará y grandeza? Ya el sepulcro  
Frio me espera en mi temprana aurora,  
Cual meteoro fugaz voy á ocultarme.  
Oh si me fuera dado sepultarme  
En tus ondas amigas y que el hombre  
Repite mi nombre cual tu nombre!  
Adios, por siempre, adios, Plata grandioso,  
De un hijo de estas playas jeneroso  
El adios postrimer recibe en tanto  
Y de mi lira el postrimero canto.

Cesó de Lara el canto y ya la prora  
La corriente sonora  
Del Uruguay surcaba majestuoso,  
Y el luminar grandioso  
En el rojo horizonte se escondia,  
Serenó derramando  
Amortiguada lumbre y el imperio  
De la rejion antártica dejando  
Al triste nuncio de la noche umbria.

Hora infeliz al corazón que sufre,  
Hora menguada en que naturaleza  
Del velo funeral de la tristeza  
Se cubre toda y en que el alma triste  
Siente un vago temor sobrecojida,  
Cual si viese en los pálidos desmayos  
De los menguantes rayos,  
El postrimer adios de la esperanza  
O el último suspiro de la vida.

Y adónde Larava; dónde dirige  
Sus pasos hoy? Va acaso vagabundo  
Cual otro tiempo á recorrer el mundo  
En busca de ilusiones? ¿Va anheloso  
De encontrar la verdad en los desiertos,  
Contemplando la pampa y maravillas  
De la naturaleza? No, angustioso  
Vá á buscar la salud en las orillas  
Apacibles, del Negro. <sup>1</sup> Allí lo lleva  
La esperanza feliz de hallar consuelo  
Al mal que lo devora en otro cielo,  
En clima mas benigno. Allí la calma  
Á la continua ajitacion de su alma

1. Río de la República del Uruguay á cuya márjen está situada la ciudad de Mercedes.

Juzga que encontrará. Vano delirio!  
Corre en sus venas la letal ponzoña;  
Va con él su tormento y su martirio.  
Desdichado de aquel que perdió un día  
La paz del corazón y que consigo  
Del desengaño cruel lleva la imájen;  
Del que en su ardiente y loca fantasía  
Á ilusiones falaces diera abrigo,  
Y fantásticas formas persiguiendo  
Perdió su juventud; se mira al cabo  
Del largo viaje solitario y triste,  
Sin encontrar el venturoso puerto,  
Cual peregrino en medio del desierto,  
Y burlado en su afán en ningún sitio  
Halla reposo á su enemiga suerte,  
Y rodeado de angustias y pesares  
Vive con su dolor como en los mares  
El alción solitario, y sin amigos,  
Hasta que viene á su clamor la muerte.

Tal es el mal de Lara. Ya venia  
Armado de rigor el triste invierno;  
El frígido pampero por los campos  
Su soplo asolador ya derramaba,  
Y con la hojosa pompa de los bosques  
El suelo amarillento se vestía.

Huye la golondrina, huyen las aves  
A rejion mas benigna y ya no se oyen  
Sino tristes jemidos en los sitios  
Do resonó poco antes la alegría.

Muere la pompa que ostentó el verano,  
Mueren de Flora las vistosas galas,  
Que amortiguado el resplandor Febeo  
A sus débiles restos no da vida,  
Y de tanto ornamento y hermosura  
No quedaron bien pronto ni vestigios.  
Así mueren tambien las esperanzas  
Que el hombre alimentó; le falta el fuego  
De la ilusion feliz, y desmayadas  
Caen como flores que marchita el hielo  
Y cual humo fugaz se desvanecen.

Así se disiparon bien temprano  
Las que daban vigor á tu existencia,  
Cuitado Lara: La fatal dolencia  
Tu ufana juventud ha sorprendido  
Cuando empezaba á desplegar su pompa,  
Y confuso ora ves ante tus ojos  
De su dura inclemencia hecho despojos,  
El trabajo y afan que consagrabas  
Á hacerla fértil y fecunda un dia.

Así en la edad de la ambición ardiente  
En su amarga aflicción ningún deseo  
Ni esperanza feliz, Lara alimenta:  
Todo mira con ojo indiferente  
Su triste corazón, y nada siente  
Mas que la herida cruel que lo atormenta.

    Cuando los otros en triviales juegos  
Pasan los años de su infancia larga,  
Su corazón sensible desplegara  
Un mundo de pasiones; corrió ansioso  
En pos de un atractivo falacioso  
Y engolfado en su piélago profundo,  
Perdió inexperto sin timón ni guía  
Por siempre su inocencia y su alegría.

    De su edad juvenil fueron amigos  
La soledad esquiva y el retiro:  
Cuando los otros impacientes vuelan  
Tras el placer fugaz, él solo hacia  
Su deleite, su gloria y su recreo,  
De pensar solitario; y asentado  
Bajo el dosel de la enramada umbría,  
Ya en la márjen del Plata, ya abrigado  
Del manto de la noche y en los sitios  
Que circunda el terror. . . . .

Así los pasatiempos esquivando  
 Creció su juventud como la encina  
 Solitaria y robusta que domina  
 Las cumbres mas soberbias: el halago  
 Del mundo seductor; ni los prestijios  
 De la beldad risueña, encantadora  
 Que el juvenil torrente insano adora,  
 De su burlado corazon la calma  
 Pudieron perturbar: solo con su alma  
 Impasible y sereno alimentando  
 Las ánsias de su pecho y sus pasiones  
 Ardientes, con felices ilusiones  
 De renombre y de gloria caminaba . . . . .

---

EN EL ALBUM DE HECTOR F. VARELA.

Pronto en la social arena  
 Pondrás, oh niño! la planta:  
 Con valor y fé serena  
 Prepárate á combatir:  
 Prepárate, que á los fuertes  
 Grande y trabajosa lucha,

Pero tambien honra mucha  
Guardando está el porvenir.

Lucha sí, mas no sangrienta,  
No igual á la que hoy horrible  
Á tus ojos se presenta  
Como tremenda leccion;  
Sino la que muevan noble  
Los talentos varoniles,  
Al fundar en basa inmoble  
La obra de reconstruccion.

Cuidado no te alucinen  
Los fementidos clamores,  
De los mil competidores,  
Del lauro y la potestad;  
Piensa bien que en la Nueva Era  
Solo habrá una causa santa,  
La que lleve en su bandera  
"DEMOCRACIA, HUMANIDAD."

Dichoso tú que has nacido  
Para ver mejores dias,  
Para gozar alegrías  
Que yo nunca gozaré;  
De una Patria, donde libres,  
Iguales los ciudadanos,

La consagren como hermanos  
Un brazo, una alma, una fé,

Montevideo, Octubre 23 de 1844.

---

EN EL ALBUM DE LA STA. DOÑA E. C. DE Q.

La tierra es paraiso  
Para las álmás puras  
Que en la alba de la vida  
Ha unido el santo amor;  
Benditas por el cielo  
Sin fatigarse marchan  
Bebiendo la una en la otra  
Espiritu y vigor.

El ángel del consuelo  
De su camino aleja  
Las cüitas que acechando,  
La dicha suya estén;  
Su aspiracion es una,  
Y el fruto que la brinda  
Para nutrirse ese ángel  
Fruto es de amor y bien.

Predestinadas almas  
No sienten el hastío,  
Ni el triste desamparo  
De las que solas vãn;  
La copa de la dicha  
No se agota en su lábio,  
Ni prueban el tormento  
Del solitario afan.

7 Julio de 1861.

---

### EL DESCONSUELO.

Se alejó temprano huyendo  
De la tierra mi querida;  
Su postrera despedida  
Un adios eterno fué:  
La mitad del alma mia  
Se llevó consigo al cielo:  
Á mi esquivo desconsuelo  
Donde alivio hallar podré?

Un instante brilló hermosa,  
Cual lucero fugitivo,  
Dejó solo rastro vivo,  
Mil recuerdos de pesar:

Forma angélica ó soñada  
De otra esfera parecía  
Y sin duda lo sería  
Pues se pudo así eclipsar.

El tesoro que anidaba  
En su pecho generoso,  
Era un venero copioso  
De inocente y puro amor:

Nadie, nadie de sus ojos  
Al hechizo se esquivaba;  
Su sonrisa embelesaba,  
Y su habla era dulzor.

Alma tierna y peregrina,  
Gózate en tu exelsa gloria,  
Mientras yo con tu memoria  
Mi vivir alentaré:

Volóse de entre mis brazos  
Ayer triste, mi querida;  
Su postrera despedida,  
Un adios eterno fué.

## S U E Ñ O .

(FRAGMENTO DE ROSAURA.)

Busqué á Rosaura aquel dia  
Y no la hallé cual solia,  
Y la importuna congoja  
Que todo placer deshoja  
Se amparó del alma mia.

Busqué entonces del jardin,  
La dulce apacible sombra,  
Y como en muelle cojin  
Sobre la mullida alfombra  
Me recliné triste al fin.

Vino luego un sueño blando  
Y mis párpados cerrando  
Por el lloro humedecidos,  
Dejó en vela mis sentidos  
Y se fué, se fué volando.

Como el iris rozagantes,  
Como la gloria brillantes,  
Mil imájenes yo ví,  
Volar en torno de mí  
Hechiceras, consolantes.

Pero una nube sombría  
Las cubria, las cubria,

Y en tinieblas me dejaba  
Y asombrado yo miraba  
Y lobreguez solo vía.

Mas una fábrica estensa,  
Sobre aquella nube densa,  
Ostentó su hermosa cumbre,  
Arrojando una vislumbre  
Como la del sol inmensa.

Un hondo abismo cercaba  
Aquella mole atrevida,  
Do bramando se agitaba  
Una mar fiera y horrenda  
Que vértigos me causaba.

De aquellas cimas ardientes  
Vi un espíritu bajar  
Y hacia mi volar, volar  
Con álas resplandecientes.

Llegó, tocóme, y muy luego  
Se encendió en mi pecho un fuego  
Como la divina llama  
Que sin consumir inflama,  
Y me alzó en sus alas, ciego.

Voló, voló y yo volaba,  
Y los espacios surecaba  
Viendo nuevos horizontes,

Y tierras, mares y montes  
Siempre atrás, atrás dejaba.

Y con impetuoso vuelo  
Pasaba de cielo á cielo  
El espíritu seguro  
hendida del éter puro,  
La rejion: un denso velo  
De tinieblas se estendia  
Y la tierra se perdía  
De mi vista, y como soles  
Coronados de arrebales  
Mil astros y mil yo via  
En el vacío jirando  
Y el espíritu volando  
De la tierra me alejaba,  
Y en sus alas me llevaba  
Mudo, atónito, temblando,  
Por el piélago desierto  
De la inmensidad, sin puerto  
Sin abrigo consolante,  
Do reclinar un instante  
El cuerpo cansado y yerto.

Quise llorar y se helaron  
Las lágrimas en los ojos,  
Apenas tristes brotaron  
Y como raudales rojos

De vivo fuego bajaron  
 A mi corazon que ardiendo  
 Se iba, se iba consumiendo.  
 Y el espíritu volaba  
 Y en sus alas me llevaba  
 Por el abismo tremendo  
 Del infinito insondable,  
 Donde reina inexorable  
 El mal, y por las esferas  
 De los sueños y quimeras  
 Donde pierde el miserable  
 Del bien, por siempre, el camino,  
 Y busca, busca sin tino  
 Lo que á los humanos ojos,  
 Encubrieran los enojos  
 De omnipotente destino. . . .

---

### Á MI GUITARRA.<sup>1</sup>

(FRAGMENTO.)

I.

Tú que has sido siempre  
 Mi fiel compañera,

1. Este fragmento formaba parte del canto 1.<sup>o</sup> del poema *La Guitarra* (tomo 1.<sup>o</sup> de la presente edicion). El autor cambió de plan y echó al olvido estos preciosos versos apenas bosquejados.

Justo es que te cante  
Sonora vihuela.  
La dulce armonía  
Que exhalan tus cuerdas,  
Cuando enagenada  
Te pulsa mi diestra,  
Justo es que celebre  
Mi Musa halagüeña,  
Pues endulza siempre  
Mis amargas penas.  
Cuando enfurecida  
La negra tristeza  
Devora mi pecho,  
De angustias me llena,  
Te tomo en mi mano,  
Te pulsa mi diestra,  
Y al oír tu armonía  
La fiera se aleja.  
Halaga mi oído,  
Que suenen tus cuerdas  
De amor y ternura  
Las dulces endechas.  
Y me dijo entonces:  
Pues que á amar se niega  
Mi burlado pecho,  
De tus dulces cuerdas

Oigamos al menos  
De amor las endechas,  
Que el que amando vive  
Sufre muchas penas.

Ora suave cantes,  
Ora mas severa  
Eficaz prelúdios  
Las pasiones fieras:  
Ora el paso sigas  
De la danza suelta  
Graciosa imitando  
Sus giros y vueltas;  
Ora la voz dulce  
De alguna belleza  
Acompañes suave,  
Siempre me enagenas.  
Asi es que te adoro  
Sonora vihuela  
Con igual cariño  
Que amante á su bella,  
Y elevarte quiero  
Mas que las estrellas,  
Al tono cantando  
De tus dulces cuerdas  
Sonorosas odas  
Y canciones tiernas.

Tú que has sido siempre  
Mi fiel compañera,  
Serás de hoy mi númen,  
Mi lira suprema.

## II.

Tú que de un peregrino  
El desierto camino  
Supiste acompañar,  
Ven, mi dulce instrumento  
Que la congoja siento  
Al corazon bajar.

Tu dulce melodía  
Hechiza el alma mía  
Y aduerme mi pesar,  
Como si la voz pura  
De un ángel de hermosura  
Me viniese á halagar.

Al oír tus sonidos  
Se embriagan mis sentidos  
En delicioso amor,  
Y en su delirio ardiente  
Mil formas ve mi mente  
De ventura y de amor.

Hubo un tiempo dichoso

Que en el regozo hermoso  
De un ángel yo te ví:  
Su mano te pulsaba  
Y dulce suspiraba  
Su voz á par de tí.

Entonces de tu canto,  
El hechicero encanto,  
Mi corazon sintió,  
Y deslumbrado y ciego  
En delicioso fuego  
Entonces se inflamó.

De cuánta y cuánta gloria  
Fugaz y transitoria  
Me coronara amor!  
Mas huyó el fementido  
Y me dejó sumido  
En tédio y sinsabor.

Tú solo á mi desvío,  
Dulce instrumento mio  
Puedes consuelo dar;  
Y suave resonando  
De regocijo blando  
Mi corazon llenar.

Tú procuras olvido  
Al triste que abatido  
Lucha con el pesar,

O endulza la amargura  
 Del que en vano procura  
 Memorias desechar.

El que ama satisfecho,  
 El gozo de tu pecho  
 Confía á tí tambien;  
 Y contigo suspira  
 El que presente mira  
 Su idolatrado bien.

Mas que el laud de Orfeo,  
 Tú brindas al deseo,  
 Delicia, bien y amor,  
 Pues tu influjo divino  
 Aplaca del destino  
 El impío rigor. . . . .  
 . . . . .

Noviembre 27 1831.

---

## E N I G M A .

(EL CORAZON.)

Hay un enigma incomprensible á todos  
 Desde que tuvo el universo ser,

Que vivo en sus entrañas lleva el hombre,  
Y no pudo ni puede comprender.

Palabra inmensa que lo abarca todo,  
Mundo en pequeño, viva realidad,  
Desnuda al parecer, pero invisible  
Negra y sin fin como la eternidad.

Péndulo infatigable y misterioso  
Que nos cuenta las horas del vivir;  
Se vá el tiempo, nos dice á cada instante,  
É inmoble queda en la hora de morir.

Forma sensible cuya intensa vida  
Estudia sin cesar el pensador,  
Idealiza el poeta en sus cantares,  
Santifica y adora el amador.

Fuente pura de dichas celestiales,  
Pozo inmundo de errores y de mal,  
Inesplicable ser que Dios formara  
Para tormento y gloria del mortal.

Estraño geroglífico que nunca  
La mente humana descifrar podrá,  
Que una letra revela á cada siglo,  
Y no sabe el lector lo que será.

## A.....

Quien no vió nunca la hermosura tuya  
Nunca admiró su encantadora mágia,  
Ni sintió el pecho palpitar de gozo,  
Ni fué felice como yo al mirarla.

Otras hermosas ví, otras pudieron  
Inspirarme ternura momentanea;  
Pero ninguna embelesarme supo  
Ni cautivarme el corazon y el alma.

Fué mi destino idolatrarte bella,  
Hallar en tí lo que busqué con ansia,  
La forma ideal que me pintó el deseo,  
La imágen fiel de la que yo soñara .

Fué mi destino en tus hermosos ojos  
Beber de amor la inestingible llama,  
Por ellos suspirar y encontrar solo  
El celestial deleite en su mirada.

Oh! no apartes de mí tus bellos ojos,  
Foco de amor, por que su amor me mata,  
Déjame al menos la ilucion querida  
Deja á mi amor vivir con la esperanza.

1840.

## S U N O M B R E .

No lo diré; su nombre peregrino  
Que apenas yo me atrevo á articular,  
Es simulacro para mí divino  
Puesto y velado en medio de un altar.

No se formó para profano lábio  
Lo que á mi gloria destinara Dios;  
Seria hacer á mi pasion agravio  
Si respondiera al eco de otra voz.

Su dulce nombre cuando estoy dormido  
Suele calmar mi inquieto corazon;  
Como el de un ángel tutelar, rendido,  
Siempre lo invoco en la tribulacion.

Su dulce nombre es música inefable  
Que solo yo gozoso suelo oir;  
Se cifra en él lo bello y agradable  
Que el alma humana puede concebir.

Si origen puro de la vida mia  
De ser dejara, y centro de mi fé,  
Perpetuo luto mi alma llevaria  
Como el que muerta su esperanza vé.

1838.

## LOS OJOS NEGROS.

Hay unos ojos negros  
Cuyo mirar va al alma,  
Y en aparente calma  
Ponen al corazon.

Su espresion es tan dulce,  
Su magia tan activa,  
Que en pos de sí cautiva  
Llevan la admiracion.

Cual dos luceros bellos  
En cielo transparente,  
Sobre su blanca frente  
Se ven allí brillar.

De la inocencia el velo  
Templa su fuego en tanto,  
Que encubre aquel encanto,  
Que amar hace y desear.

Quién de esos ojos negros  
Fuese iman poderoso!  
Quien pudiera orgulloso  
Sus miradas atraer!

Quién pudiera un instante  
En su mirar gozarse,  
En su fuego abrasarse,  
Su lloro recojer!

Dios sin duda los hizo  
Foco de amor y vida,  
Dó el hechizo se anida  
Del cándido pudor:

Así la tierra absorta  
Contempla indiferente  
La imágen soberana  
Del ángel del amor.

1838

---

### NOCHES DE DICIEMBRE.

Ah! en las noches serenas  
De Diciembre delicioso,  
Cuando en callado reposo  
Todos parecen estar;  
Y cuando la blanca luna  
Brilla mística y vaporosa,

Por la ciudad silenciosa  
Yo me complazco en vagar.

Miro en el cielo brillar  
Mil estrellas luminosas,  
Y mil sombras vagorosas  
El ancho espacio cruzar;  
Entonces música aerea  
Que hace conmover el alma,  
Viene á interrumpir mi calma,  
Viene á mi oido á vibrar.

Si entonces algun cantor  
Con su guitarra armoniosa,  
Una cancion deliciosa  
Canta de aquella al compas,  
Creo oir una voz divina  
Que de los cielos descende,  
Ángel que el espacio hiende  
Haciendo su voz sonar.

Y viene una mansa brisa  
Y mis cabellos halaga,  
Y entonces ¡ay Dios! me embriaga,  
El perfume de una flor:  
Creo que alguna silfida  
Que atraviesa de repente,

Toca mi pálida frente  
Con sus alas, al pasar.

Y sí una muger hermosa  
De blanca tela vestida,  
Como vision descendida,  
Viene mi cuerpo á rozar,  
Ayl lleno de amor respiro  
El aire del paraiso,  
Y vierte en mi alma un hechizo,  
Un hechizo celestial.

Entonces mi alma extraviada  
Se desprende de este suelo,  
Y se remonta hasta el cielo  
Á contemplar la creacion;  
Y elevándose mi mente  
Como el águila altanera,  
Vuela rápida á otra esfera,  
Y se sublima hasta Dios.

1838.

---

EL 25 DE MAYO.<sup>1</sup>

Siglos vivió misteriosa,  
 Siglos vivió ella ignorada;  
 Era la perla preciosa,  
 La virgen inmaculada  
 De la inmensa creacion:  
 Los que en el tiempo vivieron  
 Tal vez en sueño la vieron,

1. Las fiestas mayas se celebraron en Montevideo, en 1844, de una manera digna de la decision heroica de aquel baluarte único de la libertad en el Plata. Todo fué en ellas elevado y solemne. Como la pólvora era mas valiosa allí que las subsistencias mismas, no se la empleó en fuegos artificiales, ni el exausto tesoro en meras recreaciones para los sentidos. Y como la abnegacion y el sacrificio eran indispensables para no sucumbir bajo la presion de un sitio y de un bloqueo, comprendieron las autoridades de aquella ciudad, que en el dia de los recuerdos heroicos debía exaltarse el espíritu y despertar las fuerzas morales para contraponerlas al número del enemigo y á la abundancia de sus recursos materiales. Con este fin el señor Jefe político Dr. Don Andrés Lamas, convocó á los escritores en verso que en aquella sazón habitaban en Montevideo y les invitó á que cantasen el aniversario del 25 de Mayo de 1810, bajo un programa bien ideado. Las composiciones reflejaron el momento presente y alentaron á los defensores de Montevideo á persistir en la resistencia armada. Echeverría contestó á la invitacion del Jefe político con las dos composiciones á que corresponde esta nota, remitiéndole la primera escrita tres años antes en la Colonia del Sacramento, y la segunda ajustada á las miras del programa. Tenemos á la vista cartas del Sr. Echeverría al Sr. Lamas y de ellas tomamos esta noticia como una prueba mas de la parte que cupo al poeta en los acontecimientos que prepararon la jornada del 3 de Febrero de 1852. [G].

Ó de su vida tuvieron  
Mística revelacion.

Original en belleza  
Era su suelo fecundo,  
Y allí la naturaleza  
Se ostentaba como el mundo  
En su primitiva edad:  
Todo era grande; animales,  
Montes, rios, vegetales;  
Do quier se vian señales  
De fuerza y fecundidad.

Sus incultos habitantes  
En la ignorancia vivian;  
Pero libres y arrogantes  
Ni extraño yugo sufrían  
Ni despotismo cruel;  
Natura allí generosa  
A su indolencia dichosa  
Siempre brindaba amorosa  
Deleite y frutos sin hiel.

Tribus nómadas sin leyes,  
Soldados, corte, lacayos  
Había, y tronos y reyes,  
Y numerosos vasallos

Gozando abundancia y paz;  
Una sociedad naciente  
Nueva forma independiente  
Tomando iba lentamente  
En aquel suelo feraz.

Grande y bello hubiera sido  
Ver robusta y soberana,  
Desde estado embrutecido,  
Una sociedad humana  
Sola progresar allí;  
Y ver cómo sin violencia  
Su primitiva potencia  
Desplega la inteligencia,  
Libre y señora de sí.

Pero no así sucediera.  
Dios la tuvo allá escondida,  
Para que en su seno fuera  
Atesorando la vida  
De otra regeneracion;  
Y cuando el tiempo llegára,  
Bella, magnífica y rara,  
En ensueños la mostrára  
Al genio alto de Colon.

Dios puso en la cabeza de aquel hombre,  
Visionario inspirado sin renombre,  
Burlado en los palacios de los Reyes,  
Una idea sublime que debía  
Cambiar del mundo las antiguas leyes;  
Su génio reveló una profesia  
Grande del porvenir; y al viejo mundo,  
Virgen de amor que para amar nacía,  
Dió un abrazo fecundo.

Era América bella é inocente,  
Que al fin mostrando la hechicera frente  
A los pueblos brindaba generosa  
Riqueza á un tiempo, juventud y amor;  
La Europa corrompida y achacosa  
Se sintió conmovida de estupor,  
Viendo ya como nueva maravilla,  
Salir de entre los mares sin mancilla,  
A la vírgen querida del Creador.

Con ojos lascivos miró su belleza,  
Las perlas, diamantes, el oro y riqueza  
Que puso en sus sienes la mano de Dios;  
Y entonces mostrando la cruz redentora,  
Astuta la dijo con lengua traidora:  
“Salud y ventura te traigo yo á vos.”

La cándida virgen le tiende los brazos,  
Sin notar que le arman insidiosos lazos,  
Ni que abraza furias que no vió jamas;  
Entre ambas sonrien y el hierro enemigo  
Europa ocultando, repite consigo:  
“América incauta mi esclava serás.”

Y esclava suya fué por tres centurias.  
Naciones Europeas vomitaron  
Sobre aquella inocente y feliz tierra  
Del corrompido seno nuevas furias,  
Que á hierro esterminaron  
A sus inermes hijos; se partieron  
La presa conquistada en fácil guerra,  
Y en cambio del magnífico hospedage  
Sacrilegos y bárbaros hicieron  
A sus dioses y vírgenes ultrage.  
Sus monarcas con pérfidos engaños  
Padecieron ó muerte ó cautiverio.  
Y sometido al fin á otros estraños  
De la vasta region quedó el imperio.  
Gimió tres siglos ella; no bastara  
Del Inca y Montezuma el gran tesoro  
A calmar esa fiebre ávida de oro  
Que á sus fieros verdugos devorára.  
Era preciso enriquecer al mundo,

A sus Reyes y príncipes y grandes,  
Y que el oro escondido allá en los Andes  
Fuese á dar cebo á su deleite inmundo;  
Era fuerza que el Indio á sus señores  
Diese de sangre un hórrido tributo  
En precio del vivir, y que sin fruto  
Buscase con afan en las entrañas  
De sus ricas montañas  
Oro para sus crudos opresores.

Y oro de ellas brotaba por torrentes,  
Como agua brota en manantial copioso,  
Y cada piña del metal precioso  
Muchas vidas costaba de inocentes;  
Y oro pedía el español avaro,  
Y vidas mil en su letal abrigo  
Se devoraba el oro, sin que amparo,  
Ni gratitud hallase  
El Indio miserable en su enemigo.

Y oro tres siglos al antiguo mundo  
De sus entrañas regaló fecundo  
El mundo descubierto por Colon;  
Y ese oro que la América vertía  
Allá en el seno de la Europa impia  
Era su sangre dada en redencion;

Y en pago de ella solo recibia  
Ultrages, ignorancia y opresion.

Y ese oro iba á dorar la pompa regia  
De la raza de próceres egregia,  
Que señora de todo, allá en la cumbre  
Saboreaba los dones y venturas  
Destinados á todas las criaturas.  
Viendo á sus pies la necia muchedumbre  
Tributar á su orgullo adoraciones;  
Y ese oro iba de América en galeones  
A fomentar el vicio y la indolencia  
De impuras cortesanas y lacayos,  
Y á fabricar magníficos serrallos  
Do los Reyes nadando en la opulencia  
Con ojo indiferente, la indigencia  
Miraban y abyeccion de sus vasallos.

Gimió tres siglos al capricho dada  
De la fuerza brutal y las pasiones  
Sin deberles tampoco una mirada  
De compasion que gratitud escita;  
Tratáronla como á muger maldita  
Orgullosos y estúpidos mandones,  
A quien legaban el poder los reyes  
De beberle la sangre de sus venas,

Traficar con el mando y con las leyes,  
Y doblar su miseria y sus cadenas.

Y los tiempos pasaron y no vieron  
En la tierra magnífica y fecunda,  
Donde Dios derramó tantos prodigios,  
Mas que de ruina y maldicion vestigios  
Y la ignorancia y abyeccion profunda  
De las miseras proles que nacieron.

---

Pero Dios quiso que asomase una Era  
Para el hombre de luz, y que no fuera  
Esclavo invilecido eternamente;  
Y la razon humana que yacia,  
Envuelta en lóbreguez y tiranía,  
Se levantó por fin independiente,  
Anunciando á la Europa derepente  
La nueva ley que al pensamiento diera  
Profética y audaz filosofia.

No pudieron ya entonces los tiranos  
Contener el progreso  
De la humana razon, ni á servidumbre  
Tenerla condenada y retroceso;—  
Dios quiso iluminar la muchedumbre,  
Alzar del polvo su abatida frente

Doblando la serviz á sus mandones;  
Y enseñar su deber á las naciones  
Del antiguo y del nuevo continente.

Temblaron los señores de la tierra,  
Temblaron los injustos opresores,  
De despecho y de cólera, en su orgullo,  
Al ver la audacia con que hacia guerra  
Ese nuevo poder al poder suyo  
Arraigado en el tiempo y en la cuna  
De oro do se mecieron sus mayores.

Hubo lucha tenaz, varia fortuna;  
Se conmovió la tierra; empezó el hombre,  
Antes envuelto en ignorancia y fango  
Á conocerse á sí y su noble rango;  
Tomó en odio mortal y menosprecio  
Esos ídolos vanos, cuyo nombre  
Por tantos siglos acatará necio;  
Se disipó el prestigio que rodeaba  
Su regio trono y títulos divinos;—  
Vino el tiempo fatal que en sí entrañaba  
Del humano linage los destinos,  
Y una voz gigantezca y salvadora  
Se extendió por la tierra, repitiendo;—  
«Llegó tiranos vuestro fin tremendo:

Pueblos oíd; señores sois ahora,  
De vida y redencion sonó la hora» —

*Gloria por siempre á tí, virgen del mundo,*  
América infeliz; del cautiverio  
Que te impuso la Europa al fin saliste,  
Y en tu escuela aprendió la humanidad,  
Hay en tu vida divinal misterio;—  
El sudor tuyo alimentó fecundo  
Tres siglos su codicia, y en venganza  
Por las tinieblas tuyas difundiste  
El lisongero albor de una esperanza  
Precursora del Sol de Libertad.

Atónita la Europa el vaticinio,  
Oyó salir del seno de los mares,  
Y tendiendo la vista  
Por la vasta region que á su dominio  
Sometió por la espada y la conquista,  
Vió á los hijos de América que alzaban  
A la augusta razon nuevos altares,  
Y dueños de si mismos y animados  
De santo ardor los generosos pechos,  
A la faz de la tierra proclamaban  
Del hombre y las naciones los derechos.

Sobre el Plata famoso el Sol de Mayo  
Tambien brillar hiciera  
De independecia y redencion el rayo,  
Y varones heróicos produgera,  
Que un alto pensamiento concibieron,  
Y de fé ardiente y de valor movidos  
A los hombres y pueblos oprimidos  
Con éco grande y salvador digeron:—

---

Compatriotas llegó el dia grande  
Precursor del combate y la gloria,  
Ha empezado recien vuestra historia,  
Vais el rango de pueblo á tomar;  
Preparad el acero del libre  
Que al valor mercenario anonada,  
Preparaos á la lucha sagrada  
Y á morir por la Patria y triunfar.

Harto tiempo vasallos sin patria,  
Ignorantes y oscuros vivimos,  
La injusticia y capricho sufrimos  
De Visíres de un Rey Español;  
Mayo anuncia el severo castigo,  
Y os señala una nueva carrera;  
Con un hecho inmortal, la grande Era  
Vá á empezar de la tierra del Sol.

Ya no sufre cadenas el Plata,  
Ni en su playa dominan tiranos;  
Libres somos, iguales y hermanos,  
Sometidos á idéntica ley;  
Esos pueblos que ayer con desprecio  
Os miraban sin rango en el mundo,  
Demostrando respecto profundo  
Hoy os dicen:—Salud pueblo Rey.

¿No mirais cómo el hombre se mueve  
Por el soplo de Dios impelido,  
Cómo cae el error confundido  
A los pies de la augusta razón?  
No escuchais el estruendo terrible  
Que conmueve y agita la tierra,  
El clamor de venganza y de guerra,  
De anatema, salud, bendición?

Es que la hora tremenda ha sonado  
Del brutal despotismo y la fuerza,  
Es que el género humano se esfuerza  
Por cobrar su moral dignidad:—  
Es que allí do hay tiranos y siervos,  
O domina una casta triunfante,  
Lucha ya con esfuerzo gigante  
Por fundar su poder la igualdad.

Compatriotas llegó vuestro día;  
Los destinos que os tocan son grandes;  
Tremolar vencedora en los Andes  
La bandera de gloria y salud;  
El gran pueblo, entre tantos valientes,  
Señalado por Dios sois vosotros,  
Para dar libertad á los otros,  
Y marchar siempre al frente en el Sud.

---

Y el pueblo oyó con religioso pasmo  
La voz de aquellos hombres, y al momento  
Penetró su sublime pensamiento,  
Sintió hervir en su pecho el entusiasmo;  
Y sus nombres bendijo; una esperanza  
Brotó en su corazon lleno de vida,  
Y aquella fé que la victoria alcanza  
Reanimó su pujanza adormecida.

Y el pueblo entonces se sintió gigante,  
Gigante por su union y fortaleza,  
Y al levantar del polvo su cabeza,  
Un bello porvenir miró delante.

Y á la voz de los héroes ciudadanos  
En masa se movió, formó legiones;

Y armado de fusil, lanza y bridones  
Midió la pequeñez de sus tiranos,

Y eran pequeños sí, ante la suprema  
Magestad del gran pueblo, en cuya frente  
Brillar parece la imperial diadema  
De destronado Rey, que derepente,  
Recobra su poder y libertad;  
Y el pueblo en su bandera lleva escrito  
De Mayo el pensamiento generoso;  
Brilla en ella su sol esplendoroso  
Auyentando las sombras, y bendito  
El símbolo se vé de la igualdad.

Y al ruido de la trompa y atambores  
Marchó el pueblo á buscar los opresores  
La bandera arbolando bicolor;  
Lo acaudillan varones señalados,  
Los que ayer en su hogar no eran soldados,  
Y en pericia descuellan y valor.

Y ese que osaba desafiar las sañas  
Del soberbio leon de las Españas,  
Ese fuerte en valor é inteligencia,  
Que hace el clarin sonar de independencia;  
Era entre los del Sud que lo admiraron,  
El pueblo iniciador, de alto destino,

Que los héroes de Mayo bautizaron  
Con el nombre famoso de Argentino.

---

Y al frente se puso  
De lucha santa,  
Y peligro alguno,  
Ni temor quebranta  
Su fé ni valor;  
Y el genio benigno  
De América bella,  
Sentado en el Ande,  
Viendo que era grande,  
Viendo que era digno,  
De la empresa aquella  
Le dijo:—LOOR.

Y el grito de guerra  
Sonó por la tierra,  
Y se conmovieron  
Así que lo oyeron  
Los pueblos del Sud,  
Y el genio les dijo:—  
Mirad al Oriente,  
Que albor reluciente  
Ya asoma del día

De inmensa alegría,  
De gloria y salud.

No veis? el pueblo escogido  
Viene ya con sus legiones,  
Sus infantes y bridones,  
Su bandera bicolor;  
Despertad del sueño largo,  
Si os abruman las cadenas,  
Si teneis sangre en las venas,  
Y en el corazon valor.

La lucha es de vida ó muerte.  
Levantaos que no es de bravos  
Sufrir como los esclavos  
Perpétua degradacion;  
Mirad bien, que ya bramando,  
Despechado en sus enojos,  
Con ira y fuego en los ojos  
Fiero os acecha el Leon.

Victoread á vuestro hermano;  
Por que ya Montevideo  
Fué magnífico trofeo  
De su bravura en la lid;  
Y en Salta huyeron vencidos,  
Y en el suelo Tucumano,

Ante el genio de Belgrano,  
Los compatriotas del Cid.

Alzaos; ya á los Andes viene  
A escalar como gigante,  
Enarbolando triunfante  
Su bandera en el Perú;  
Y San Martín, ambicioso  
De imperecedera gloria,  
Lo llevará á la victoria  
En Chacabuco y Maipú.

Y allí y en Lima la regia  
Pisotearán sus bridones,  
Los castellanos leones,  
Amilanados al fin,  
Y á la Colombiana diestra  
La invencible suya unida,  
Les darán la última herida  
En Ayacucho y Janin.

Despertad pueblos opresos,  
Por que viene el Argentino  
Derramando en su camino  
Gérmen de renovacion;  
Y de ese gérmen regado  
Con su sangre generosa,

Nacerá un arbol cargado  
De frutos de bendicion.

Y ese arbol será de vida,  
Y os abrigará su sombra,  
Y cultivada y florida  
La tierra en torno vereis;  
Y gozarán de sus dones,  
Libres de males prolijos,  
Los hijos de vuestros hijos,  
Si vosotros no podeis.

Y ese arbol es el destino,  
La venturosa esperanza,  
Que luchando solo alcanza  
Con teson la humanidad;  
Es la fuente de agua viva  
Que su labio refrigera,  
El supremo bien que espera:—  
Su nombre es la Libertad.

Y cuando ella en vuestro suelo  
Eche profundas raices,  
Ilustrados y felices  
Y respetados sereis;  
Y en la tierra y en los mares  
Conquistareis señorío,

Y de razon poderío,  
Y de cañones tendreis.

Y el pensamiento de Mayo  
Será tan grande y fecundo,  
Como el magnífico mundo  
Descubierto por Colon;  
Y á gozarlo y estudiarlo,  
En el tiempo venidero,  
Acudirá el extranjero  
Movido de admiracion.

Y el genio hablaba aun, cuando ya ardiente  
En la punta llevaba de su espada  
De Mayo el pensamiento omnipotente,  
El pueblo iniciador;  
Y con su noble sangre, inmaculada,  
En gigantesca lucha encarnizada,  
Iba audaz por las tierras de Occidente  
Probando su mision de redentor:—  
Los tiranos ante él desaparecian,  
Y dó colonos hubo, aparecian  
Un pueblo y otro pueblo independiente,  
Al soplo de su espíritu creador.

Y en cuatro lustros su mision heróica,  
Rico en varones de virtud estoica,

Prosiguió con teson el Argentino,  
Y ora la espada suya en la pelea,  
Ora su audaz innovadora idea  
Timbres de inmortal gloria conquistaron,  
O en el Sud derramaron  
Rayo de luz y salvacion divino.

Y el gran pensamiento que Mayo produjo  
Siguió su carrera del tiempo al traves,  
A veces sombrío, á veces radiante  
Como el Sol hermoso que le vió nacer.

Mas el viejo tronco que arraigado estaba  
En la tierra fértil volvió á retoñar,  
Sus ramas nocivas en torno estendiendo  
Del árbol naciente de la Libertad.

Los viejos errores de España eran esos,  
La herencia maldita que ella nos legó,  
Sus leyes y dogmas que algunas cabezas  
Mezquinas miraban con veneracion.

Y entonce empezára la lucha intestina,  
La lucha que lloran las madres aun,  
Entre dos principios, de muerte y tinieblas  
El uno, y el otro de progreso y luz.

Pero en vano quiere tirano monstruoso,  
Que formó en su fango la guerra civil,  
Refrenar el vuelo de la idea jóven  
Que inmensa conquista columbra ante sí.

¡Imbécil delira, creyendo que un pueblo  
Nacido entre pompa de glorias ayer,  
Su origen olvida, derrama su sangre,  
Para ser de un amo juguete otra vez!

En vano, ella tiene bravos defensores,  
Como tuvo en tiempo del fiero Español,  
Hijos de los hijos de Mayo glorioso  
Que por ella saben morir con honor.

Ellos de sus padres siguiendo el ejemplo  
Truecan por la espada placer juvenil,  
Para que dichosas las proles que nazcan  
Tengan Patria libre, próspera y feliz.

Y el gran pensamiento que Mayo produjo  
Su dogma en la lucha sagrado será;  
Y el Sol que hoy derrama su lumbré en el Plata  
Hermanos, iguales, libres, nos verá.

Oh América! vírgen pura,  
Que ignota siglos viviste,  
Como huérfana hermosura;

En buenhora apareciste  
Prodigio de la creacion.  
En su designio profundo,  
Dios que te hizo maravilla,  
Te derramó sobre el mundo,  
Como perenne semilla,  
De vida y transformacion.

Gigantesca de repente  
Por sobre el vasto Oceano  
Azomaste tú la frente,  
Y al verte el género humano  
Se estremeció de placer;  
Por que tal vez presentia,  
Que el oro que en sus entrañas  
Encerraban tus montañas,  
Y el sudor tuyo debia  
Trasformar todo su ser.

Tú á sus ojos sonreiste  
Como un ángel de esperanza,  
Y en su negro cielo fuiste  
Como el Iris de bonanza  
En medio á la tempestad;  
Tu luz disipando errores  
De la envejecida ciencia,

Descubrió arcanos mayores  
A la humana inteligencia,  
Envuelta en oscuridad.

Asia de las luces cunas,  
Africa, Europa hoy brillante;  
Cada pueblo, ora en fortuna  
O en adversidad fluctuante,  
Cumplieron su alta mision;  
Cada cual papel activo  
En el drama progresivo  
De la humanidad produjo,  
Y en sus destinos influjo  
Tuvo su vital accion.

El tuyo está señalado.  
Tú á vivir has empezado  
Como hija de Dios postrera;  
Vasta, infinita carrera  
Tienes en el porvenir;  
La humanidad que sin tino  
Marcha buscando un destino,  
Espera que tú en el mundo,  
En cada siglo fecundo,  
Nueva luz harás surgir.

De la vegez impotente  
La ceguedad es herencia,  
De la juventud ardiente  
La robusta inteligencia,  
La fuerza y la potestad;  
La vieja Europa achacosa,  
Ebria de ciencia y orgullo,  
Marcha en tinieblas dudosa;  
Todo el porvenir es tuyo,  
Virgen de fecundidad.

No importa que ella te ultrage  
Poco generosa y noble,  
Y tu amistad y hospedage  
Pague con perfidia doble,  
Burlando tu buena fé:  
Débil eres y por eso  
Hace de injusticia alarde;  
Mas que no irrite al exceso  
Al leon, que nunca es tarde,  
Si se alza á luchar de pié.

Aunque no tengas como ella  
Principes, córte, vasallos,  
Ni el aparato de aquella  
Turba de necios lacayos,

Que cerca el trono de un Rey;  
Nutres raza de hijos bravos,  
De un paraiso señores,  
Que luchando á los esclavos  
De soberbios opresores  
Saben imponer la ley.

Y en vez de su aristocracia  
Orgullosa é indolente,  
La popular democrácia  
En tu suelo independiente  
Se levanta colosal:  
Y su espíritu elabora  
La potencia creadora,  
Que haciendo guerra á los Reyes,  
Dar nueva base á las leyes  
Debe del mundo moral.

Oh Europa! no estés tan vana  
De tu gloria y poderio,  
Ni tu cabeza liviana  
Entregues al desvario,  
De ambicioso frenesí;  
Mira que el tiempo que vuela  
Las fábricas del orgullo  
De un soplo al pasar asuela,

Y que del imperio suyo  
Es cuanto se labra aquí.

Piensa que en estas regiones,  
Libres hoy por la victoria,  
De tus soberbios pendones  
Trofeo han hecho de gloria,  
En mas de una heróica accion;  
Y que aunque fortuna ingrata  
A su noble raza oprime,  
Darte pueden en el Plata  
Mas de un ejemplo sublime,  
Mas de una dura leccion.

Esos pueblos que hoy desprecias  
En tus vanidades necias,  
Mañana, gigantes brios,  
Y cañones y navíos  
Tendrán y regia altivez;  
Y sus banderas unidas  
Se pasearán por los mares,  
Respetadas y temidas,  
Y cuenta á Reyes y Czares  
Irán á pedir tal vez

Oh América! Dios, destino  
Te marcó al nacer grandioso;

Marcha audaz por tu camino,  
Sigue en tu labor penoso  
De progreso y libertad;  
Quizá aunque humilde te veas,  
Teatro magnífico seas,  
Donde el génio en lo futuro  
Descifre el enigma oscuro  
Del mundo y la humanidad

Colonia, Mayo de 1841.

---

EL 25 DE MAYO DE 1844 EN MONTEVIDEO.

Saludad! el astro brilla  
Que en el Plata de repente  
Surgir como maravilla  
Hizo un mundo del caos;  
Aquel Sol, que en sus arcanos  
Para engendrar tres naciones,  
Y aniquilar sus tiranos  
Marcó con su dedo Dios.

Asoma, y como en su aurora  
No halla aquel pueblo á quien diera

De su chispa creadora,  
La fuerza y mando de rey;—  
Y lo vé en desdicha tanta  
Que entrega el cuerpo al azote,  
Y al cuchillo la garganta  
Como inofensiva grey.

Y vestir de vasallage  
La colorada librea,  
Y de quien le infiere ultrage  
Hasta el nombre bendecir;  
Y en lo mas hondo del pecho,  
Como escorpiones voraces,  
Llevar su mengua y despecho,  
Y tormentos mil sufrir.

Y yermar impía guerra  
La tierra de sus amores,  
Mientras su gemido aterra,  
Mueve su angustia á piedad;  
Y que solo sangre inunda  
Los campos donde á su rayo  
La simiente tan fecunda  
Brotó de la Libertad.

Y todo ¡ó Dios! porque un hombre  
Mande y domine á su antojo,

Un tirano sin renombre,  
Génio, valor, ni virtud;  
Que usurpar, Mayo, ha querido  
Tus conquistas, exhumando  
El escudo carcomido  
De la antigua esclavitud.

---

Y acá en el Oriente  
Tronar guerra ardiente,  
Y allí en el Cerrito  
De sangre y delito  
Descubre un pendon;  
Soldados, legiones,  
De horribles blasones,  
De roja librea,  
Que traen una tea  
De desolacion.

Y en estos seguros  
Invencibles muros,  
Sublime, altanera,  
Flamear la bandera  
De la Libertad;  
Y unirse léales  
Con los Orientales,

De climas y nombres  
Distintos, los hombres  
Que aman la igualdad.

Y al ver esa horrenda  
Funeral contienda,  
El gran Sol de Mayo  
Su benigno rayo  
Velar debe, sí;  
Y el rostro enlutado  
Decir indignado:—  
¿La guerra es el fruto,  
La sangre el tributo,  
Que esperar debí?

¿No es esa invasora  
Que propaga ahora  
Nueva servidumbre,  
La enseña de lumbre  
De la Libertad?  
La que por emblema  
Tomó mi diadema,  
Y mostró en los Andes  
Los albores grandes  
De una nueva edad?

¿La que en cien batallas,  
Y en estas murallas  
Heróica, arrogante  
Venció la pujante  
Del fiero Español?  
Si, es ella, sin duda,  
Esa que saluda  
Con salvas ahora  
Tu feliz aurora,  
Blasfemando ¡oh Sol!

Mas desfigurada,  
De sangre manchada,  
No es, no la bandera  
Que tu pueblo hiciera  
Venerar do quier;  
Que allí en el Cerrito,  
Padron de granito  
De su gloria, ufano  
La plantó un tirano  
Para escarnio ayer.

Pendon descreido,  
Trapo envilecido,  
Tu efigie tan bella,  
Borró, signo en ella

De transformacion;—  
Y estampó ese hombre  
De odioso renombre,  
Rogizos letreros  
Que pregonan fieros  
Sangre y destruccion.

Y así que le plugo  
Su infame verdugo  
Llamando, insolente  
Le dijo:—«al Oriente  
Tú lo llevarás;  
Y en su erguido Cerro  
Clavándolo, á hierro,  
Sembrando esterminio,  
Mi culto y dominio  
Fiel propagarás.

«—Ahí tienes cañones,  
Caballos, legiones,  
Que por mi supieron  
Donde combatieron  
Morir ó vencer;—  
Tu patria es muy bella,  
Yo quiero que en ella  
Sin traba ninguna

De ley importuna  
Reine mi poder. —»

---

Y entonces el traidor caudillo  
Con ejército potente  
La doctrina del cuchillo  
Vino á traer al Oriental;  
Y á sus campos y ciudades  
El degüello y la matanza,  
Las horribles impiedades  
De su pendon infernal.

De ese que allí en el Cerrito  
Ondea y te insulta ufano,  
Símbolo intruso y maldito  
De bárbara esclavitud;—  
Bastardo hermano de aquel  
Que en cenizas convirtiera  
El gran Sol de tu bandera  
Cuando brilló por el Sud.

Y se alzó el pueblo de Oriente  
Contra el invasor altivo,  
Y Montevideo al frente  
Se adelantó á combatir;

Y en sus muros de cañones  
Erizados, ¡Sol de Mayo!  
Viendo estás á los campeones  
De tu gloria y porvenir.

Y los hijos de la Galia  
Fraternizan hoy con ellos,  
Y á los de España y de Italia  
Les dan su brazo y su fé;  
Y pelea aquí triunfante  
Por tu gloriosa bandera  
La Democracia gigante,  
Siempre indómita y de pié.

Y á despecho de los reyes,  
De sus ministros ilusos  
Salvará un pueblo sus leyes,  
Triunfará la Libertad;  
Y sobre el sepulcro mismo  
De los tiranos su dogma  
Proclamará el patriotismo  
De amor y santa igualdad.

Muéstranos sonrisa grata  
Sol de Mayo! al alejarte;

1. Amor, entiéndase en el sentido de fraternidad cristiana. (El A.)

Nunca á los hijos del Plata  
Faltó la heróica virtud;  
Que no en lucha como ahora  
Cuando tornáres, sí, grande  
Verás, civilizadora,  
Tu bandera de salud.

Sublime entonce, profundo,  
Digno apoteosis te haremos,  
Que resuene por el mundo  
Como un éco redentor;  
Y entre el coro magestuoso  
Que á tu gloria se levante,  
Tambien justo y generoso  
Se oirá este himno de loor.

---

Pueblo Oriental salvaste con el esfuerzo tuyo  
Tu hogar, el fuero augusto de la patricia ley;  
Tu escelso rango ocupa con satisfecho orgullo,  
Que América y Europa te reconocen Rey.

Despues de la derrota corriste á la victoria,  
Y heróico batallando con bríos de Titan  
Triunfante, y digno entónces te coronó de gloria  
Diciendo:—Sol de Mayo, tus hijos aquí están.

De pié, vosotros pueblos de la fecunda tierra  
Que al viejo mundo el genio regaló de Colon;—  
He aquí otro pueblo grande, sin émulo en la guerra  
Que á hombrearos llega armado de su inmortal blason.

De pié, reyes, ministros que dais respeto al fuerte,  
Y al débil injusticias, ó diplomacia vil;  
Vuestro ídolo gigante cayó herido de muerte  
Por brazo aunque pequeño, de aliento varonil.

Las sombras de los héroes de Mayo te saludan,  
De su sagrado dogma perinclito campeón;  
Las almas de tus hijos indómitas lo escudan,  
Defendiste en el Plata la civilizacion.

Mayo, 6 de 1844.

---

## VERSOS ESCRITOS EN UNA PIZARRA.

Qué me importa la vida si murieron  
Para mí las delicias de la tierra?  
Qué me importa la gloria y el renombre  
Si todo es humo cuando la hora llega?  
Quiero esperarla con serena frente  
Como el bravo piloto en la tormenta;  
Morir como he vivido sin quejarme  
Sofocando el dolor que me lacera.  
Guárdese el mundo sus delicias todas,  
Guárdese sus coronas lisonjeras,  
Que nada quiero yo, que el desengaño  
De mi insensato error rompió la venda.

(1832.)

---

R E G A L O.

A la mas hermosa flor  
De las que el Rio Argentino  
Cria en sus fértiles playas  
Esta bella flor dedico.

Va mi corazon con ella,  
Van con ella los suspiros  
Que mi corazon exhala  
Enamorado y cautivo.  
Sea feliz mensajera  
De lo que siento y no digo,  
Por que el recelo me apoca  
De mis ánsias y cariño.  
Tú que eres flor de las flores,  
Mira con ojos benignos  
Esta flor y cariñosa  
Dale en tu seno un abrigo.  
Sea ella felice al menos  
Ya que el serlo no consigo,  
Que si la miras piadosa  
Será mi homenaje digno.

---

SARA DELIRANTE.

Ya la tarde'pasó; Ramon no vuelve.  
¿Qué podrá detenerle? Esta es la hora  
En que con dulce voz siempre me dice:  
Canta alguna cancion, querida mia,

Meláncolica y tierna, la tristeza  
Place á mi corazon y la ternura;  
Canta aquella que empieza:  
Triste está mi alma y llena de amargura.

## CANTO.

Triste está el alma mia,  
Y como nunca ahora  
Imágen vé sombría  
De dicha que se vá.  
Vago presentimiento  
De infortunio que ignora  
O profético acento  
Del corazon será.

Tregua no deis al lloro  
Ojos míos cuitados,  
Aquel vuestro tesoro  
Ayer perdisteis yá.  
Vano es pedirlo al mundo  
Inquietos, desvelados,  
Abismo allí hay profundo  
Do sepultado está.

¿Y donde está Ramon? qué! no me escucha?  
Acaso no le agrada ya mi canto,

O ha perdido mi voz su melodía?  
Sí, sí, lo siento ya; sin vida y débil  
Sale la voz de mi oprimido pecho.  
¡Oh Ramon! mi Ramon, ¿dónde te has ido?  
Ven y consuela á tu infeliz querida.  
Nadie me escucha ni Ramon responde.  
¿Y qué, no vendrá mas? ¿será posible  
Que ya no vuelva y que de mí se aleje  
Cuando mas necesito su cariño,  
Sin decirme ni adios, sin estrecharme  
Por la postrera vez entre sus brazos?  
No, nó, si volverá; su alma á la mia  
Está unida con lazo indisoluble,  
Que no rompe el olvido ni la muerte.  
Mi pecho es el santuario donde moran  
Los afectos mas íntimos de su alma,  
Y nuestros corazones fraternales  
Vibran como dos harpas melodiosas,  
Sienten de un mismo modo. ¡Mas no vuelve!  
¿Quién, Ramon, me ha robado tu cariño,  
Única gloria de la vida mia?  
Silencio sepulcral que me horroriza  
Tan solo por doquier. . . .! El carro infausto  
Todo negro y horrible rechinando,  
¿No lo veis? allí vá, lleva despojos. . . .  
Mirad cuán tristes los dolientes marchan

Y cómo la afliccion llena sus ojos  
De lágrimas estériles; ya llegan,  
Ya conducen el féretro al sepulcro  
Ya le dicen adios, ya con la tierra. . . .  
Piedad! piedad! teneos; á mi sola  
Toca cumplir ese deber sagrado:  
Yo su querida soy; dejad al menos  
Que le abrace y le bese á mi albedrio,  
Que riegue con mis lágrimas su cuerpo,  
Que ese yerto cadáver reanime  
Con el fuego de mi alma. . . . pero no oyen  
Los crueles mi ruego, y lo cubrieron  
Con sudario de polvo, y negro abismo  
Entre mi amor y el suyo interpusieron.  
Ya mi Ramon se fué, se fué por siempre.  
Mas nó, si ha de volver; en vano quieren  
Robarle á mi cariño, acá en mi mente  
Su imágen indeleble está grabada:  
Cada dia, cada hora, en cada instante,  
En mi presencia está, tierno me dice  
Sara, mi vida, ángel de amor, yo te amo;  
Pero. . . ahora, no te veo, ni te escucho.  
¡Y qué, no volverá! Sus pasos siento,  
Ya se acerca, lo veis, jóven y bello;  
Pero lánguido hoy están sus ojos.  
¡Qué mortal palidez su rostro empaña!

¿Algun pesar oculto, alguna pena  
Te aqueja, hermoso mio? A qué ese velo  
De luto y afliccion que me horroriza?  
Quítalo de mi vista, sí me quieres  
Ven te consolaré. . . Tengo un secreto  
Acá, en el corazon, que me fastidia,  
Desahogar quiero mi oprimido pecho.  
Mas nó, no le mireis ¡es un fantasma,  
Es de la muerte el hórrido esqueleto  
Avaro de mi dicha que ha tomado  
El rostro de Ramon para burlarme.  
Horrible es su ironía. . . ¿Que me quieres,  
Me vienes á buscar? ya voy contigo.  
Pero mira estas flores para él eran,  
Y en mis heladas manos se han secado  
Por que tardó, Tardó, vamos á verle,  
Regaremos con ellas su sepulcro.  
Llevaré siemprevivas, y coronas  
Le haremos de poeta, y á su lado  
Velaré como un ángel mientras duerme  
O en un sepulcro dormiremos ambos.

---

## Á LA JUVENTUD ARGENTINA

EN MAYO DE 1841.

Hermanos, lloremos de luto vestidos,  
La música, el bronce, tambores y trompas,  
Que en Mayo sonaban con alegre pompa,  
Anuncian ahora triste funeral.  
Lloremos, hermanos, la Patria no existe;—  
Volvió á la cadena, de Mayo el gran día  
Solo solemniza su acerba agonía,  
Solo rememora su suerte fatal.

Nosotros, que somos su prole bastarda;  
Nosotros, que nada para ella pudimos;  
Nosotros, que en hora funesta nacimos,  
Para verla presa de inicuo opresor;  
Nosotros que niños su gloria ensalzamos  
Y vemos adultos de su astro la mengua,  
En vez de alabanza, para ella pidamos  
Al pecho ulcerado tributo de amor.

Lágrimas amargas, recuerdo insufrible  
De esperanza jóven fueron nuestra herencia,  
Destierro, pobreza, dolor impotencia,  
Sin crimen alguno llevamos doquier.

Heredar debimos un rico tesoro  
Á precio comprado de sangre bendita,  
Mas hoy vagabundos cual raza maldita,  
Ni asilo, ni hogares logramos tener.

Felices, sin duda, muy mas que sus hijos  
Los hijos de Mayo que á tiempo nacieron!  
Felices soldados, los que combatieron  
Siempre vencedores por la libertad!  
Menguados nosotros, que tarde la arena  
Pisamos gloriosa que anhelan los bravos!  
Miseros de aquellos que el hierro de esclavos  
Romper no supieron en robusta edad!

Pero ay! qué me ofusca burlado deseo,  
Fué ingrata la estrella que al nacer tuvimos,  
De agenos errores la pena sufrimos,  
Sin fruto arrastramos penoso vivir.  
Me engañó; tuvimos jóvenes amigos  
Que el sable empuñaron, soldados se hicieron,  
De grandes batallas la embriaguez sintieron  
Supieron valientes su deber cumplir.

Juventud del Plata, levanta la frente!  
Como Mayo tuvo pleyada gloriosa  
De héroes ciudadanos, contais orgullosa  
Mártires patriotas de heroica virtud.—

Su gloria nos toca, sus lauros son nuestros,  
Pelearon cual bravos, cual libres murieron,  
Un sueño divino felices tuvieron;  
Sepulcro no hallaron, ni amigo ataud.

Si vano fué el sueño ¿qué haremos, amigos,  
Ahora que infausto con fúnebre rayo  
Dispersas legiones solo alumbra Mayo  
De los defensores de la Libertad?  
¿Qué haremos sin Patria, familia, ni hogares,  
Si en cráneos y sangre cimenta su trono  
Feroz el tirano, derrama su encono,  
Para ahogar por siempre la fraternidad....?

Todo, menos llorar: que no es del hombre,  
Que hidalgo y grande corazón abriga,  
Y precia en algo su valer y nombre,  
Derramar una lágrima que asombre  
Y mueva en otro compasión amiga.  
Hijas son de los pechos femeniles  
Las lágrimas estériles, que brotan  
Como lava en los ojos varoniles.  
Si alguna vez las derramais, que sean  
De esas que fuego vengador chispean,  
De esas que noble indignación denotan,  
De esas que el rostro varonil no afean;

De esas que vierte el santo patriotismo  
Cuando ardiendo en corage y heroismo  
Muerde impotente la fatal cadena;  
De esas que el bravo en el combate arroja,  
Cuando la voz de mando que le enoja  
A retroceso indigno le condena:—  
De esas lágrimas fértiles, que estiman  
Las almas generosas, y del fango  
De misero gusano al noble rango  
De inmortales varones nos subliman.

Hermanos, no lloreis, aunque hoy alumbre  
De la patria el desdoro y servidumbre  
EL SOL DE MAYO que nacer la vió;  
Aunque á su luz veais sin sepultura  
Solitarios blanquear en la llanura  
Los huesos de los hijos que ella amó;  
Aunque el audaz tirano, en su delirio  
Borre con sangre el brillo de su gloria,  
Infamando en los siglos su memoria.  
Noble generacion santificada  
Sois tambien por el hierro del martirio  
El destierro, el patibulo y la espada.

Vuestras madres os lloran, unos muertos,  
Otros peregrinando en tierra estraña  
O vagando en los bosques y desiertos,

Donde los busca la implacable saña  
 De los fieros verdugos del tirano;  
 Y sufren, por vosotros enlutadas  
 Ultrages mil de su execrable mano.  
 ¡Oh! felices sin duda nuestros padres!  
 Ellos llorar no vieron á sus madres;  
 Ni á sus hijas ni esposas azotadas  
 Por la verga del Seide; ellos triunfaron  
 Y su obra redentora consumaron,  
 Y con gloria inmortal desaparecieron.....  
 Pero nó, que al morir tambien probaron  
 La amargura de odiosa ingratitude,  
 Y el pesar que á sus hijos no pudieron,  
 La patria que en su mente concibieron,  
 Legar, sino oprobiosa esclavitud.

Mas no lloreis, hermanos, aunque alumbre  
 El baldon de la patria y servidumbre  
 El Sol de Mayo que nacerala vió;  
 Aunque á su luz veais sin sepultura,  
 Solitarios blanquear en la llanura  
 Los huesos de los hijos que ella amó.

No desmayeis jamás; predestinados  
 De raza de gigantes sois, sin duda,  
 Para vencer á la barbarie ruda,  
 Y derribar sus idolos malvados,

Fundando la argentina libertad. —  
Quizà ese SOL que os mira con desmayo  
Pensativos llevar vida afanosa,  
Al nacer otra vez en nuevo Mayo.  
Os halle proclamando vencedores  
Al pié de la pirámide gloriosa,  
Do grabaron su fé nuestros mayores.  
El dogma del progreso y la igualdad.

En tanto no brilla, jóvenes amigos,  
El dia que opresa la patria presente,  
Con fé siempre viva, preparad la mente  
Para el gran trabajo de renovacion.  
Dejemos placeres y el ocio que enerva,  
En bronce grabemos su historia y su nombre,  
Ciñamos la espada, ganemos renombre,  
Solitario culto dando á la razon.

Para ella es el lustre que alcanzan sus hijos,  
Para ella la sangre que corre en sus venas,  
Por ella cadalsos arrostran y penas,  
Y en tierra extranjera se van á morir;  
Libre ella, á los dignos dará una alabanza,  
Sonrisa que santos deleites inspira;  
Que pulsen los vates profética lira,  
Que el génio obras grandes legue al porvenir.

Colonia, Mayo de 1841.

---

## ADIOS AL RIO NEGRO.

Adios digo à tus orillas,  
Hermoso Rio, y me alejo  
Como vine, atribulado,  
Triste, abatido y enfermo.  
Ni tus benéficas aguas,  
Ni tu clima placentero,  
Ni tu aire puro, han podido  
Darme un instante consuelo,  
Y á mi patria y mis hogares  
Hoy sin esperanza vuelvo.  
Desdichado del que aguarda  
Cura á sus males del tiempo;  
Infeliz del que confía  
De la esperanza en los sueños.  
Se pierde una vez la calma  
Del corazon sin quererlo,  
Y se pierde para siempre  
Aquel encanto hechicero,  
Que hacia amar la existencia,  
Embelleciéndola á un tiempo  
Con mil gratas ilusiones,  
Con mil plácidos recreos.  
Así la perdí temprano  
En mi insensato ardimiento,

Y fatigado la busco  
Y en ningun sitio la encuentro.  
Ella de mis ánsias huye,  
Huye al mirar mis tormentos,  
Y me abandona inhumana  
A mi destino funesto,  
Sin dolerse de mis penas,  
Sin escuchar mis lamentos:  
Do quiera voy van conmigo  
Desesperacion y tedio,  
Como enemigos fantasmas,  
Devorando mi contento;  
Mientras el dolor terrible  
Como buitre carnicero,  
Ceba con tenaz porfia  
Su garra en mi triste pecho.  
Adios, Rio, á tus riberas,  
A tus lugares amenos,  
A tus bosques silenciosos  
Donde se abriga el contento  
Que de mí huyó para siempre.  
Voy mi destino siguiendo  
A llevar, de mi existencia,  
Estos miserables restos  
A mi patria. . . . y á la tumba. . . .  
Para mi mal no hay remedio.

Mayo, 1832.

---

## LA FLOR.

¿Por qué tan lánguida te hallas  
Hermosa flor del desierto?  
Sufriste acaso rigores  
De algun inflamado viento?  
Ven, ven ¡oh flor delicada!  
Ven á mi abrigado huerto,  
Recobrarás tu alegría,  
Tu pompa y verdor primero:  
Te regaré con mis manos,  
Te animaré con mi aliento,  
Crecerás bajo mi sombra  
Y te hospedaré en mi seno.  
Su hogar triste abandonando  
Vino la flor á mis ruegos,  
Y desde entonces ella hace  
Mi delicia y mi consuelo.

Enero, 1832.

---

## DESOLACION.

El universo las tinieblas eran B. . .

En vano busca el triste caminante  
Que en el desierto iluso se estravía,  
Con ansioso mirar la oculta vía,  
Si tiniebla fatal lleva delante.

En su ilusion del encrespado monte,  
Que está cabe<sup>1</sup> su asilo venturoso,  
Vé la cerviz y marcha presuroso,  
Cuando luego se cubre el horizonte.

Lejos del bien que anhela, divagando  
Lo ve la noche, el enojoso día,  
En angustiosa y mísera agonía  
El resto de sus fuerzas consumando.

Así también mi laso pensamiento,  
Errante en un desierto y aflijido,  
Busca en vano el reposo que ha perdido  
Sin acallar sus ánsias un momento.

1 Junto, cerca: *antig.*

Si á veces la esperanza lisonjera  
Lo meca con mentidas ilusiones,  
Se sublima veloz á las regiones  
Dó vaga un aura siempre placentera.

Mas á la tierra baja y confundido  
De nuevo por recuerdos y congojas,  
Como caen de los árboles las hojas,  
Cae la ilusion del ánimo abatido.

Entonces mil ideas tenebrosas  
Se agolpan á eclipsar su clara lumbre  
Y en confusa y variada muchedumbre  
Lo rodean visiones espantosas.

Y los placeres con que brinda el mundo,  
Los atractivos que la vida encierra,  
Todo es nada á mis ojos, y la tierra  
Un horrible desierto, un cáos profundo.

Diciembre 25, de 1830.

## PARA EL RETRATO DE UNA SEÑORITA SORDA-MUDA.

Quien mira tu candor, bella Joaquina,  
Olvida absorto tu desdicha rara,  
Pues de tus ojos la expresion divina  
Aun dice mas que si tu lengua hablara.

Setiembre 20, de 1831.

---

## ENVIANDO UNAS FLORES.

Id vos al seno, flores olorosas,  
Del dulce objeto de mi pensamiento;  
Ya que no puedo respirar su aliento,  
Apuradle por mí, flores dichosas.

Octubre 14, 1830.

---

## FRAGMENTOS DE UN POEMA DRAMÁTICO

TITULADO CÁRLOS, (INÉDITO).

## ACTO I.

*Cárlos* sentado en actitud profundamente triste á la orilla de un río, coronado de bosques—En la ribera opuesta se divisan, sobrepasando el bosque, las cumbres de algunas colinas donde paeen algunos animales.

---

CÁRLOS—*levantándose*—Yo te saludo; ó Sol! alma visible  
 De la creacion visible y la infinita.  
 Astro regulador que la armonía  
 Presides de los mundos y á torrentes  
 Derramas el vivir que en tus entrañas  
 Se anida inagotable: espejo vivo  
 Donde se mira el ser inextinguible,  
 El ser omnipotente y que sustenta  
 Tu primavera eterna y hermosura,  
 Velado entre esplendores misteriosos  
 De gloria y magestad: yo te saludo!  
 A tributarte vengo acongojado  
 De admiracion el homenaje débil  
 Que siempre he consagrado á tu grandeza.  
 Quién, estupendo sol, al contemplarte  
 Magestuoso salir del horizonte  
 Con tus rayos flamígeros rompiendo

El denso velo de la opaca noche,  
Bajar no siente á su afligido pecho  
Un rayo de esperanza? ¿Qué criatura  
Al verte no se alegra y en su tosco  
Lenguaje tu venida no celebra?  
El bruto, el racional, la tierna planta,  
El vil insecto, el habitante estúpido  
Del piélago profundo y del espacio,  
Y la natura toda conmovida,  
Un concierto grandisono formando  
Te glorifica, oh Sol! y te saluda.  
Solo yo, ni alegría ni esperanza  
Pruebo al mirarte ¡oh Sol! porque si duermo,  
Una imágen fatal vela conmigo  
Avara de mi bien y mi reposo  
Aquí en el corazon que me atormenta,  
Y fúnebre horizonte reina en mi alma,  
Cuando naces ¡oh Sol vivificante!  
Cuando brillas flamante en medio dia,  
Y mientras dejas de tu imperio el mundo  
Al astro de la noche ó las tinieblas.  
Naturaleza, en tanto, su hermosura  
Ostenta y su vigor como en los dias  
Primeros de su ser: respira todo  
Vida y deleite ante mis tristes ojos  
Que tanta dicha sin gozar contemplan,

Y tú, astro divino, prosiguiendo  
Tu carrera inmortal hoy me apareces  
Lleno de juventud potencia y brio,  
Como cuando á la voz omnipotente  
Lo creado animaste; mientras débil  
Gusano de la tierra ayer nacido  
Cargado de miseria, yo me arrastro  
Y apenas puedo soportar el peso  
De mi frágil vivir. Qué diferencia  
Entre tu fuerza y la flaqueza mia!  
Tú has visto ¡oh Sol! los siglos, inmutable,  
Sumergirse en la nada unos tras otros  
Y alumbrado la cuna y el sepulcro  
De millares de imperios y naciones.  
Engendrador de vidas infinitas,  
Tú reinas en el orbe soberano  
Y eternamente reinarás, que el tiempo  
Sobre tí nada puede: al hombre solo,  
A sus obras, deseos y esperanzas  
Puso coto el Creador.—Vive un instante  
Para sufrir, no mas; levanta altivo  
Su inteligencia al cielo, en vano anhela  
Descubrir la verdad; marcha rodeado  
De noche tenebrosa y de elementos  
Que se revelan en su mal furiosos:  
Siente para gemir, piensa y conspira

Contra su propio ser, si la luz busca  
Solo dudas, enigmas y tormentos  
Halla en el laberinto inestricable  
De la ciencia falaz, y despechado,  
Maldiciendo su inútil desvario,  
Se ve sin ilusiones ni esperanzas  
En la flor de su vida y agoviado  
De vejez y tristeza prematura.  
Tal mi destino ha sido, di al estudio  
Lo mejor de mis años; de los siglos  
El polvo interrogué, los monumentos;  
Busqué el saber entre los pueblos grandes  
Que atesoran la ciencia humanitaria;  
Y, qué he ganado, al cabo, en recompensa  
De mi afán y vigiliass? Mil dolores  
Que envenenan mi vida; mil pesares  
Que mi pecho desgarran; mil enigmas  
Que agitan sin cesar mi pensamiento,  
Y el desengaño, al fin, que el hombre en vano  
Romper anhela el velo misterioso  
Que á la verdad encubre.—Dónde hallarte  
Certidumbre divina, origen puro,  
De la esencia del ser y de las cosas!  
Ni cómo sorprenderte en tus arcanos,  
O natura infinita y misteriosa!  
Dónde encontrarte, océano de vida,

Que animas todo; engendras, reproduces  
Todo ser terrenal, toda existencia  
Sin agotarte nunca! ¿Quién pudiera  
Bañar su cuerpo en las entrañas tuyas  
Y transformar su ser perecedero.....?  
Pero no crece el árbol de la vida  
Ni crece el de la ciencia; el desengaño  
Es la escuela del sabio; el que mas sufre  
Se acerca mas á la verdad terrible.  
Infeliz del mortal que levantando  
Su espíritu del polvo ha pretendido  
Descubrir lo ideal, lo verdadero,  
Del mundo de la vida. ¡Desdichado  
Del que no vive como vive el vulgo!  
Dichoso el ignorante cuya mente  
Nunca salió del círculo mezquino  
Donde nació y se arraiga como planta!  
Mas infeliz del que marcó el destino  
Con su sello fatal; dióle aquella ánsia  
O inspiracion sublime que lo lleva  
Del polvo vil, donde vegeta el vulgo,  
A la region fantástica que habitan  
Los génius peregrinos á la tierra.  
Pero cuál es mejor? Todo es lo mismo,  
A irrevocable ley obedecemos  
Y nadie sabe para qué ha nacido,

Ni por qué senda marchará, ó si en ella  
Hallará un paraíso ó un infierno.  
Todo es lo mismo sí, aunque unos nacen  
Para sufrir, para gozar los otros,  
Todos para morir.—Y, qué es la muerte  
Cuando de angustia el corazón desmaya,  
Cuando no hay esperanza ni consuelo,  
Cuando el dolor tenaz ha devorado  
El corporal vigor y sufre el alma  
Tormentos infernales?—Es la muerte  
Entonces el sumo bien, el solo amparo  
Que queda al infeliz sobre la tierra.  
Morir, dormirse, del febril ensueño  
De la vida fugaz pasar al otro  
Eterno y sin visiones; confundirse  
Con el insecto vil de los sepulcros,  
O sublimarse al cielo; anonadarse,  
O lleno de vigor, de vida triste  
Renacer á una vida sempiterna  
De glorias y deleites inefables.  
Morir, aniquilarse ó transformarse,  
Hé aquí la duda que nos hiela el brio.  
Mas, por qué vacilar cuando se acaban  
De un golpe solo las angustias todas?  
Por qué sufrir, dudar y no atreverse  
A sondar de una vez el hondo abismo

Y aclarar el misterio? Los temores  
 Se hicieron para el débil; pero el alma  
 Que lleva en sí la poderosa fuerza  
 De la altiva razon, con menosprecio  
 Debe mirar lo que á la turba espanta.  
 Nací yo acaso para ser ludibrio  
 De un infortunio que evitarse puede?  
 No nací libre yo? No está en mi mano  
 La balanza fatal de mi destino?....

Cúmplase de una vez—(*Pronuncia estos últimos versos en actitud de arrojarse al rio. Un anciano que ha estado observándole se acerca y lo ase de repente del brazo diciéndole:*)

ANCIANO—(*El demonio de la realidad.*) Detente y oye:  
 O jóven insensato, qué pretendes?

CÁRLOS—Y tú que vienes.....

A turbarme en mi accion. ¿Eres un ángel  
 O un espíritu audaz de las tinieblas?

ANCIANO—No menosprecies la pobreza mia,  
 Calla y escucha; la apariencia es sombra:  
 Mas de una vez bajo la capa humilde  
 Se solapa el poder, mas de una herida  
 Del corazon mortífera y profunda  
 Curaron estas manos que no pueden  
 Valerse, al parecer, en su dolencia.  
 No importa quién yo sea; mas tú corres



Para mí es un mortífero veneno.  
Esperanza!... La tuve cuando iluso  
El bien y la verdad busqué en la tierra,  
Que pudo idear y concebir mi mente,  
Corriendo en pos de sus mentidas sombras.  
Solo espero morir. Mira, en mi frente  
Brilla la juventud, estas arrugas,  
Esta sombra fatal que la oscurecen,  
Son el rastro fugaz de las pasiones  
Que en mi pecho fermentan, y este fuego  
Que mis ojos despiden, es la chispa  
Del volcan que se oculta en mis entrañas.  
Y podré ser paciente cuando mi alma  
Lo infinito y finito alcanzar quiere  
En un vuelo sublime?

ANCIANO—                      Circunscribe  
En un círculo estrecho tus ideas:  
Vive, piensa, desea como el vulgo  
Y así serás feliz.

CÁRLOS—                      Vano consejo.  
El águila real respiraría  
En el estrecho espacio de una jaula?

ANCIANO—Si tu ambicion es tanta y tu arrogancia,  
Cómo débil te humillas á los tiros  
De la suerte fatal y despechado  
Contra tu propia vida te revelas?

CÁRLOS—Es acaso humillarse, es abatirse,  
Menospreciar los golpes de la suerte  
Y trazarse uno mismo su destino?  
Cuál es mas fuerte? El que paciente sufre,  
O el que arrebatada audaz en corta lucha  
La víctima infeliz al infortunio?  
Qué vale una existencia vacilante  
Y llena de amargura? qué una trama  
Débil que se quebranta á los impulsos  
Enérgicos del alma y no responde  
A la sublime voz de las pasiones?  
Dáme saciar la sed abrasadora  
De mi ambiciosa mente; dále al menos  
A mi cansado corazon la fuerza  
De amar y aborrecer para lanzarlo  
En medio al torbellino de la vida;  
Dáme satisfacer esta ánsia ardiente,  
Esta secreta agitacion del alma;  
Dáme olvidarme de mí mismo; dame  
La salud y el vigor que ya ha perdido  
Mi frágil cuerpo, y me verás entonces  
Desafiar al destino, en lucha abierta  
Poner mi corazon con la desgracia,  
Y venciendo el torrente de los males  
Cantar sobre sus ruinas victorioso.

.....  
.....

## ESCENA 3ª

La noche—Cuarto de estudio en casa de Cárlos—La ventana abierta deja penetrar los rayos de la luna. Una mesa con luz y algunos libros. Cárlos se levanta de ella, como fatigado, se pasea silencioso, y de repente se para á mirar la luna.

CÁRLOS—Oh! tú! luna apacible; misteriosa  
Lámpara de la noche y compañera  
De las almas sombrías y agitadas:  
Y vosotras, también, claras estrellas  
Que acompañais su carro rutilante,  
Yo os saludo; de mi aguda pena  
Tan solo sed testigos, que á vosotras  
Solo confiar mi corazón pudiera  
Su borrascoso afán: esa luz mística  
Que derramais benignas en la tierra  
Me place mas que los pomposos rayos  
Que en su giro inmortal el sol ostenta,  
Porque tiendo la vista cuando alumbra  
Y en todas partes la alegría reina,  
El placer vividor, y con envidia  
Veo una gloria que hasta mí no llega.  
Genio abatido entonces, ante un día  
Que los pesares míos no consuela  
Ni llena con su curso prolongado  
Uno de mis deseos. . . . Quién pudiera,  
Globo brillante, misteriosa Luna,

El suelo levantar hasta tu esfera  
Y libre del dolor y de los lazos  
De esta corteza vil de vil materia,  
Los abismos sondar del Universo  
Y bañarse en tu eterna primavera!  
Quién pudiera las alas revistiendo  
De espíritu divino, en las etéreas  
Mansiones divagar, y la hermosura  
Perenne ver de la creacion inmensa!  
Oh, qué éxtasis sublime! Qué inefable  
Contemplacion mi espíritu enagena!  
Veo los orbes que incansables giran  
Allá en la inmensidad y en pos se llevan,  
Los unos á los otros. ¡Qué harmonia!  
Todo se mueve en orden y encadena,  
Todo corre á su fin; los eslabones  
Que sostienen la máquina estupenda,  
Se entrelazan sin fin, el movimiento  
Regulando eternal de las esferas;  
Y allá en el corazon del Universo  
Velada y misteriosa omnipotencia  
Con su soplo de fuego que se estiende  
Por toda la creacion, á la materia  
Informe y á la vida y al gran todo  
Accion y vida infunde. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

## ACTO II.

ESCENA 1.<sup>a</sup>

Es de noche— Sala en casa de Carlota, vestida de duelo, sentada en un sofá: saca un retrato del seno; lo mira con complacencia y dice:

CARLOTA—O tú, imágen feliz, única gloria  
 De mi oprimido corazón, estrella  
 Propicia de mi vida en otro tiempo,  
 Hoy reliquia insensible, forma yerta  
 De un objeto adorado: si volverte  
 Sensible á mi dolor, si oír pudieras  
 Las ánsias de mi pecho enagenado,  
 Cuánta felicidad me produjeras!  
 Pero no—tú no me oyes—vanamente  
 Te miro, te hablo, mil caricias tiernas,  
 Mil besos te prodigo, y cada día  
 Con lágrimas te riego; muerta quedas.  
 Pero no, tú también me das consuelo. . . .  
 Sin tí qué haría de mi vida acerba?  
 Llorar, gemir, y lamentarme en vano. . . .  
 Tú eres mi amiga fiel, la compañera  
 De mi dolor; tú la esperanza mía  
 Inflamas, vivificas y alimentas;  
 Tú la llama de amor, pura en mi pecho,  
 Como en santuario sin cesar conservas.  
 Tú levantas mi espíritu abatido

Con tu sonrisa dulce y halagüeña,  
 Y aquí en mi corazón tendras abrigo,  
*(Llevando el retrato al corazón)*

Hasta que grato el cielo á mis querellas  
 Al ingrato me vuelva. . . . Dios supremo,  
 Dios de los tristes, mi horfandad funesta,  
 Mi soledad contempla y abandono,  
 Mírame sin apoyo aquí en la tierra.  
 Ya que te plugo, á mi adorada madre  
 A tu gloria llevar, pio conserva  
 La vida de mi amante y mi esperanza.  
 Haz que se calme el mar cuando la vela  
 Tienda el bajel que su preciosa vida  
 A mi amor y á su patria á un tiempo vuelva:  
 Haz que en su pecho se conserve pura  
 La fé y la llama que á Carlota diera.  
 Y tú, imágen feliz, vuelve á mi pecho  
 A consolar mi amor. . . .

LUISA—(*Nodriza de Carlota*) Carlota, aun velas?

CARLOTA—(*Mostrándole el retrato á la luz*);

Míralo; no lo ves, los ojos negros  
 Chispeando amor y fuego; frente exelsa  
 Llena de inspiracion; dulce sonrisa,  
 Mirada penetrante y hechicera,  
 Cabello ensortijado, de azabache:

Este es mi amor y gloria—(*Guarda enagenada el retrato en el pecho*).

LUISA—                   Que contenta  
Esta noche te encuentro.

CARLOTA—               He implorado,  
Luisa, por él á Dios; talvez conceda  
Lo que tan fervorosa le he pedido:  
Yo no sé qué ilusion hoy me enagena:  
Mi corazon presiente una ventura  
Y me dice, en secreto, que está cerca.  
Volverá mi querido?

LUISA—                Sí, Carlota,  
Su alma era noble, generosa y tierna.  
Vendrá á hacerte feliz: nunca se borra  
La dulce imágen una vez impresa  
Del objeto querido, cuando el alma  
La recibió en la edad de la inocencia.  
Carlota, eterno es el amor primero,  
Y tú desde la infancia su amor eras!  
Abre, Carlota, tu oprimido pecho  
A tan dulce esperanza.

CARLOTA—            Lisonjera!  
Cómo sabes tocar la blanda fibra  
Del corazon! De lágrimas se llenan  
Al oírte mis ojos; pero ahora  
Son, Luisa, de placer y no de pena.

LUISA—Vamos, Carlota, á reposar; ya es tarde,  
 Del sueño necesitas, pues en vela  
 Pasaste ayer la noche.

CARLOTA—               Vamos, Luisa,  
 Aunque será difícil que hoy yo duerma.

---

ACTO I.

ESCENA 6ª

ANTONIO—(*Esclavo del padre de Cárlos, á quien este ha  
 dado libertad*).

La tristeza mortal que lo consume  
 Se aumenta cada dia: algun secreto  
 Hay en su corazon que la ocasiona.  
 Cuánto me duele su infortunio acerbo!  
 Cuánto me hace sufrir! Si yo pudiera  
 Decirle y esplicarle lo que siento  
 Al verlo padecer, se calmarian  
 Mis ásias, y él, talvez, correspondiendo  
 Me diria el origen de las tuyas.  
 Oh! si yo le pudiera dar consuelo,  
 Seria el mas feliz de los mortales.  
 Con el amor de un padre asi le quiero.  
 En mis brazos se ha criado, y es tan franco,  
 Tan humano, sensible y caballero,

Que quién no le amará si le conoce?  
Qué lástima! tan jóven y viviendo  
Solitario y aislado: nunca rie;  
Huye la sociedad; ningun recreo,  
Ninguna distraccion tiene atractivo  
Para su corazon: busca el silencio  
Del bosque solitario, y en vigilia  
Pasa las horas del solaz y sueño.  
No era así en otro tiempo. . . . en ese viaje  
Ha perdido aquel impetu altanero  
De la primera edad. Parece un viejo  
Agoviado de tedio y desengaños.  
Maldito viaje! Nunca lo hubiera hecho!  
Esto es lo que se gana con ver tierras.  
Me voy sus pasos á seguir ligero.

## ESCENA 5ª

CÁRLOS—El reposo feliz reina en la tierra;  
Todos beben olvido entre los brazos  
Del sueño consolante—solo vela  
Mi triste corazon—Esta es la hora  
En que hierve mi sangre y se despierta  
Mi atribulado espíritu del sueño  
Profundo del dolor, y leer anhela  
El destino del hombre y las criaturas  
En el místico libro, en la obra exelsa

De la creacion, y los ambientes puros  
Respirar de los campos y las selvas.  
Aquí vivo oprimido, encarcelado  
Por la mano glacial de la materia,  
En esa coleccion de desvarios

*(señalando los libros)*

Buscando en vano la verdad suprema.  
Allí mi fantasia se dilata  
En la infinita y misteriosa esfera  
De lo ideal y eterno, y soberana  
De terrestres pasiones se despega.  
Dos fuerzas hay en mí: una impetuosa,  
Inflamada, divina, que me lleva  
A ambicionar lo eterno y lo sublime,  
Otra, hija de la carne, que sedienta  
Al deleite me incita. En otro tiempo  
Mi delicia y mi gloria ambas hicieran;  
Pero bien pronto en mi impetuoso anhelo  
Las dos han sido á mi vivir funestas. . . .  
Desdichado de tí, ¡Cárlos! Enfermo,  
Sin vigor y estenuado, la impotencia  
Es tu vil patrimonio, y el despecho.  
¿De qué el vivir te sirve y la edad bella?  
Un esclavo, un gaucho, un pordiosero  
Es mas feliz que tú. ¡Terrible idea!  
Busca felicidad, gíme, suspira,

Piensa, ambiciona, anhela,—á tus orejas  
 Siempre oirás repetir con voz infausta:  
 «Tu patrimonio vil es la impotencia.  
 Al empezar la vida se ha acabado  
 Todo bien para tí»: tormentos vengan  
 Y caigan sobre mí; desplome el cielo  
 Sus iras todas—aun en mi alma hay fuerza.

---

ESCENA 4ª DEL ACTO 4º.

Y ÚLTIMO DEL MANUSCRITO. <sup>1</sup>

CÁRLOTA—(*incorporándose, despues de un desmayo*)

Luisa, eres tú?

LUISA— Si, Carlota,

Soy tu amiga.

CARLOTA— Desgarrado

Por un intenso dolor

Siento el corazon. ¿Do estamos?

Qué es lo que pasa por mí?

He visto, si no me engaño,

Aquí...no sé en donde...en sueños,

Como la sombra de Cárlos.

LUISA— Cuándo, Carlota?

1. Copiamos exactamente del borrador original.



Dile que quiero abrazarle,  
Que su Carlota le espera....  
Pero, no, deten tus pasos.  
Si el ingrato me quisiese  
Ya estuviera entre mis brazos....  
Aléjate fementido!  
Qué me quieres? Tus halagos  
Son los de sierpe engañosa.  
En el cielo nuestros astros  
Podrán verse encadenados;  
Pero aquí, aquí, se repelen  
Como enemigos. Un alto,  
Un invisible poder  
Del infierno, ó cielo sacro,  
Nuestras dos almas por siempre,  
Por siempre, aquí, ha separado.  
Sobre tu frente él me muestra  
Sello terrible é infausto,  
Y me dice á todas horas:—  
Carlota, huye; sus halagos  
Son los de sierpe engañosa:  
Ángel ó demonio, huyamos.

---

ACTO III. <sup>1</sup>

El bosque *De los espíritus y sombras.*

## UNA VOZ.

Soy una alma peregrina  
 Un infeliz desterrado,  
 Que de toda luz privado  
 Marcha cercado de horror:  
 Dadme ayuda, dadme ayuda,  
 Cien años ha que padezco,  
 Ya de flaqueza fenezco  
 De miseria y de dolor.

## OTRA VOZ.

Sígueme, adorada sombra,  
 Sigue á tu amante anheloso,  
 Dáme el brazo que el reposo  
 Vamos pronto á disfrutar.  
 Cuánto deleite y ventura  
 Nos espera! Nuevamente  
 Vamos del amor ardiente  
 Las delicias á gozar.

1. Alteramos el órden de los actos, porque estas escenas, separadas del todo del drama, aparecerían mas fuera de lugar que aquí, si las colocáramos entre los fragmentos del tercero, antes del cuarto acto.

## UN POÉTA.

Anacreonte fué mi maestro,  
Y en almibarados versos.  
Bien limados y bien tersos  
Canté las lides de amor:  
Triste de mí y hora errante,  
Pobre, mendigo, cornudo,  
Mi gloria es vivir desnudo,  
Mi pan tan solo el dolor.

*Canta.*

No importa; ven, mi lira:  
Diosa de amores bella,  
Venus encantadora,  
Inspira á tu poéta.  
Dan tus lábios de rosa,  
Cuando los abres, Celia,  
El aroma mas puro,  
El mas precioso nectar;  
Tus dientes son corales,  
Tus formas azucenas,  
Donde la nieve helada  
Se anida y apacienta.  
Tu cuello es de alabastro  
Sobre el que se recrean,  
Enlazando mil almas

Tus enroscadas trenzas.  
 Tus ojos rutilantes  
 Son cándidas estrellas,  
 Que vibran amorosas  
 Mil penetrantes flechas;  
 Que matan, que dan vida  
 Traspasan y atormentan.  
 (*Gran murmullo de risas que apagan el canto.*)

## UNA VOZ.

Quién es ese loco, amigas.  
 Que canta?

OTRA VOZ— Un pobre poeta  
 Desterrado del Parnaso.

Voz 1<sup>a</sup>—Y qué busca?

Voz 2<sup>a</sup>— Viene á pesca  
 De elogios, sin duda alguna,  
 A nuestra gran asamblea.

Voz 1<sup>a</sup>—Díle que al punto se calle  
 O que espere buena felpa.

## OTRO POÉTA.

Filis, pastora bella,  
 Filis ingrata que mi amor esquivas,  
 Escucha la querella  
 Que de mi pecho sale en llamas vivas:

Oigan tambien mi acento  
 Las estrellas, la luna, el firmamento;  
 Oigalo la corriente  
 Del cristalino arroyo y de la fuente;  
 Oíganlo los peñascos, que testigos  
 Fueron de mi tormento;  
 Y á par lloren conmigo  
 El trance mas insano  
 Del amor inhumano  
 Y el ferino rigor de mi enemigo.  
 Tú, Pan divino, Driadas, Amadriadas,  
 Napeas, Nereidas, que teneis moradas  
 En el campo, el arroyo y selva umbria,  
 Ayudadme á cantar la pena mia.  
 (*Nueva algazara que cubre la voz del poeta.*)

## UNA VOZ.

Maldita gente! La turba  
 De quejumbrosos poétas,  
 Pastoriles y Anacreónticos,  
 Anda esta noche sin rienda.

## OTRO POÉTA.

Virgenes sacras del Castalio coro,  
 Moradores sublimes de Hipocrene,  
 Que os abrebais con nectar y ambrosia

En copas de marfil y tazas de oro;  
Dadme el plectro sonoro,  
Y la robusta lira altisonante,  
Que resuena en el polo mas distante,  
Para cantar en verso numeroso  
El furor de Mavorte rencoroso.  
Mas qué volcan tremendo se derrama  
Con impulso violento por mi pecho?  
Ya prendió en mí su abrasadora llama  
El Númen soberano, y cual Bacante  
Pitonisa ó Sibila delirante,  
Llena de inspiracion y de despecho  
Vistiendo peto y empuñando lanza,  
A contemplar las muertes y el estrago  
En el campo feroz de la matanza.....  
(*El poeta se detiene de cansancio*)

## OTRO POÉTA.

Cupido Dios de amores,  
Cupido el niño ciego,  
Estando descuidado,  
Sin temer sus acechos,  
Puso sus crueles viras  
En unos ojos negros,  
Y desde allí con ellas  
Atravesó mi pecho.

Triste de mí de entonces  
Sufro crudos tormentos,  
Y no hallo, no hallo alivio,  
Sino cuando la veo.

## UNA BRUJA.

Qué cencerrada maldita  
Nos aturde las orejas?  
Peste! infierno! ¿Son legiones  
De miserables poétas  
Muertos hace dos mil años  
Que han salido de la tierra?

## OTRA.

No, no, son espúreos hijos  
De las musas de la Grecia,  
Que hablar no saben del siglo  
La tierna, espresiva lengua,  
Ni realzar los prestigios  
De las creencias modernas.

## OTRA.

Maldita raza! Arrojemos  
Lejos, lejos tal caterva;  
Que vayan á los infiernos  
A repetir sus endechas.

## CORO DE BRUJAS.

Fuera, fuera,  
A la ligera,  
Torpe bando  
Que cantando  
Siempre vas;  
Tomad chivos  
Bien lascivos  
Y horquetados,  
A dos lados  
Id atrás.  
Dejad plaza  
Para raza  
Noble y digna,  
Que benigna  
Ya no puede  
Ni aun adrede  
Vuestros cantos  
Y discantos  
Escuchar.  
Id bien lejos  
A los viejos  
Ya cangrejos  
Adormecer y arrullar:  
Dejadnos libre el lugar.

El infierno,  
O el Averno,  
Ya os aguarda,  
De abolorio,  
Un consistorio,  
Que escucharà cual bendito  
Vuestro susurro maldito.  
(*Todos pasan.*)

---

Á CÁRMEN.<sup>1</sup>

Al fin, benigno el cielo,  
Colmó tus esperanzas,  
Dejó su largo duelo  
Tu amante corazon:  
Despues de pena tanta  
Alegre y palpitante,  
Bendice la hora santa  
De la esperada union.  
  
Sentir amor supiste  
Con religioso culto,

1. Lozano de Lopez; con motivo de su union al señor doctor don Vicente F. Lopez, amigo íntimo del autor.

Y el premio recibiste  
De tu ardorosa fé:  
Esposa eres querida,  
Triunfo es de tu constancia,  
Bella será tu vida  
Como tu amor lo fué.

Te coronó el destino  
Con su mas alta gloria,  
Abriéndote el camino  
De un bien que gozas ya.  
No importa que sombría  
Se muestre alguna nube;  
Ama, siempre y confía,  
Ella se alejará.

Como ángel cariñoso,  
Sonrie en tu morada,  
Y endulza del esposo  
La amarga proscricion.  
Tambien el rostro tuyo,  
El lustre de ella baña,  
Lleva con noble orgullo  
Tan alto galardón.

Montevideo, Octubre 31 1847.

---

## ESTROFAS PARA CANTO.

El viento de la Pampa,  
Cruzando velozmente,  
Tiene para el proscrito  
Magnético poder;  
Que perfumado llega  
Con el aliento puro  
Del beso que á la patria  
Diera al pasar ayer.

Envíale recuerdos,  
Si quieres oír su canto,  
Simpática memoria  
De lo que fué su amor;  
Envíale esperanzas  
En alas del pampero,  
Heraldos que le anuncien  
Algo consolador.

El cisne alegre canta  
A orillas de su lago,  
Donde bañarse puede  
Nadando en libertad;  
Canta cuando lo arrulla  
La brisa de los campos,

Do vuela libremente  
Desde la tierna edad.

Pero ah! pobre del cisne  
Si de su hermoso lago,  
A la estrangera playa  
Lo lleva el huracan:  
El canto melodioso  
Se ahoga en su garganta,  
No encuentra ni gemidos  
Para espresar su afan.

Los ecos de una lira,  
En horas de tristeza,  
Te hablaron un idioma  
Querido al corazon:  
Y en la memoria tuya  
Resuena todavia,  
Con hechicero halago  
Su tierna vibracion.

Silencios ya se han roto  
Las cuerdas de esa lira,  
En torno de ella suena  
Murmullo aterrador.  
Silencios ya está muda,  
No tiene una armonia;

Ni alientos de esperanza,  
Ni cánticos de amor.

Recuerdos de la Patria,  
Venid, venid veloces,  
En alas del pampero  
A refrescar mi sien;  
Venid, traédme esperanzas,  
El hálito de vida,  
De amor y gloria ensueño,  
La inspiracion del bien.

Montevideo, Octubre 31 1847

---

## Á LA SOCIEDAD FILANTROPICA

DE DAMAS ORIENTALES.

Dos años, y en el Cerrito  
Enclavado todavía  
El pendon está, maldito,  
Del orgulloso invasor;  
Aquel que á Montevideo  
Insensato ya contaba

Como seguro trofeo  
De su pujanza y valor.

Allí está, no como vino  
Ufano sino augurando  
Su miserable destino,  
Su mengua y ruina fatal;  
Inclinando la cabeza,  
Humillada en cien combates,  
Ante el brillo y la grandeza  
De la bandera Oriental.

Y en torno suyo la chusma  
De colorada librea,  
Diezmada ya en la pelea,  
Mueve taciturna el pié;  
Misera turba de esclavos  
Que unida el terror mantiene,  
Y á arrostrar la muerte viene  
Sin entusiasmo ni fé.

Y con el fusil al hombro,  
Y sepultando en el pecho  
La pavora, y el despecho  
Bajan de allí á combatir;  
Porque su amo los envia,  
Como manda el carnicero

Las reses al matadero  
Que el cuchillo hará morir.

Y caen, y dichosa suerte  
Aquellos sin duda alcanzan  
Que hallan término en la muerte  
A su desesperacion;  
Pues el que cae mutilado,  
Á un receptáculo inmundo,  
Donde espira abandonado,  
Lo arrojan sin compasion.

Porque donde reina el crimen,  
La tirania salvage,  
Solo hay victimas que gimen  
Y verdugos sin piedad;  
Y el hombre allí solamente  
Es animal de servicio,  
Que cuando yace impotente  
Sirve de incomodidad.

Pero aqui donde libre alienta el hombre,  
Donde se mueve y electriza al nombre  
De Gloria, Independencia y Libertad;  
A los que escudan con robusto brazo  
Su bandera inmortal, y caen por ella,

La Patria los recibe en su regazo,  
Los ampara la pública piedad.

Veneracion, su sacrificio alcanza,  
Veneracion su ardiente patriotismo,  
Y el consuelo benigno y la esperanza  
Los acompaña al lecho del dolor.  
No es un hombre comun el que ha caido,  
Sino un héroe, un varon esclarecido,  
Que conquistar á precio de su sangre  
La corona del triunfo ha conseguido,  
Lidiando contra el bárbaro invasor.

Y traen la victima al hombro  
Sus valientes compañeros,  
Y la piedad y el asombro  
Culto en silencio le dan:  
Y su sangre es como el riego  
Que en los que de pié combaten,  
Fecunda, y anima el fuego,  
La fé con que triunfarán.

Y la muger en cuya alma  
Anidó la Providencia,  
De amor y beneficencia  
Inagotable raudal,  
Tambien con piadoso anhelo

Abre al mártir de la patria  
Su santuario de consuelo,  
Las puertas de su Hospital.

Porque en esta lucha santa  
Que mira asombrado el mundo,  
En que corre sangre tanta,  
Se oye tan hondo gemir;  
En que el ánimo vacila,  
Mas indómito, y á hierro  
En cien campos se ventila  
Del Plata el gran porvenir;

En que es tan comun la muerte,  
Tan trabajosa la vida,  
Y luz apenas se advierte  
De esperanza y salvacion;  
A par del hombre nutrido  
De valor ó inteligencia,  
La muger ha comprendido  
Su patriótica mision.

Ha visto que si á las balas  
No pone el pecho, á lo menos  
Su oro y diamantinas galas,  
Puede á la Patria ofrecer;  
Y que no hay joya mas bella

Ni de valor mas subido,  
Que obtener un lauro de ella,  
Su sonrisa merecer.

¡Matronas Orientales! vuestro sublime ejemplo  
La Patria agradecida, jamás olvidará;  
Cuando su noble frente corone la victoria,  
A par de ilustres nombres los vuestros grabará.

A su voz acudisteis, cuando os llamó en su auxilio,  
Y á los que defendiendo su libertad y honor,  
Cayeron mutilados por el plomo enemigo,  
Abristeis un asilo de caridad y amor.

Al lado de su lecho, vuestro risueño rostro  
Apareció calmando su doloroso afan,  
Curasteis sus heridas con delicada mano,  
Partisteis generosas con ellos vuestro pan.

Tambien os tocó parte de noble sacrificio,  
Se acrisoló en la prueba vuestra virtud tambien,  
Dejais en la memoria de vuestras tiernas hijas  
La semilla fecunda de inestimable bien.

Cuando ellas de sus madres recuerden las virtudes  
Gozosas en su pecho las sentirán hervir;  
Verán que si una Patria dichosa fué su herencia,  
El patriotismo puro labró su porvenir.

¡ Matronas Orientales ! gozaos en la obra vuestra,  
 La Patria la bendice, la humanidad tambien:  
 Y á nombre de los mártires que le volvisteis sanos  
 Os pondrá una corona de cívico laurel.

Montevideo, Abril 14 de 1845.

---

## EL TUMULO DE UN JOVEN.

*Purpurios spargam feres...*  
 Virg.

Acalla un tanto tu afliccion amarga  
 Corazon mio, que doliente canto  
 Demanda y llanto ese sepulcro triste  
 Que á tus pies yace.

En él se encierra la esperanza dulce  
 De una familia que afligida llora  
 El bello fruto que el amor paterno  
 Cultivó tanto.

En él á un tiempo la virtud se abriga,  
 La adolescencia vigorosa y fértil,  
 Precoz ingenio que á la Patria un dia  
 Pudo dar gloria.

En él la Parca que insaciable vela  
Hundió por siempre un porvenir fecundo  
Dejando al mundo lágrimas y luto,  
Estéril llanto.

Así se agosta con el soplo ardiente  
Del Can adusto la dorada espiga,  
Unico bien del labrador y fruto  
De sus fatigas.

Fatal destino! como flor de un día  
Que brilla ufana al despertar la aurora,  
Y aún seductora de fragancia y brío  
Se vé marchita;

Así rodeada de prestigio's pasa,  
Hollando flores que su triunfo adorna,  
La beldad tierna, encantadora y frágil,  
Aún en su aurora;

Así el ingenio, y cuanto bello existe,  
Grande ó sublime como el alba dura,  
Mientras el vicio y la ignorancia gozan  
Largos estíos:

Así volaste de la tierra huyendo,  
Triste morada de tiniebla y llanto,

A la alta esfera donde reina el dia  
Bello y eterno.

¡ O la noche tal vez ! pero ¿ quién puede  
Sondar tu abismo misterioso ¡ ó tumba !  
¿ Quién la distancia que del sér separa  
La fria nada ?

Alzára apénas tu razon el vuelo,  
Miraste al mundo con semblante triste,  
Y adios dijiste á sus deleites vanos  
Y á sus afanes.

« Llevaste el cáliz de la vida al lábio  
« Cándido y puro ; y en lugar de nectar  
« Hallando acíbar lo arrojaste al punto.  
« Con menosprecio. »

Así yo ardiente lo apuré en un dia  
Hasta las heces ¡ insensato ! y hora  
Misero arrastro juventud cargada  
De pena y tédio.

¡ Oh ! quién pudiera su destino haciendo,  
Término dar á su dolor amargo,  
Beber olvido en la region oscura  
Donde tu moras !

¿ Qué hacer yo puedo de mi inútil vida ?  
Gemir tan solo ; mas la muerte injusta  
Segó la tuya de esperanza llena  
Y á mi me esquivá.

Pero tal vez para tu bien su saña  
Puso temprano diamantino muro  
Entre tu pecho y las terrestres ánsias  
Qué á tí no llegan.

Gozas al-ménos apacible sueño  
Que no perturban lívidas fantasmas,  
Y el Angel triste del sepulcro frio  
Guarda tu lecho.

Nada el reposo de tu noche altera ;  
Y el clamor torpe que en su triunfo exhalan  
Pasiones viles , á estrellarse viene  
Sobre tu losa.

Ni el ayt estéril tus oidos hiere  
De la miseria y la virtud que gimen,  
Ni ves que oprime á la afligida Patria  
Destino infausto.

Asi la tumba es el asilo sacro  
Donde se abriga la inefable dicha

Tras cuya sombra con afan se lleva  
El mortal ciego.

Y tú la gozas; y tu nombre vive  
En la memoria de tu madre y deudos,  
Como en el ara sacrosanta imágen,  
Siempre adorado.

*Flores y llanto es el tributo solo  
Que dar te puede mi dolor; en tanto  
Rosas y Canto á tu sepulcro triste,  
Y á tu memoria.<sup>1</sup>*

(1832)

---

1. Esta composicion apareció en el "Diario de la tarde" de Buenos Aires del Lunes 16 de Julio de 1832, acompañada de las siguientes líneas: Publicamos una composicion métrica, en la cual, sin ser poetas, hallamos un particular mérito. Ella por otra parte, encierra la recomendacion de ser obra de un jóven compatriota nuestro, cuyas producciones le han grangeado la estimacion de los que saben tributar á los talentos y al saber el respeto que justamente se merecen.

## A LA JUVENTUD ARGENTINA.

J

Compañeros salud; al fin exento  
De esperanza ó temor, mi pensamiento  
Rompe el sueño fatal que le oprimia,  
Y en medio del silencio pavoroso  
Osa hablaros con eco poderoso,  
De patria y libertad la musa mia.

Y podré acaso refrenar mi lengua  
Cuando el luto y la mengua,  
De la misera patria estoy mirando?  
Cuando, solo en su mal los ojos fijos,  
Gimen y callan sus bastardos hijos  
Sus antiguas virtudes olvidando?

Quando dado al temor y al egoismo  
Ve sentarse, paciente, al despotismo  
Sobre el trono sagrado de sus leyes,  
Un pueblo que fué libre, y cuya espada,  
Con gloria y con honor siempre vibrada,  
Hizo temblar á los inicuos reyes?

Cuando á la faz del mundo impunemente  
Una turba venal, necia, impudente,  
Instrumentos estúpidos de un hombre,  
Hoy se atreve á vender nuestros derechos  
Conquistados con sangre y con mil hechos  
Dignos de admiracion y de renombre?

Cuando la raza humana conmovida  
Marcha al soplo de Dios, y nueva vida  
Recobran las naciones de ambos mundos,  
Mientras se encorva humilde el argentino,  
Hollar dejando su blason divino  
Á un hato de satélites inmundos?

No, salga al fin mi incorruptible acento,  
Y convierta en corage al desaliento,  
Y subleve el espíritu abatido  
Contra todo poder que injusto oprima,  
Y este fuego sagrado que me anima  
Castigue al opresor y al oprimido.

## II.

No los veis, no los veis compañeros?  
Ya caminan mostrando altaneros

Por divisa sanguineo color;  
Ya levantan el grito perjuro  
Y en sus hombros un ídolo impuro  
Llevan de odio, exterminio y rencor.

Preguntad á esos viles traidores  
Si celebran con esos clamores  
De la patria algun triunfo marcial?  
Preguntad si su afrenta lavaron,  
Si en el campo de honor conquistaron  
Combatiendo algun lauro inmortal?

No, dirán: nuestro triunfo es mas grande  
Que el que escrito en la cima del Ande  
El acero argentino dejó;  
Nuestro brazo abatió al patriotismo,  
Y de nuevo exhumó al despotismo  
Del sepulcro en que Mayo lo hundió.

No mirais ? ya del mónstruo arrogante  
La deforme cabeza triunfante  
En el sόlio se vé de la ley.  
Nuestros fueros son ya sus antojos.  
Y apacienta en nosotros sus ojos  
Como en mansa y estúpida grey.

Y esto sufre un gran pueblo, paciente,  
Con infamia del siglo presente,  
Cuando puede morir con honor?  
Esto sufre y gimiendo se humilla,  
Cuando vé la terrible cuchilla  
Amagar con siniestro fulgor?

## III.

Sí, el cuello doble abatido  
Al castigo merecido  
El Pueblo que ha preferido  
La tiranía á la ley;  
Pues lo tolera villano,  
Sufra el azote inhumano  
De un compatriota tirano  
Quien romper supo el de un Rey.

Que su real, noble ropage,  
Manche, pisotee y aje,  
Que lo envilezca y ultraje,  
Como al esclavo el Señor;  
Que á su lengua maldiciente  
Ponga mordaza, y el diente

De la ironía insolente  
Le muestre al ver su furor.

Que se ría de sus penas,  
Con el sudor de sus venas  
Doble el peso á sus cadenas,  
Nutra su turba voraz;  
Que dé á la razón tormento,  
Y anonade el pensamiento,  
Tomando por instrumento  
La superstición falaz.

Que la sangre corra á ríos  
Para hartar los desvarios  
De sus enconos sombríos,  
De su barbarie feroz;  
Y que la infame ralea,  
Que lo sostiene y rodea,  
Y á quien huella y bofetea,  
Hiera, asesine á su voz.

Que á la venganza del mundo,  
Todo exangüe y moribundo,  
Te saque el Tirano inmundo,  
Del siglo á ser irrisión,  
¡Oh Pueblo! y con rojos lazos  
Orne tus sienes y brazos,

Y á su vista mil pedazos  
Haga tu heróico blason.

Rememora tu grandeza  
Para sentir la tristeza  
Del abismo de vileza  
Do te hundió tu insensatez;  
¿ Cinco lustros vanamente  
Uno y otro continente  
No te llamó independiente,  
No admiró tu intrepidez?

¿ Dime, oh pueblo Soberano!  
Qué hiciste de ellos liviano  
Cuando tuviste en la mano  
Tu destino y porvenir?  
Despedazarte cual fiera,  
Dar la palma lisonjera  
A la ignorancia rastrera,  
Al ingénio perseguir.

A tus ilustres varones  
Pagar con muerte y baldones,  
Y merecer maldiciones  
De los que te dieron sér:  
A las madres dejar llanto,  
Al patriotismo quebranto,

A tus hijos solo espanto,  
Solo hierros que romper.

## IV.

Digno premio á tu glória y tu demencia,  
Digno ejemplo á tu prole, digna herencia;  
Mas no fué crimen tuyo, te engañaron:  
Tu ignorancia y pasiones sedujeron,  
Los que de tu honra y sangre avaros fueron,  
Y de tu ciego error se aprovecharon.

De ellos el crimen es, tuya la mengua,  
Tuyo el largo sufrir; así mi lengua  
Solo infamar quisiera á los malvados;  
Pero la voz de la justicia austera  
Dice, que el despotismo solo impera  
Sobre pueblos cobardes ó extragados.

## V.

Aceptémos el don, compañeros,  
Como ejemplo elocuente y terrible,  
Y en las almas, altar invisible  
Elevémos á la LIBERTAD:  
Démos culto, á su imágen, secreto,  
Mientras yace la Patria querida

En el mar de miseria sumida,  
Do la hundió la mas negra maldad.

Reine, mande, á esos seres innobles  
En buenhora el feroz Despotismo;  
Pero sepa que aun hay patriotismo,  
Y que hierve en silencio el volcan:  
De esa turba que besa su planta  
Vil reciba alabanzas impuras;  
Pero sepa que vivas y puras  
Las virtudes heróicas están.

Por tener una Patria y ser libres  
Nuestros padres valientes lucharon,  
Y gloriosos sus armas llevaron  
Desde el Plata al Pacífico mar;  
Con su sangre y su vida preciosa  
La corona del triunfo obtuvieron,  
Y en herencia á su hijos quisieron  
Leyes, Patria, Derechos, dejar.

Pero vano fué todo, y vosotros,  
De la patria mirando el desdoro,  
Llorareis el precioso tesoro  
Que os robára una inícuca faccion;  
Ella puso á merced de un tirano  
Vuestras Leyes, Derechos y vida,

Y os insulta y amaga atrevida  
Porque osais arrostrar la opresion.

Arrostradla, y lanzad anatema  
Contra el bando de nécios traidores,  
Que imagina con viejos errores  
El progreso del siglo atajar;  
Arrostradla, y con ella luchando,  
A ese Pueblo que atónito gime  
Dad al menos ejemplo sublime;  
No dejeis vuestro honor mancillar.

De los héroes de Mayo sois hijos,  
No herederos de sangre de esclavos.  
Digna prole de raza de bravos,  
Para bien de la Patria sereis;  
Si á su esfuerzo debió ella la vida.  
Si renombre la espada le diera,  
Del saber la corona os espera  
Feliz, libre, ilustrada la hareis.

Ignorais, por acaso, la suerte  
Que esa turba ignorante os destina?  
Que arrostreis una vida mezquina,  
Que de Párias sufráis el baldon.  
El pensar es un erímen para ellos,  
Abrigar alma noble, demencia,

Detestar la opresion, insolencia,  
Pronunciar Libertad, rebelion.

Maldicion !—¿ Pretendeis miserables  
Poner freno al fugaz pensamiento?  
¿ No sabeis que terrible y violento  
Rompe al cabo cual fiero huracan ?  
¿ No sabeis que la lava oprimida  
Largo tiempo rebulle y fermenta,  
Pero al fin inflamada revienta  
Por la boca del negro volcan ?

## VI.

Compañeros, salud! la tiranía,  
Mas injusta y audaz que la que un dia  
Desplomó sobre América la Iberia,  
Hoi con ella ambiciona embrutecernos,  
Apagar la razon y envilecernos,  
Para afirmar su reino en la miseria.

Gimen vuestros hermanos y suspiran,  
Y el astro hermoso de la Patria miran  
Entre nubes perderse enrojecido,  
Marchitarse su gloria y sus laureles,  
Y el númen que acataron siempre fieles,  
A los Andes volar despavorido.

Allí se burla del horrible encono  
De las pasiones viles, sobre trono  
De nieve sempiterna, y con su escudo,  
El vasto mundo de Colon cubriendo,  
Y torrentes de luz siempre vertiendo,  
Hace la guerra al Despotismo rudo.

Empero ahora de la Patria nuestra  
Vosotros, compañeros, sois la diestra,  
La esperanza y el muro do se estrelle  
Su efimero poder; hasta que henchida  
Rompa la indignacion como avenida,  
Liberte, arrase y su esterminio selle.

Marzo de 1835.

(D. A. D. L. G. 1)

---

1. Del autor de los Consuelos—Con estas iniciales se publicó esta composición en el num. 1º, de la *Revista del Plata*, Montevideo 15 de Mayo de 1839. La revolución del Sur estalló el 29 de octubre de este mismo año 39. (G.)

## EL SOL NACIENTE.

(Coro del drama titulado *Cárlos*)

En su carro de oro  
Ya luce en la esfera  
El astro glorioso  
Que anima la tierra,  
Prosiguiendo rauda  
Su inmortal carrera.  
Ya vierte sus rayos  
Por montes y sierras,  
Por valles profundos  
Por mares y tierras,  
Pregonando al orbe  
La gloria suprema  
Del omnipotente  
Que rige y sustenta  
De los orbes todos  
La máquina inmensa;  
Del Dios que quebranta  
Las legiones fieras  
Del mal, con un rayo  
De su airada diestra;  
Del Dios que perdona

Y al impio y justo  
Justo renumera.  
Mirad cómo sube  
Por la inmensa esfera  
El astro grandioso  
Que el orbe sustenta  
Y el poder y gloria  
Del criador refleja.  
Con su sola vista,  
La tierra se alegra,  
Se anima, y los brutos,  
Las voraces fieras,  
Los insectos, plantas,  
Las aves parleras,  
Trinando á porfia,  
Los peces saltando  
Por la onda ligera,  
Y ajitada toda  
La naturaleza,  
Con mil armonias,  
Con mil y mil lenguas,  
Del astro del día  
La vuelta celebran,  
Que aventa del mundo  
La noche y las penas.

---

## A D. JUAN CRUZ VARELA.

## MUERTO EN LA ESPATRIACION.

Pobre al fin, desterrado  
De su patria querida,  
El poeta Argentino  
Dijo adios á la lira,  
Dijo adios al vivir;  
Triste destino el suyo!  
En diez años, un día  
No respirar las auras  
De la natal orilla,  
No verla ni al morir!!

Pero esto no bastaba.  
Al volver al asilo,  
De donde moribundo,  
Satélites vendidos  
Al tirano feroz,  
Lo arrojan á que busque  
En el mar un abrigo;  
Al abrazar su madre  
Su esposa y tiernos hijos  
Les dá el último adios.

Cuando anhelante mira  
Su espíritu agitado  
Alborear victorioso  
El nuevo sol de Mayo,  
El sol de Libertad;  
Cuando otra vez la pluma  
Temible á los tiranos  
Toma en pró de la Patria  
Y de sus fueros sacros,  
Pasa á la eternidad.

O Dios! cuánta amargura  
A su agonía lenta!  
Ver vana la esperanza  
Que su alma de poeta  
Tanto tiempo abrigó!  
No ver su patria libre,  
Despues que á defenderla  
Ilustrarla y servirla,  
Su juvenil riqueza,  
Su ingénio consagró.

Verla en las manos viles  
De viles opresores,  
Siendo escarnio y vergüenza  
De las cultas naciones  
Sin poderla valer;

Ultrage sobre ultrage  
De enemigos innobles  
Sufrir en el destierro,  
Y devorar baldones  
De infames con poder!

Mendigar, por patriota,  
El pan del extranjero,  
Tan duro y tan amargo  
A los altivos pechos,  
¡O digno galardón!  
Partirlo con sus hijos,  
Y con su esposa, lleno  
De esas lágrimas tristes,  
Que como plomo hirviendo  
Brotan del corazón.

Tolerar la arrogancia  
De la mezquina turba,  
Insectos miserables  
Que en torno al león susurran  
Cuando en hierros está;  
Y el graznido molesto  
De esas aves inmundas,  
Que en desechos del tigre  
Ceban su torpe gula,  
Hartas de sangre yá.

O Dios! cuánto infortunio  
Reservado al poeta,  
Reservado al ingenio  
Que en la comun palestra  
Se avanza á combatir,  
En pró de la justicia  
Y la verdad austera;  
Sin mas arma que el filo  
De incorruptible lengua,  
Firme en su fé y sentir.

En premio inmerecido  
Del heróico combate  
Que hace al error y al crimen,  
Y del sudor y afanes  
De su mas bella edad,  
Recibe desengaños,  
Muerte, infamia, ó pesares,  
Y dejas que burlando  
Tu justicia insondable  
Triunfe la iniquidad.

¿No la veis como hipócrita  
Se postra ante tus aras,  
Y grita levantando  
Su mano ensangrentada:  
«Dios es justo tambien?»

Castigo, recompensas,  
Justicia soberana,  
¿Qué son? ó indiferente  
Tu providencia infausta  
Prodiga el mal y el bien?

¡Insondable misterio!  
Aqui no es el castigo  
Ni la infamia del crimen;  
Que él reina y tiene impio,  
De la justicia el fiel;  
La inocencia perece  
Implorando tu auxilio,  
Y las virtudes lloran  
Sus mas ilustres hijos  
Perseguidos por él.

Para mezquinos séres,  
Sin labor concentrado,  
Crece y medra fecundo  
De la fortuna el árbol,  
Para el poeta nó;  
La tierra que él abona  
Con su sudor y llanto,  
Solo espinas le ofrece,  
Otros se regalaron  
Con el fruto que dió.

El corazón que sabe  
Mover los corazones,  
Inflamarlos, henchirlos  
De sentimientos nobles,  
De espíritu marcial;  
El que en las horas tristes  
Con hechiceras voces  
Los consuela y anima,  
Pintándoles visiones  
De una ventura ideal:

Ignorado en la tierra,  
Huérfano y solo vive,  
Sin que nadie el misterio  
De su elacion sublime  
Alcance á penetrar;  
Ni lo que sufre y calla,  
Simpático y sensible  
A los males humanos,  
Sin que ninguno aplique  
Bálsamo á su pesar.

Aquel que generoso  
Los lauros de la gloria  
Reparte, celebrando  
Las virtudes heróicas,  
De los pueblos blason,

Y su elocuente ejemplo  
Lega á edades remotas;  
La palma del martirio,  
La diadema espinosa  
Recibe en galardón.

Pero no, en paz descansa  
En tu florida tumba;  
Cantor del Plata, ilustre,  
La que alcanzó tu Musa  
Digna venganza fué;  
La infamia del tirano  
Estampó ya tu pluma  
En indelebles versos:  
No es la victoria suya  
Aunque en la cumbre esté.

Hoy el clamor lo engrie  
De sus esclavos necios;  
Pero quizá mañana  
La justicia del pueblo  
Cuenta les pedirá,  
De la sangre inocente  
Que bárbaros vertieron;  
Y á ti, y á tus amigos  
De infortunio, alto premio  
De honor consagrará.

En vano al ver tu suerte  
La providencia acusa,  
Por que vedó al poeta  
Los delicados frutos  
De su terrestre Eden:  
Incienso perdurable  
Fué el patrimonio suyo,  
Y su infable dicha,  
Y su deleite puro,  
Ver en idea el bien:

Gozarse en animarlo  
Con un fecundo soplo,  
Ofrecerlo vestido  
A los humanos ojos  
De belleza inmortal;  
Y ver la muchedumbre,  
El frivolo alborozo  
Menospreciar del mundo,  
Por agruparse en torno  
De su creacion ideal.

O poeta! la gloria  
Que te cupo en herencia  
Bella fué, yo la envidio,  
Yo que tarde à la arena  
Lleno de ardor corrí.—

Tu Musa nació al ruido  
De la trompa guerrera,  
Nació al nacer la Patria  
Virgen, robusta y bella,  
Para inspirarte á ti.

La mia al éco infausto  
De las impuras órgias,  
Del despotismo en triunfo,  
Cuando murió su gloria  
Su libertad y honor.—  
Tu Musa de laureles  
Se fabricó coronas  
Y entusiasmada al grito  
De combate y victoria,  
Dió al heroísmo loor.

La mia al triste luto  
De la misera Patria  
¿Qué pudo dar? silencio,  
O una acerba mirada  
De estéril compasion;  
Y buscó en los abismos  
De la conciencia humana  
Cantos que nunca oyeron  
Las argentinas playas,  
Cantos del corazón.

No tema en mí tu nombre  
Rivalidad mezquina,  
Las musas son hermanas,  
Y á la rastrera envidia  
Niegan su alto laurel.  
La region do se albergan  
Es mundo de armonia  
Inagotable, y solo  
La inspiracion divina  
Bebe el poeta en él.

Émulos generosos  
Talvez mi lira no halle,  
¿Qué importa? tributando  
A la tuya homenaje  
Hago ofrenda al deber.  
¿Se negará al ingenio  
Que á su patria honrar sabe  
Este don, cuando turba  
De ambiciosos vulgares  
Honra usurpa y poder?

Ohi tú fuiste dichoso,  
Respiraste aura libre  
Y el astro de la patria  
En el Oriente viste  
Mas de una vez brillar.

Yo solo allá en mi infancia  
La ví en sueño felice;  
Que jóven á otro clima  
Me llevó ansia sublime  
De saber y admirar.

Tú entre libres gozaste  
De su benigno influjo,  
Yo entre opresor y esclavos  
Mi juventud consumo,  
Falto de aire vital:  
Y esperando el gran dia  
De redencion y triunfo,  
Viendo do quier vileza,  
Salvar mi honor procuro  
Del contagio letal.

Pero ay! con esperanza  
Frágil yo me alucino:  
De ese glorioso dia  
Los albores lucidos  
Mi voz no ensalzará.  
Mi vida ya se agota  
Como se agota un rio .  
En arenal sediento;  
Mi corazon altivo  
Despedazado está.

Poéta ¿qué es la vida,  
Despues que victoriosos  
Del combate salimos,  
Mostrando arado el rostro  
De honrosa cicatriz?  
Qué es? inaccion molesta,  
Triste afanar: sin logro,  
Ir, venir como el vulgo  
Con el costal al hombro:—  
Oh! tú fuiste feliz!

Mas morir cuando el alma  
Lleva jóven y ardiente  
La ambicion generosa,  
Que á conquistar impele  
El lauro vencedor;  
Al poner pié en la liza  
Que ambicionan los fuertes  
Morir desesperado;—  
Triste destino es este,  
Este, acerbo dolor.

Paz al noble poéta,  
Honra al digno patriota,  
Que en la arena luchando  
Supo doble corona,  
A su frente ceñir.

Musa de nuestro siglo,  
La libertad lo llora  
Mártir esclarecido,  
Y su ejemplar memoria  
Transmite al porvenir.

Estancia de los Talas, Abril 1839.

